En el año 2012, dentro del Programa de Educación y de Formación continuada del Proyecto Leonardo, nació el proyecto de cooperación internacional: **Acogida de la Pequeña Infancia, Parentalidad y Lazo Social** ApePeLS (Accueil de la Petite Enfance, Parentalité et Liens Social). El programa de cooperación se ha realizado a través del trabajo de asociaciones de cuatro países europeos: Polonia, Suiza, Francia y España, con el objetivo de poner en común experiencias, aspectos técnicos y formación de profesionales de la pequeña infancia.
En este libro se recogen las tesis y experiencias asociadas al desarrollo del Proyecto Leonardo.

La **"Asociación la Causa del Nens i Adolescents de Barcelona"** (ACNIA), cuyos objetivos son la formación en el campo de la pequeña infancia y de la parentalidad, el acompañamiento, la acogida y la escucha, actualmente centra su actividad en **"L'Espai de Mar (Escateret)"** en Vilanova y la Geltrú (Barcelona), un lugar de encuentro padres-niños de 0 a 4 años.

El **"Espai de Mar"** fue creado en el año 2007 pero la mayoría de sus miembros tienen una experiencia de más de 25 años en el campo de la prevención, de la clínica con niños y adolescentes y también en el trabajo con las familias. El dispositivo L'Espai de Mar está inspirado en el espíritu de la **Maison Verte** creada por la psicoanalista **Françoise Dolto** y otros en 1.979.
Desde el 2007, ACNIA viene organizando Jornadas Internacionales y Seminarios dirigidos a los profesionales de la pequeña infancia en Cataluña, lo que acrecienta su experiencia en la **atención a la pequeña infancia**.

ACNIA
Associació la Causa dels Nens i Adolescents

Acogida de la pequeña infancia, parentalidad y lazo social

Acogida de la pequeña infancia, parentalidad y lazo social

APEPeLS
Accueil de la Petite Enfance, Parentalité et Lien Social

ACNIA
Associació la Causa dels Nens i Adolescents

Programa d'educació i de formació continuada

APEPeLS

Acogida de la pequeña infancia, parentalidad y lazo social APEPeLS

Acogida de la pequeña infancia, parentalidad y lazo social APEPeLS

ÍNDICE

- **Introducción al Proyecto Leonardo: la acogida y el acompañamiento del niño pequeño y de sus padres** 9

  Preámbulo 9

- **Evolución histórica de la estructura familiar en Europa** 15

  Anexo histórico de España: Historia de la familia y evolución de la infancia en España 19

- **La estructuración psíquica del niño** 26

  Del *infans* al niño 26

  Acerca del nacimiento 34

  Acompañar la parentalidad 40

- **El dispositivo de acogida y su extensión en diferentes lugares** 43

  El dispositivo de acogida LAEP para el niño pequeño y sus padres 43

  Acoger en la Maison Verte (Francia) 44

  Acoger en L'Espai de Mar (España): un lugar inventado para la singularidad de cada familia 52

  Historia de los espacios familiares en Cataluña 57

  Rol de los profesionales en L'Espai de Mar 63

  Acoger en Polonia: Una experiencia de acogida en una guarderia en Polonia 66

  La acogida del niño discapacitado en Polonia 70

  Acoger en Pollicino (Suiza). Historia de un encuentro: el nacimiento de "Pollicino", su dispositivo 73

- **La acogida y la escucha: la prevención en la práctica de lo cotidiano** 81

  Un afecto bloqueado 81

  Una familia en prisión preventiva 87

  La doble tranferencia con padres e hijos 93

  El trabajo con otras culturas 97

  El juego en un espacio familiar 104

  El segundo hijo en un espacio familiar 108

  La cuestión de la prohibición con el niño de 18 meses a 4 años.
  Observar, entender, acompañar 110

- **Transmisión de un trabajo, transmisión de una práctica** 118

- **Autores y participantes en el proyecto APEPELS** 123

Introducción al proyecto Leonardo: «La acogida y el acompañamiento del niño pequeño y de sus padres»

Preámbulo

Emanuela Incerti-Viazzoli

Presidenta de la Asociación L'OASI para la prevención y autonomía de la primera infancia- Infancia y Parentalidad- Chiasso (Suiza)

Agradecimientos

En primer lugar es importante dar las gracias al **Programme pour l'éducation et la formation tout au long de la vie** (UE - LLP) y a nuestras Agencias nacionales: **CH Fondation pour la collaboration confédéralle** y en particular a la **Sra. Rebekka Gex-Fabry** (Suiza), **Agencia Europe-Éducation-Formation** y en particular al Sr. **Antoine Bienvenu** (France), **OAPEE (Organismo Autónomo Programas Educativos Europeos) LLP y Erasmus+ Agencia Nacional Española** y en particular al **Sr. José Antonio López Alvarez** (España), **Fundacja Rozwoju Systemu Edukacji** y especialmente al **Sr. Michał Łuzak** (Polonia), por haber confiado en nuestra idea y haberla hecho realidad gracias a su importante apoyo, sin el cual no habríamos podido realizar este trabajo en red.

Algunas palabras sobre nuestra Asociación

La Asociación: "L'OASI, Asociación para la prevención y autonomía de la primera infancia" fue fundada en Locarno (Tessin, Suiza) el 7 de mayo de 1991. Ofrece un marco relacional de acogida y de encuentro, apto para favorecer los intercambios y la comunicación entre los niños, los padres, las familias y otras figuras tutelares del niño. La Asociación presta una atención especial a los niños y a los padres.

Son sus objetivos de trabajo: actuar de forma preventiva con la finalidad de facilitar la socialización precoz y la autonomía del niño, preparar a las separaciones necesarias que el niño pueda vivir durante su desarrollo psíquico, relacional y afectivo, tanto en la familia como en las instituciones.

Desde la pequeña infancia, apoyar y preparar al niño para evitar ciertas separaciones que a veces pueden generar riesgos, inconvenientes, malestares, incluso traumatismos.

En el proceso de "separación-individuación", se trata de acompañar las etapas de la separación madre-niño con referencia a la función terciaria del padre. Globalmente la asociación acompaña las separaciones de padres e hijos con el fin de evitar que se produzcan subjetivamente de forma demasiado brusca o brutal.

En tanto que lugar de acogida y de encuentros Niños-Padres, actúa como intermediario en la ayuda, la asistencia y la mediación de las separaciones parentales que implican al niño y que lo confrontan a nuevas configuraciones familiares.

La Asociación trabaja también con el objetivo de prevenir la exclusión y de restablecer los vínculos interrumpidos, ausentes o amenazados por situaciones forzadas de separación entre padres y niños, en que interviene un tercero (la Ley). Particularmente, con el Dispositivo de Acogida, de Encuentros y de Acompañamiento intramuros para Niños y Padres detenidos **Pollicino** (en la **Penitenciaria cantonal La Stampa**, Lugano, Suiza), la asociación tiene como prioridades favorecer, sostener y mantener las relaciones parentales y los vínculos allí donde los vínculos pueden ser una fuente de malestar, y ayudar a hacer frente a las rupturas bruscas e impropias. Se da una atención particular a la responsabilidad de los padres en sus funciones parentales y en la transmisión de los vínculos sociales entre generaciones.

Desde hace varios años la Asociación colabora con otras Asociaciones en el extranjero promoviendo intercambios de trabajo y búsqueda de nuevas experiencias prácticas.

El nacimiento del Proyecto de Asociaciones y sus Participantes

Para alcanzar los objetivos hemos creído necesario promover los momentos de encuentro y de intercambios internacionales, con el fin de mejorar la calidad del trabajo profesional con la infancia y con la familia, teniendo en cuenta la puesta en práctica de las herramientas y materiales para la formación, así como el compromiso en la realización de Proyectos innovadores.

En el transcurso del año 2012 nació el **Proyecto de Asociaciones transnacional APEPeLS, Acogida de la Pequeña Infancia, Parentalidad y Lazo Social** que ha visto la luz en el 2014 en forma de un Folleto titulado: Acogida y Acompañamiento de la Pequeña Infancia, Parentalidad y Vínculo Social.

El proyecto de cooperación se ha desarrollado con la colaboración de cuatro partenaires europeos con un tema de interés común en relación con la formación profesional:

Suiza: L'OASI, Asociación para la prevención y la autonomía de la primera infancia – Infancia y parentalidad. Coordinador del Proyecto. En la Suiza italiana, en Lugano, la Asociación para la prevención y la autonomía de la pequeña infancia

L'OASI ha abierto el espacio de acogida y de encuentro intra-muros Niños-Padres detenidos: **Pollicino** en la **Penitenciaria cantonal La Stampa**. Es un Lugar de Escucha, de Decir, y de intercambios de Palabras para los niños, puesto a la disposición de las madres, de los padres detenidos y de sus familias. En el marco de la prisión, apunta a favorecer y a mantener las relaciones, los vínculos de los niños con sus padres. Sus funciones y objetivos, se refieren a los principios fundamentales y a la ética de la acogida de todo niño, que son propios de la **Maison Verte. Pollicino** es un proyecto elaborado y promovido en colaboración con la **Agencia de Probación del Canton de Tessin** (1º de febrero 1995).

España: La Asociación la Causa del Nens i Adolescents de Barcelona, cuyos objetivos son la formación en el campo de la pequeña infancia y de la parentalidad, el acompañamiento, la acogida y la escucha en **L'Espai de Mar** (Escateret) en **Vilanova y la Geltrú** (Barcelona), lugar de encuentro padres-niños de 0 a 4 años. La asociación fue creada en el año 2007 pero la mayoría de sus miembros tienen una experiencia de más de 25 años en el campo de la prevención, de la clínica con niños y adolescentes y en el trabajo con las familias. El dispositivo **L'Espai de Mar** está inspirado en el espíritu de la **Maison Verte** creada por la psicoanalista Françoise Dolto y otros en 1.979. Desde el 2007, **ACNIA** ha organizado Jornadas Internacionales y Seminarios dirigidos a los profesionales de la pequeña infancia en Cataluña.

Francia: Inter-Stices (Asociación para la transmisión del trabajo de escucha y acompañamiento del niño pequeño y de sus padres) de París, lugar de intercambio y de búsqueda que va dirigido a todos los profesionales comprometidos en el acompañamiento de la escucha del niño pequeño entre 0 y 4 años y sus padres. Se trata de un grupo de trabajo que se reúnen media jornada cada mes en un marco flexible, acogiendo miembros que regularmente viven en París, así como profesionales de la provincia, de otros países de Europa y de ultramar. Este clima internacional es particularmente propicio para el intercambio sobre la práctica en contextos sociales muy diversos.

Polonia: Fundacja Zielone Domy de Varsovia. Desde el año 1.996, la Fundación Zielone Domy ha organizado varias conferencias, coloquios y seminarios destinados a los profesionales de la pequeña infancia. Estas manifestaciones han tenido lugar en Varsovia y su finalidad era sensibilizar sobre la escucha del niño pequeño y sus padres. A consecuencia de los encuentros con profesionales franceses, belgas e italianos trabajando en lugares de acogida niños-padres, la Fundación Zielone Domy deseaba organizar intercambios internacionales. En el proyecto Leonardo **"Acogida de la Pequeña infancia, Parentalidad y Lazo Social"** en el cual participan Francia, Suiza, España y Polonia, ha comenzado y tomado parte a partir de un deseo y de una proposición del partenaire polaco. La fundación polonesa intenta compartir sus propias ideas y sobre todo inspirarse en el saber y las experiencias

de los colegas de los países partenaires. La fundación ha tomado la iniciativa convencida que el contacto con los de mayor experiencia en el acompañamiento del niño pequeño y de sus padres será un beneficio para los profesionales de la pequeña infancia en Polonia. La fundación tiende a mejorar la acogida del niño pequeño, en el respeto a su persona y en el trato subjetivo de cada niño, y esto en los diferentes lugares (guardería, club de niños, hospital, etc.). Parece justo subrayar que la **Fundación Zielone Domy** ya ha conocido la experiencia de un lugar tipo Maison Verte. En los años 1998-99, 2005, 2010, la **Maison du Soleil** ha funcionado en Varsovia. La actividad fue suspendida por falta de subvención. Con el nuevo proyecto y un nuevo compromiso con la transmisión y el intercambio en relación a las experiencias de la escucha, el partenaire polonés espera que la creación de un lugar de acogida niños-padres, con referencia a la **Maison Verte** será reconocido en Polonia.

¿Qué es el Proyecto APPeLS?

El **Proyecto APPeLS** tiene como objetivo sostener el trabajo de reflexión sobre el tema de la acogida del niño pequeño respecto a su persona, en todas las estructuras encargadas de acogerlo.

La reflexión se orienta y gira alrededor de numerosas figuras profesionales que trabajan en los lugares de acogida de niños (jardines de infancia, escuelas, hospitales, las instituciones y los hogares, los gabinetes de psicología, en pediatría y en maternidad, etc….) y en relación al cometido cada vez más importante de que son llamadas a intervenir en el trato con la pequeña infancia y la familia.

A lo largo del trabajo de los partenaires, nos hemos reunido para trabajar sobre la articulación de la transmisión, de los intercambios y de la formación concerniente a la acogida del niño pequeño y sus padres, en relación a la estructura psíquica del pequeño, en los lugares de acogida niños-padres y en el trabajo de prevención.

El **Proyecto APEPeLS** tiene por objetivo el intercambio de las aptitudes profesionales y relacionales de los profesionales de la pequeña infancia, con el interés puesto en la mejor atención al niño.

La práctica con los niños pequeños y sus familias, las nuevas configuraciones familiares (familias monoparentales, familias rotas, reconstituidas, homo-parentales, inseminación artificial, madres vientres de alquiler, etc….), nos hacen particularmente sensibles a la necesidad de un acompañamiento en la construcción psíquica del futuro ciudadano en el alba de su vida, en nuestra sociedad en mutación.

Por otra parte, los seminarios de formación, las jornadas de estudio, las reuniones y visitas a los lugares de acogida organizados antes del **Proyecto APEPeLS** en los

países antes mencionados, han suscitado un gran interés y una fuerte demanda para que estas actividades puedan continuarse.

Se trata de asegurar la transmisión de conocimientos, con el fin de poder apoyar a las familias en su singularidad, para que ellas puedan construir un lugar vivo de relaciones y experiencias específicas para compartir entre si.

Cuáles son en resumen los objetivos del Proyecto APEPeLS?

Son muchos pero mencionaré solo algunos:

- La transmisión del trabajo en la intersección de la educación, la escucha y el acompañamiento del niño pequeño en interacción con su entorno familiar y social;
- El apoyo a los profesionales que trabajan en el campo de la pequeña infancia, la valorización de su rol;
- La promoción del aprendizaje permanente;
- La promoción de políticas de integración para los niños y las familias en un trabajo en red;
- La pertinencia del período 0-4 años en el desarrollo del niño y la importancia de la promoción de los lugares de acogida niños-padres como lugares de palabra, de prevención y de socialización precoz.

Conclusiones

El **Proyecto APEPeLS** no va dirigido solamente a los profesionales que trabajan en los lugares de acogida niños-padres, sino a todos los profesionales que trabajan en el campo de la pequeña infancia.

Se trata de transmitir la experiencia de la práctica de lo cotidiano en diferentes espacios con el fin de producir cambios en los enfoques de los profesionales en su trabajo específico.

No es suficiente con responder al comportamiento de un niño desde lo educativo; además la plasticidad de la escucha, la interpretación de lo que el niño nos dice a través de su comportamiento, sus gestos, es lo que puede producir un cambio (en casa con los padres e incluso con los profesionales). Se trata pues igualmente de un cambio en la representación del marco del trabajo teórico y práctico.

En el período 2012-2014, el trabajo con las asociaciones nos ha permitido desarrollar un tejido de lazos y de intercambios de experiencias profesionales en vista a la consolidación de una "ciudadanía europea", al compartir una práctica común de la acogida a las familias.

Esperamos, de este modo contribuir concretamente a la reflexión y a la mejora de

las diferentes prácticas de la acogida del niño. El hecho de sostener las preguntas que los niños plantean a los adultos que los acogen y que van a su encuentro, implica una atención, una responsabilidad y un compromiso constante a fin de descodificar las expresiones y las preguntas que plantea y que siempre son una enseñanza.

Les deseo una buena lectura.

Evolución historica de la estructura familiar en Europa

Berengère Liaigre

La familia es el primer lugar de socialización del niño y estructura el mundo social y político. Se observan diferentes tradiciones jurídicas sobre todo en términos de derecho de la familia con una falta de homogeneidad a través de la historia de los países y según los límites de los Estados y de los territorios[1].

El derecho de la familia, en Europa, se ha constituido en torno a las instituciones del matrimonio, de la filiación y del derecho de las personas. El poder marital y paterno administra primero al grupo familiar. La religión y en especial el catolicismo instituyen el matrimonio en tanto que sacramento. El período revolucionario francés instaura el laicismo del matrimonio en 1792 y abre la posibilidad al divorcio. El matrimonio civil se difunde en Europa a partir del **Código Napoleón**. El derecho al divorcio conoce una evolución más compleja y más lenta. A pesar de estas olas de modernidad en Europa, la incapacidad jurídica de la mujer casada no está abolida. La tutela sexual, al absorber el marido la personalidad de la esposa, continúa dependiendo de la autoridad patriarcal.

Un cambio importante se producirá a medida que la representación de la infancia emerja y conduzca a un sentimiento en realidad moderno que es el sentimiento de la familia[2].

Hasta la Edad Media, los niños participan de la vida familiar en función de su fuerza física, pero están tan implicados en las tareas como los adultos. La infancia reflejaba más un tipo de dependencia feudal que un verdadero criterio de juventud[3]. Para **P. Ariès** *«esto no significaba que los padres no amaran a sus hijos, pero se ocupaban menos de ellos por ellos mismos, por el apego que le tenían que por la incorporación de los niños a las tareas comunes, al establecimiento de la familia. La familia es pues una realidad moral y social más que sentimental [4]»*.

Es interesante tomar en consideración las condiciones de la existencia para comprender que la familia se funda más bien como grupo familiar solidario para hacer frente a la precariedad económica y social y a la gran mortalidad. En efecto en el

1 *Halpérin J.L. Les fondaments des droits de la famille en Europe. La lente évolutión vers l'égalité, Informations sociales 2006/1 nº 129,pp.44-55*

2 *Bacque M-F, L'évolution des representations de la vie et de la mort à travers deux siècles d'histoire de la famille en : J-H Déchaud et al.*

3 *Les familles face a la mort, L'Esprit du temps, Psychologie 1998,pp23-38*

4 *P. Ariès. L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime, París, Seuil,1973*

siglo XVII, la esperanza de vida era de 28 años. La mortalidad femenina era muy elevada entre las edades de 25 a 40 años (período de los partos). En el siglo XVII y XVIII, menos del 50% de los niños alcanzaban la edad de 2 años. Esto puede explicar en parte el pobre apego de los padres por los niños pequeños menores de 3 años. Las familias ricas tenían el recurso de colocarlos con una nodriza que reflejaba lo poco que investían al pequeño.

Era corriente casarse dos o tres veces en la vida. La recomposición familiar, que nos parece un fenómeno moderno, en realidad según la historia no lo es. Si hoy en día, se despliega en torno a las desavenencias conyugales, en esas épocas el grupo familiar se reconstituía a partir de que los viudos y viudas volvían a contraer matrimonio, de la adopción de niños de varias relaciones, de los hermanos y hermanas de leche por ejemplo. En efecto, reconstituir un grupo familiar, o sea casarse se hacía por supervivencia económica. Era extraño que los niños conociesen a sus abuelos. La familia era pues una familia mosaico, hecha añicos con una organización horizontal. El niño podía encontrarse con situaciones de duelo múltiples.

Así la diferencia de las generaciones que estructura verticalmente la familia se hace con los avances médicos, sociales.

El fin del Antiguo Régimen con la difusión de las ideas revolucionarias, inicia un movimiento que hace evolucionar la familia de la esfera pública a la vida privada con la evolución de la esfera íntima. El período revolucionario marca el principio del incremento del individualismo con la toma de conciencia del ciudadano que se interroga sobre sus responsabilidades y su deseo de liberarse de la servidumbre social.

Al mismo tiempo que la esfera íntima se desarrolla, la organización de las familias evoluciona. En adelante, no hay ya más una sola habitación común, la aparición del cuarto de dormir inicia una reorganización y una distinción en los espacios de vida de los hogares.

La preocupación por la educación del niño, ausente en la Edad Media, se desarrolla a finales del siglo XVIII. La enseñanza en las instituciones religiosas privadas va a empezar a alejar al niño de la sociedad de los adultos y marca las fronteras entre las generaciones y las necesidades según la edad de la vida.

A finales del siglo XIX, los progresos de la pedagogía y sobre todo del psicoanálisis, valorizan los primeros años de vida y le dan valor a las aptitudes del niño. Paralelamente, los progresos técnicos en torno al nacimiento transforman las condiciones del embarazo y del parto y como consecuencia la relación padres-hijo.

La emancipación de la mujer casada, iniciada por el movimiento feminista inglés en el siglo XIX, abre la vía de la situación social y política de las mujeres. A continuación, el invento de los métodos contraceptivos conduce a un verdadero cambio social que modifica la estructura familiar.

Las dos grandes guerras mundiales van a acelerar este movimiento. La hecatombe masculina durante la primera guerra mundial va, de forma notable, a permitir a las mujeres demostrar sus aptitudes. Al principio del siglo XX, la mortalidad de los militares es más importante que la de la población civil. Esto es a la inversa en la segunda guerra mundial con el genocidio de las poblaciones civiles, en donde matar a un niño en el seno de su madre tenía el objetivo de aniquilar la filiación de todo un pueblo.

Así la percepción del niño en especial del niño pequeño ha evolucionado a través de los siglos según los contextos socioeconómicos, la fragilidad de la vida y los lazos familiares, con el desarrollo del sentimiento individualista de responsabilidad del ciudadano, de los avances médicos, técnicos e intelectuales y el impacto de las dos guerras mundiales.

Aristóteles consideraba al niño como un pequeño animal imperfecto y feo. **San Agustín**, teólogo cristiano, tenía una visión pesimista del niño relacionado con la fuerte creencia en un pecado original. En el siglo XVII, para **Bossuet** el niño inspira la desconfianza en la medida en que *"no está dotado de razón"*.

En el Occidente moderno, después de la segunda guerra mundial, el sentimiento hacia la infancia se incrementa. El niño es valorado en si, lo que lleva a nuevas representaciones y consideraciones respecto a la infancia. Al mismo tiempo, se desarrolla la legislación protectora de los niños maltratados.

A partir de los años 1960, la mayoría de los países europeos sufren una inflexión de la curva de la natalidad. La liberación de conductas, sobre todo sexuales, cambia la vida de las mujeres, les permite acceder a un mejor dominio de la reproducción. La legislación evoluciona para liberalizar el aborto (1975, en Francia; 1985, en España; 1977-2000 en Suiza). En adelante se institucionaliza la adopción más para compensar a la esterilidad que para responder a las necesidades de la transmisión de la herencia. Las técnicas de reproducción asistida se desarrollan como respuesta al sentimiento de familia que anima de ahora en adelante subjetivamente y afectivamente a las personas.

A partir de los años 1970, una refundición global del derecho en muchos países europeos conduce a la decadencia del poder paterno y a la introducción del concepto de autoridad paterna. El ejercicio compartido es reconocido, en 1993, en Francia, si el niño es reconocido por sus dos padres antes de la edad de un año, así como el ejercicio compartido de la autoridad paterna.

A mitad de los años 80, el término de parentalidad hace su aparición y progresivamente sustituye al de los padres. La ventaja de este término es que señala y da valor aún más a la igualdad de cada una de las funciones materna y paterna, así como hacer frente a las nuevas configuraciones familiares, cada vez más frecuentes. La parentalidad designa el conjunto de las reorganizaciones psíquicas que se producen

en cada padre para "investir" al bebé y apegarse a él. Se trata de llegar a ser madre y padre de un niño, no sólo en el plano físico sino también en el plano psíquico. La parentalidad es pues definida clásicamente como el conjunto de reacondicionamientos psíquicos y afectivos que permiten a dos adultos ser padres, es decir de responder a las necesidades de su(s) hijo(s) a tres niveles: el cuerpo (las necesidades alimentarias), la vida afectiva y la vida psíquica. Parentalidad es una substantivación del adjetivo parental.

"En este sentido, el término parental puede muy bien no implicar la diferencia de sexos, en cambio el término de parentesco en el imaginario común supone necesariamente una relación de alianza y por tanto dos sexos diferentes"[5].

En conclusión, la evolución histórica de la familia y de su cuadro jurídico está estrechamente ligada la demografía, así como con los avances en el plano médico y socio-cultural. La individuación de la relación familiar y el respeto por el niño en tanto que sujeto se inscriben en este movimiento.

5 *Jean Pierre Lebrun, Fonction maternelle, fonction paternelle, Fabert 2011,p.11*

Anexo histórico de España

Historia de la familia y evolución de la infancia en España

Montserrat Guardiola - Maika Jiménez

Las transformaciones sociales que han tenido lugar aproximadamente a partir de la primera mitad del siglo XX, es evidente que han influido en la familia nuclear tradicional, dando lugar a nuevas formas de organización familiar que sin duda repercuten psicológicamente en la evolución y desarrollo de los niños.

Entre los signos que han contribuido a las transformaciones sociales que han marcado a la familia son destacables: la caída del modelo patriarcal como columna vertebral de nuestra civilización, la tendencia a la democratización y liberalización de los vínculos, la fragilidad de los ideales, una tolerancia mayor a la satisfacción de cada uno, la caída del modelo patriarcal como columna vertebral de nuestra civilización, el cambio de posición de la mujer en la sociedad, la libertad femenina en todo el mundo, la sexualidad desvinculada de la maternidad, las novedades introducidas por la ciencia y la técnica…

Durante la pre-revolución industrial, la configuración de la familia era extensa, convivían abuelos, padres, hijos y nietos. El principio de la familia estaba sometido a la autoridad del padre.

La evolución hacia la sociedad postindustrial, el capitalismo y la globalización introduce profundos cambios y modificaciones en la vida privada que ya no responden al modelo familiar tradicional, emergiendo nuevas formas de "ser familia" con variabilidad en cuanto a las formas de organización y vinculación.

La modernidad comporta una profunda metamorfosis del patriarcado respecto a la autoridad del marido, la subordinación de la mujer y la dependencia de los hijos. La pérdida de autoridad y eficacia de la función paterna diluye la transmisión de algunas normas y códigos sociales.

Paralelamente a la familia nuclear tradicional actualmente conviven de manera pública y reconocida diversidad de modelos familiares: recompuestas con hijos de parejas anteriores, monoparentales a consecuencia de divorcios o de madres solteras, homoparentales que proporcionan nuevos marcos y modelos, tanto a los hijos como a la sociedad en su conjunto.

En consecuencia, todos estos cambios modifican las funciones parentales, tanto

en la función paterna como en la materna, y por tanto afectan a la constitución subjetiva del niño. Con el declive de la función paterna el *infans* necesita de Otro que le proteja, cuide y ponga límites desde un deseo no anónimo como soporte a la vida.

La función primordial de la familia es que transmita un saber y otorgue un espacio simbólico al nuevo ser donde construirse, existir y orientarse. En el fondo toda familia es un grupo que acostumbra a tener la voluntad de llegar a funcionar como el estereotipo que tiene y tenemos de la familia. Lo fundamental de la familia no es su estructura, sino su función de transmisión. La multiplicidad de formatos que adquiera deben constituir el soporte que permita la circulación del amor y el respeto. Y quienes sean las personas que formen una familia no importa, lo importante es que sus miembros se quieran y se respeten.

Cualquiera que sea la estructura que se ocupe de acoger a la pequeña infancia, familia o suplencia de la misma, debe garantizar que se produzca la transmisión de la función simbólica que dará lugar a la constitución del sujeto.

Es de vital importancia que todos aquellos soportes a la familia, como lo son las figuras de acogida en espacios familiares estén preparados para recibir con una gran plasticidad tanto a los niños como a los padres en su singularidad, su particularidad, respetando su amplia diversidad actual: familias monoparentales, recompuestas, divorciadas, adoptivas, homoparentales etc.

En palabras del filósofo J. Derrida: "Yo no diría sin vacilar que la familia es eterna. Lo que es inalterable, lo que seguirá atravesando la historia, es que hay o que haya, "algo que se llama familia".

En España a partir de la democracia con la Constitución española de 1978, fueron apareciendo nuevas leyes en relación con la familia y sus transformaciones.

1.- Ley del divorcio, 7 de julio 1981, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.
2.- En España ha habido diversas leyes respecto al aborto.
    1.- Durante la Segunda República, el 25 de diciembre de 1936, en Cataluña, se legaliza el aborto libre durante las 12 primeras semanas de embarazo mediante decreto firmado por Josep Tarradellas y publicado el 9 de enero de 1937 (Diario Oficial de la Generalitat de Catalunya, núm.9). Después de la guerra civil y durante la dictadura se penalizó el aborto.
    2.- A partir de la instalación de la democracia, la ley de 1985 despenalizó el aborto en varios supuestos: riesgo grave para la salud física o psíquica de la mujer embarazada, violación y malformaciones o taras, físicas o psíquicas, en el feto.

3.- En 2010 se promulgó la Ley Orgánica de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Esta ley tiene como objeto garantizar los derechos fundamentales en el ámbito de la salud sexual y salud reproductiva establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), regular las condiciones de la interrupción voluntaria del embarazo y establecer las correspondientes obligaciones de los poderes públicos.

4.- En la actualidad, año 2014 hay un nuevo proyecto de ley de aborto que es mucho más retrógrada, una vuelta atrás a los derechos adquiridos por las anteriores leyes. Este proyecto de ley es apoyado por la derecha española.

3.- El término pareja de hecho o uniones estables de pareja se institucionalizó en 1998, cuando se aprobó la primera normativa autonómica en Cataluña, que reguló las denominadas uniones de hecho, tanto para parejas heterosexuales como homosexuales. Hoy hay 13 comunidades en España que han legislado sobre las uniones de hecho, pero aún se carece de una normativa común en España.

   La Ley catalana de 1998 es más flexible en este sentido, fijando por principio la libertad de forma en la regulación de dicha relación en su artículo tercero: "Los miembros de la pareja estable pueden regular válidamente, en forma verbal, por escrito privado o en documento público, las relaciones personales y patrimoniales derivadas de la convivencia así como los respectivos derechos y deberes".

4.- En 2005 se aprobó en España el matrimonio entre personas del mismo sexo.

5.- En 2006 el Gobierno español modificó la Ley de Reproducción Asistida, permitiendo a la madre no biológica reconocer a los niños nacidos dentro del matrimonio entre mujeres.

6.- En España se permite la adopción por parte de parejas del mismo sexo desde el año 2005, cuando entró en vigor la ley de matrimonio que eliminaba la discriminación entre parejas de distinto y mismo sexo.

   Actualmente, en el Derecho internacional privado, la adopción está regulada por la Ley de 2007.

A partir de la entrada en vigor de la Ley de Adopciones en1987, en España se produce un cambio radical en la concepción de la institución jurídica de la adopción, ya que la ley induce dos principios fundamentales en los que se basa la adopción: la configuración de la misma como un elemento de plena integración familiar y el interés del niño adoptado que se sobrepone a los otros intereses legítimos que se dan en el proceso de la constitución de la adopción. Por otra parte se potencia el papel de las entidades públicas con competencia en protección de menores.

La Ley Orgánica de1996, de Protección Jurídica del Menor, respecto a la adopción

nacional e internacional, introduce la exigencia del requisito de idoneidad de los adoptantes, que debe ser apreciado por la entidad pública, y regula meritoriamente la adopción internacional.

Cómo vemos España dispone en estos momentos de una de las legislaciones familiares más progresivas de Europa y la mayoría de la ciudadanía aprueba su legitimidad, pero hay que estar atentos a que cualquier giro político puede hacer marcha atrás a los derechos civiles de la ciudadanía.

Hay que remarcar otro fenómeno ocurrido en España en los últimos años, se ha intensificado la llegada de personas, familias y niños de nacionalidad extranjera, entre 1991 y 2007. Nuestra sociedad es cada vez más multicultural.

La infancia en España y otros paises

La crianza y educación de los niños es un concepto que acompaña la historia del hombre, no así las formas y maneras de llevarlo a cabo.

Si nos remontamos a Grecia y Roma se entendía como un desarrollo integral de la persona, hablamos del cuerpo y la mente. Aristóteles habla de ello en muchos de sus escritos y su interés se condensa en el hecho de querer contribuir a la formación de hombres libres. En su libro "Política" habla de los distintos períodos para la educación infantil.

En la Grecia clásica se considera necesario educar a los varones desde dos ámbitos distintos: uno de instrucción informal: leer, escribir, etc…; hasta la pubertad; y otro formal: literatura, aritmética, filosofía, etc… a partir de entonces.

Con la llegada de la Edad Media y el Cristianismo, es la iglesia quien controla la educación, cambio substancial puesto que hasta este momento es el Estado quien se encarga de esto.

El objetivo de la educación se convierte en preparar al niño para servir a Dios, la iglesia y sus representantes con un sometimiento completo a su autoridad.

El concepto que existe del niño es el de un hombre en miniatura. Ello implica que no hay evolución, ni cambios cualitativos. En todo caso un estado inferior al estado adulto.

"Sólo el tiempo puede curar de la niñez, y de sus imperfecciones".

Es en el Renacimiento y hasta el siglo XVII que empezamos a encontrar autores que hablan de la naturaleza de la niñez. Luis Vives (1.492-1.540) expresa su interés por la evolución del niño, por las diferencias individuales. Comenius (1.592-1.670) insiste en que se debe educar tanto a niños como a niñas, y habla del papel de la madre como primera educadora.

Con la Revolución industrial y la emergencia de la burguesía, aparecen cambios en la vida social y familiar.

Las ciudades crecen y la vida familiar cambia, se establece un contacto más estrecho entre padres e hijos.

Todo ello es la base para la llegada de las teorías de Jean-Jacques Rousseau con la edición de su libro "Émile ou de l'éducation" (1762), donde desarrolla su idea en la que el niño es bueno por naturaleza, nace así, y es la sociedad la que pervierte las buenas inclinaciones del niño. Rousseau sostiene que el niño tiene características propias y que no es un hombre en pequeño, reclama una naturaleza propia y peculiar de la infancia distinta a la del hombre adulto. Para este autor la educación debe ser obligatoria y es necesario incluir a la mujer.

A pesar de todo lo ya explicado en el siglo XIX aún no hay una concepción unificada de la infancia y de la educación. El estudio del niño en el sentido científico empieza en la segunda mitad de este siglo y como consecuencia de las teorías defendidas por Charles Darwin con la publicación del "Origen de las especies", que provoca una revolución conceptual de las ciencias y la concepción del hombre.

Los reformadores sociales del siglo XIX subrayan la importancia de la familia y su papel en la sociedad. A principios del siglo XX, las necesidades de las familias ayudaron en cierta medida a definir la política de reforma social. Se escribieron leyes donde se prohibía y regulaba el trabajo industrial de los niños de acuerdo con su edad, y se establece la escolarización obligatoria, cambio histórico que convierte al niño de trabajador a escolar.

Y respecto a la infancia:

1.- El infanticidio se practicaba frecuentemente, sobre todo con niños con algún defecto físico o deformidad, también con los ilegítimos, o por falta de recursos económicos.

2.- Era potestad del hombre reconocer si el niño era hijo suyo o no. Si el padre rechazaba el hijo, éste era abandonado en la calle, y podía recogerlo quien quisiera.

    En el caso de las niñas esta práctica era aún más común dado el escaso valor social que tenían.

3.- La mortalidad infantil por causas naturales era muy elevada en la antigüedad y la Edad Media. Enfermedades, mala alimentación, falta de atención y un trato inadecuado era frecuente, por eso hasta los 5-6 años los niños no adquirían valor social.

El siglo XX, marca el período donde la infancia es reconocida como tal, con sus períodos evolutivos y características propias. El 20 de noviembre de 1.959 la Asamblea General redacta la Declaración de los Derechos del Niño.

En 1.989 la Asamblea General de la ONU declara de cumplimiento obligatorio para los Estados y abre la firma y ratificación de la Declaración sobre los Derechos del Niño a todos los Estados.

Inicios de la protección a la infancia en España (1.873-1.918).

Desde finales del siglo XIX, la reforma del código civil y penal, a petición de los juristas de la época se redacta un texto en donde se delimitaba con claridad los casos en los que se podía privar la patria potestad a los padres.

Los reformadores sociales de esta época subrayaban la importancia de la familia en la sociedad.

En 1.904 se logra aprobar la Ley General de protección a la Infancia. La ley fue redactada por el Dr. Tolosa Latour, basada en sus ideas higienistas y protectoras de la infancia, y se inspiró en la ley francesa de 1.874 (ley Roussel). Los conceptos fundamentales de esta Ley eran la protección física y moral del niño hasta los 10 años.

Anteriormente a esta ley se aprobaron:

El 24 de julio de 1.873, la primera ley reguladora del trabajo infantil.

En 1.889 se aprobó el Código civil español donde se otorga al padre la suprema autoridad, a la cual se debían someter tanto la madre como los hijos. Esta ley recibió numerosas críticas y se empezaron a tomar medidas legislativas para proteger a los menores de las negligencias de sus padres:

Ley de mendicidad (1903). Esta ley prohíbe mendigar a los niños.

Ley 13 de marzo de 1.900 por la que se regula el trabajo de los menores en España.

La Constitución española proclama en su artículo 39.1 que "los poderes públicos asegurarán la protección económica y jurídica de la familia…. asimismo, la protección de los hijos, iguales ante la ley, con independencia de la filiación, y de las madres, cualquier que sea su estado civil".

En 1.981 entró en vigor la Ley 11/1981 que suprimió la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos y equiparó el padre y la madre en el referente al ejercicio de la potestad paterna.

Ley 13/1983 sobre la tutela y la Ley 21/1987, sobre la adopción. En (esta ley) estas leyes se modifican determinados aspectos legales en relación al acogimiento y a la adopción de menores en España.

España adoptó como legislación estatal la Convención de los Derechos del Niño de 1.989 en la Constitución, y quedó recogido en el artículo 39.3.

La ley 1/1996 de Protección jurídica, recoge los derechos de los menores específicamente.

Actualmente, España tiene un marco legislativo que permite a las diferentes comunidades generar sus propias leyes de protección a la infancia.

La Generalitat de Catalunya ha aprobado las siguientes leyes:

Ley 9/1998 del 15 de julio: Código de familia.

Ley 10/1998 del 15 de julio: Uniones estables de pareja.

Ley 19/1998 del 28 de diciembre, sobre las situaciones de convivencia y ayuda mutua.

La estructuración psíquica del niño

Annemarie Hamad

Del *infans* al niño

¿Cuál es el interés de este título que se me ha ocurrido de forma espontánea para introducir este documento dedicado a la acogida del niño pequeño y sus padres?

Me parece que el hecho de plantear así las cosas, nos permite situar con precisión lo que está en juego en las familias que frecuentan los espacios familiares, es decir, acompañar el paso del *infans*, del bebé enteramente dependiente de los cuidados del adulto al estatus de niño que se pone de pie y busca emanciparse del deseo de sus padres y abrirse al universo atrayente de sus iguales, en los que encuentra, en espejo, las propias imágenes del cuerpo puestas en movimiento, con todo lo que eso comporta de pruebas y emociones que debe experimentar.

La propagación de estos espacios en numerosos países da cuenta de su importancia en nuestra sociedad actual. No olvidemos que la idea de la acogida específica de los niños pequeños en presencia de sus padres, ha podido realizarse en Francia y lograr la aprobación de las instancias políticas para su concreción en la **Maison Verte** en los años setenta, es decir, no hace mucho tiempo.

Pero su diseminación por el mundo entero es pertinente. En su originalidad, se inscribe en un contexto histórico de urbanización masiva y de debilitamiento de los lazos familiares por las migraciones internas y de una frontera a otra, como consecuencia de la emancipación femenina que formaba parte de las importantes rebeliones sociales de hace cuarenta años. Es evidente que la enseñanza de **Françoise Dolto**, cuyo centenario celebramos hace seis años, tuvo mucho que ver, pero subrayaré siempre que el carácter innovador del dispositivo **Maison Verte** se debe al hecho de que se sitúa en el cruce entre el psicoanálisis y la educación, es decir, tiene en cuenta las manifestaciones del inconsciente como deseo subjetivo del niño cuando nos dedicamos a educarlo (tanto en el sentido propio como en el sentido figurado del término) para que adquiera una responsabilidad propia.

Cuando consultamos a los historiadores que se dedican a la familia, aparece muy claramente que el estatus del niño como tal, una vez dejado atrás el estadio de niño de pecho con pañales, no fue reconocido como específico por el discurso social hasta el siglo XVII. Como lo muestra **Philippe Ariès**, la emergencia de lo que él

6 Opus citado p. 14

llama "el sentimiento por la infancia"[6] se produjo muy lentamente. Durante siglos, los niños estaban implicados en el mundo de los adultos a través del ocio y el trabajo. En las pinturas de la época, se les representaba como adultos en miniatura que trabajaban en función de su fuerza física. Es casi impensable para nosotros esto en la actualidad, pero sabemos que eso continúa siendo así en un buen número de países, no tan alejados de nosotros en muchos aspectos de la vida.

Resumiendo de forma muy sucinta, podemos decir que desde un punto de vista histórico, el origen del sentimiento por la infancia se debe a varios factores:

a) El descenso de la mortalidad infantil gracias al progreso de la medicina tiene un papel muy importante. Se entiende con facilidad que antes los padres se protegían de algún modo de investir a los recién nacidos ya que se sabía que había a menudo pocas posibilidades de sobrevivir.
b) La evolución del rol de la familia como centro del tejido social, seguro, protector, responsable.
c) La educación, por supuesto, y de modo concomitante, tomar conciencia de la injusticia de las relaciones de dominio.

Querría insistir en este último punto, ya que estoy convencida de que nos incumbe a nosotros, como adultos, estar siempre vigilantes, preguntarnos continuamente sobre la forma en que tratamos a los niños. Ya que ellos estarán siempre amenazados por la opresión. Esta opresión no es necesariamente visible como explotación o maltrato. Hoy en día, se manifiesta más bien de forma oculta, sobre todo, en los discursos inspirados en la ideología de los resultados y de la eficacia, que incitan a estimular las competencias de los niños, cada vez más y al máximo, tanto que participaran en concursos antes de tiempo, siempre con una autoestima en peligro. Otro tipo de opresión puede ejercerse en la vía del empuje al consumo, que incita a la satisfacción de todas las necesidades. Es muy difícil para los padres, atrapados en lo que podríamos nombrar paradójicamente "la tiranía de un goce sin límites", de soportar las manifestaciones de frustración de su hijo pequeño. El goce del que hablo hay que distinguirlo del placer. Es incluso lo contrario, en la medida en que estar atrapado en el consumo sin límites puede llegar a ser del orden de la adicción en donde la persona se convierte en el instrumento de los objetos que le son propuestos por el mercado. La noción del niño tirano, que es frecuente ahora, designa un niño que sufre de la misma tiranía de goce que sus padres.

La amenaza de opresión del niño es doblemente estructural: de una parte porque el destino del hombre es de reprimir su infancia, y el encuentro con el niño, sobre todo en el estadio del *infans*, conlleva el riesgo de desestabilizar nuestras certezas. Por otra parte, como acabo de decir, nosotros, como padres, estamos atrapados en el discurso del amo (que puede ser religioso, científico o político-económico) que asigna al sujeto el lugar de la servidumbre contrario a su

prosperidad singular. **Françoise Dolto** invitaba a los padres "a comportarse igual delante de sus hijos como delante de huéspedes que deberían respetar"[7]. No subrayaríamos demasiado esta invitación, no solamente porque se olvida rápidamente, sino también porque contiene una verdad que no es explícita, a saber, que la palabra huésped contiene en su raíz la palabra hostil. El respeto al niño como al huésped que se acoge, implica por tanto toda la relación de ambivalencia que se instaura con respecto al otro diferente, a ese pequeño intruso extraño que viene a molestarnos, porque, inconscientemente, a pesar de él y a pesar nuestro, su presencia reaviva los procesos de identificación y de alienación en base a los cuales nos hemos construido. Son procesos conflictivos, con enfrentamientos virulentos con el otro, lo que explica porqué las relaciones por la fuerza pueden se imponen.

A propósito de esto, desde un punto de vista práctico, siempre es muy fecundo, cuando un padre se encuentra desprovisto de armas, es decir, en conflicto, respecto a las manifestaciones o comportamientos de su hijo, interrogarle sobre lo que había podido pasarle a él a esa edad, con sus padres, o con sus hermanos y hermanas. Si no, la confrontación violenta (bajo múltiples aspectos, no necesariamente físicos) puede transmitirse de generación en generación. **El rol de los espacios familiares me parece por este motivo que es eminentemente político**. Al permitir que los padres y las otras personas a cargo de los niños, puedan enfrentarse a los recuerdos de su propia infancia, que provoca en ellos la presencia del niño, permite a su vez que este último pueda abrirse a un contexto social tranquilizador donde construir tranquilamente las bases como futuro ciudadano responsable.

Ahora querría volver de otro modo a mi título: "Del *infans* al niño". "*Infans*" está en el origen de la palabra "niño" en francés, y es la raíz de otros términos derivados como infantil, infantilización, infantilismo que son utilizados con acentos más o menos peyorativos en todas las lenguas latinas. La palabra "*infans*" en latín se compone del prefijo privativo "in" y el participio presente del verbo "fari", hablar, y significa pues el ser humano en el estadio en que aún no tiene el uso de la palabra.

Si consultamos los textos de derecho romano, constatamos que "*infans*" revistió durante mucho tiempo el sentido más amplio del niño que no puede hablar, es decir que no tiene derecho a la palabra mientras no entienda lo que dice. Así pues se le consideraba incapaz en el sentido jurídico del término, a veces hasta la edad de siete años, cuando se le consideraba maduro para la instrucción, a veces hasta la pubertad. Durante ese tiempo, estaba bajo la tutela del padre que, durante mucho tiempo, tuvo también el derecho de decidir sobre su muerte, especialmente si era deforme o si se trataba de una chica. El recuerdo de estos hechos, que sabemos que se perpetúan en China y en India, muestra la necesidad de la **Carta de los Derechos del Niño**.

---

7 F. Dolto La Causa de los Niños, Editorial Paidós

Si pensamos en esta lógica de los romanos, en donde el *infans* es el que no tiene derecho a la palabra, no se entiende muy bien por qué el término "*infans*" vuelve a menudo a ser utilizado por los psicoanalistas. Sin embargo, si incluso es de uso corriente, más que "bebé" o "niño de pecho", es porque hemos tomado conciencia de que el sujeto humano se distingue de las otras criaturas mamíferas desde su nacimiento por ser un ser de palabra (el ser hablante, decía **Jacques Lacan**), incluso si todavía no puede hacerlo. Podemos decirnos que era esta misma intuición la que había hecho emerger el término entre los romanos, es decir, **la referencia a la palabra** en estado latente.

Ahora, ¿qué es lo que nos puede evocar, ese estado de *infans*? **Freud** nos aconseja impregnarnos de las obras de los poetas, ya que, dice él, *"nos adelantan, hombres ordinarios, sobre todo en materia de psicología, ya que extraen de fuentes que no hemos explorado con la ciencia"*. Por mi parte pienso que lo que se juega alrededor del *infans*, el reino de lo que no se formula con palabras, de lo indecible, de lo que se manifiesta en las sensaciones, en las posturas, en los gestos, en las miradas, los ritmos, los sobresaltos, las muecas de asombro, las alegrías, los miedos y dolores, es dominio de los poetas, ampliamente inaccesible a las observaciones científicas, por muy sofisticadas que estas sean. Quería comenzar por citarles el comienzo de un relato poético con el título evocador *"La parte que falta"* de **Christian Bobin**[8], escritor francés contemporáneo: *"Ella está sola. Es en el vestíbulo de la estación, en Lyon-Part-Dieu. Está sola en medio del mundo, como la virgen en las pinturas de Fray Angélico: recogida en una esfera de luz… Atrae la mirada de los solitarios…Llevan con ellos la más grande seducción. Llaman la más clara atención, la que va hacia aquel que se ausenta delante de vosotros. Ella está sola, sentada en un asiento de plástico. Está sola con un niño de cuatro años en sus brazos, un niño que no desmiente su soledad, que no la contraría, un niño-rey en la cuna de la soledad. Así es como la vemos de entrada. Está sola con un niño que no le impide estar sola, que lleva su soledad al extremo, al extremo de la belleza y de la gracia"*.

Vean a lo que me ha remitido la palabra *infans*, extraño superviviente de una lengua de ahora en adelante muerta. No a la palabra que está por venir, sino a una imagen de donde la palabra se ha ausentado, a esta imagen, colmo de belleza y de gracia, que "atrae la mirada", toda nuestra atención, que nos pone en tensión todo el cuerpo, como delante de la llamada silenciosa de un universo armonioso al que unirse.

Los artistas de la era cristiana no han cesado de hacer vibrar con el trazo de su pincel las formas envolventes y los colores cálidos de las Madonas con el niño, que continuamos admirando, incluso si no somos creyentes. Es la imaginería misma del estadio de *infans*, del niño-rey y su madre, el reino de todas las nostalgias que atrae la creencia, no forzosamente religiosa, sino la creencia en un futuro bueno,

8 *Christian Bobin, La part manquante, París, Gallimard,1989*

lleno de promesas. Si fuerzo un poco el trazo para subrayar la estética armoniosa de los colores, es porque esta nos puede evocar el mundo sonoro, las melodías de las nanas, sustrato indispensable del desarrollo del lenguaje hablado. Sin embargo, la descripción de la joven madre solitaria en el vestíbulo de una estación en una silla de plástico, hace surgir detrás de la belleza, lo trágico de la pareja madre-niño aislada en una bola invisible, en medio de este vestíbulo de la estación poblada por la frialdad de la multitud que se apresura.

Creo que el poeta nos hace acceder con estas evocaciones a lo que **Françoise Dolto**, ella misma dotada de poesía, nos dice de la soledad del niño de pecho: "Cuando la madre se despega de él, queda impotente;… En este desamparo, cuando es brutal, después del "dejarle solo" que sigue a la comida o al baño, el niño se siente abandonado y su único deseo entonces es el cuerpo a cuerpo con la gran masa portadora de víveres y seguridad"[9].

Este "único deseo de cuerpo a cuerpo" forma parte de nuestro sueño del reino del *infans*, donde la imagen prevalece sobre la palabra. Sin duda es también el resorte de todo amor pasional, en que reinaría un acuerdo que obviaría todo discurso. Sin embargo para el bebé es verdad, sobre todo cuando está desamparado. F. Dolto dice que eso también sucede así, cuando la separación es brutal, cuando la comida y los cuidados responden solamente a la necesidad vital, y se le deja en su cama rápidamente "después de la faena".

En ese "cuerpo a cuerpo" se crea el terreno de sensaciones que se registran entre la madre y el niño. Y si es por narcisismo, para prolongar la vida más allá de la muerte, por lo que los humanos procrean, es en función de la solidez de su narcisismo primario que cada madre encontrará en sí misma el recurso para responder adecuadamente a las necesidades y demandas de su niño de pecho.

Dicho de otro modo, ella logrará no solamente satisfacer sus necesidades vitales, sino, que logrará lo que es más importante para la constitución del psiquismo humano, tranquilizarlo (el término freudiano Befriedigung significa al mismo tiempo satisfacción y sosiego). Tomo como ejemplo lo que puede suceder alrededor del seno materno, que sabemos constituye para el bebé durante un tiempo una parte de sí mismo, es decir que él incorpora la función de dicho seno, lo que le permite tener la experiencia de "vacío" y de "lleno", de presencia y de ausencia que se constituyen en ritmo, apaciguando en su continuidad, y que constituirá el sedimento de la conciencia interior de su propio cuerpo. Es también por la trama de ese ritmo, de ese tacto que le respeta, que podrá inscribirse la capacidad de fragmentar el mundo sonoro para extraer los elementos del lenguaje hablado.

Querría hacerles ver la extrema complejidad y la extrema importancia de lo que se establece, como matriz de todos los procesos psíquicos e intelectuales en **ese mo-**

9 F. Dolto, Au jeu du désir, París, Seuil, 1981,p.280

mento de la vida de antes de la palabra, que ciertas posiciones defensivas que se sostienen del discurso científico reducen sólo a las necesidades biológicas.

Podemos pues también considerar el campo del *infans*, como aquel en que la historia del sujeto **se inscribe** en su cuerpo, tanto por el ritmo de la presencia atenta de los adultos, como de sus gestos, de sus palabras. Cuando, por múltiples razones, (por la depresión o la enfermedad de la madre, por un contexto familiar violento o traumático) esta matriz escritutaria está formada por heridas, por marcas de vacíos abismales o por irrupciones angustiosas, la estatua del ser hablante se construirá sobre pies de barro. En su deseo de supervivencia, el infante va a hacer lo imposible para ser reconocido por el Otro, sea desarrollando una inteligencia precoz, o alterándose de otra forma para luchar contra un ambiente mortífero (la hiperactividad puede encontrar su raíz aquí[10]), o produciendo enfermedades somáticas. Estos tipos de estrategia pueden darse durante una vida entera.

Cuando **Françoise Dolto** mantenía que había que hablar a los bebés, de lo que les concernía, la tomaban por una loca iluminada, pero eso no impedía a los pediatras acudir a ella cuando no tenían ninguna respuesta frente a un niño de pecho que se dejaba morir. Es incontable el número de niños que retomaron su deseo de vivir porque se sentían reconocidos como sujetos en las palabras que ella les dirigía y que les inscribían en su historia.

Pienso en esa niña pequeña que rechazaba el pecho después del nacimiento, a quien **F. Dolto** explicaba, habiendo escuchado a la mamá agotada, que tenía sin duda ganas de volver al vientre de su mamá, ahí donde no molestaba, y donde su mamá no tenía que preocuparse de cómo estaban los hermanos y hermanas que había dejado solos al nacer la pequeña.

El hecho de que la pequeña recién nacida aceptase ser alimentada después del discurso que F. Dolto le había dirigido, forma parte de esas historias que han provocado y aún provocan dos reacciones opuestas que hay que cuestionar. Unos atribuyen a **Françoise Dolto** una capacidad misteriosa de producir milagros, otros (sobre todo entre los psicoanalistas que la rechazan) mantienen que el bebé había retomado el deseo de vivir, gracias al cambio de actitud que las palabras del analista habían producido en la madre. En cuanto a creer que ese niño de pecho había entendido lo que ella decía, eso sería una locura.

---

10 He encontrado esta idea de una falla de la inscripción primaria confirmada por una intuición clínica de Isabelle Erangah-Ipendo, directora i Acogedora en el Arbre Bleu de París: Ella responde a un "pequeño cabecilla" de menos de tres años que se deshace en insultos a los adultos: "Yo, no se escribir o dibujar estas palabras. ¿Quieres dibujarlas en la pizarra?" Se siente avergonzado y admite que no sabe dibujar. Ella le responde que tendrá todo el tiempo para aprender lo que le tranquiliza considerablemente. Este niño se ha construido en espejo con los comportamientos agresivos de los adultos. La limitación de estos comportamientos le sirve de escudo contra la angustia de desmoronamiento por falta de solidez de su matriz originaria.

Si creemos a los primeros, o podemos desistir de toda intervención con el niño de pecho diciéndonos que no hemos heredado ese don de hacer milagros, o al haberse empapado de viñetas clínicas, intentamos hacer como ella, "hacer de Dolto", se dice. Nosotros sabemos que no solamente eso no funciona, sino que puede tener el efecto nefasto de todo discurso cerrado que se erige en saber, y lo que es más, en un saber sobre el bien del sujeto.

Recordemos primero esto: lo que el psicoanálisis tiene de subversivo en relación a todo discurso sobre el bien y el mal, es que se basa en una ética del deseo. Y el deseo de un sujeto, primero, es el de ser reconocido por el otro, deseo de comunicación, decía **Françoise Dolto**. Ahora bien, ese deseo de comunicación nace del hecho de que el *infans*, desde su vida intrauterina, es sensible a un objeto exterior e interior al mismo tiempo, pero distinto de él, y que es la voz. La experiencia muestra que el feto reacciona desde el cuarto mes a la voz de la madre, y de forma diferente a la del padre. En psicoanálisis, hablamos de la pulsión invocante. Esta se refiere a la voz del Otro, y cuando el niño viene al mundo, en su grito, hace una llamada, invocando la respuesta de ese otro. Podríamos decir, que se manifiesta como sujeto marcado por el poder del lenguaje que se ha inscrito en él, y es absolutamente vital para el pequeño humano que esta inscripción del lenguaje encuentre un eco en el mundo exterior después de su nacimiento, si no, está abocado a la muerte. En las grandes salas de los orfanatos de los antiguos países del Este, los únicos niños que conseguían salir adelante son los que ocupaban las camas cerca de las puertas de los pasillos, donde las mujeres de la limpieza se agrupaban para charlar, mientras que los otros se debilitaban. Asimismo, el concierto apacible de las voces de niños y adultos conversando en un espacio familiar padres-hijos, permite a los bebés con problemas de sueño, dormirse profundamente. No corren el riesgo de caer en el vacío, las voces que les rodean, les sostienen.

Volvamos a ese deseo de comunicación del niño de pecho del que habla **F. Dolto**: "Su condicionamiento de pequeña masa dependiente de la gran masa adulta, y su estado de impotencia física hacen del niño de pecho un caso muy particular entre los vivos, por su incapacidad para expresarse (*infans*), incapacidad de manifestar su deseo; y por tanto, es la comunicación interhumana la que le humaniza. El niño depende de quien desee comunicarse con él. Depende de la disponibilidad emocional y/o material del adulto protector de percibir el sentido de sus gritos. Esta es realmente la base de su trabajo y del de todos nosotros que asumimos tomar el relevo para, en un primer momento, estar disponibles a acoger la llamada, tanto silenciosa como expresada a través del grito de angustia, tanto del bebé como de una madre momentáneamente indisponible, disponibles a descifrar lo que se expresa. Después, se trata de construir un relato con las palabras, los nombres de su historia, un relato que es siempre una ficción, pero en la que el sujeto niño es actor

y reconocido como tal. Finalmente, es la manera con la cual nos dirigimos a él, ese estilo particular de cada uno de nosotros, de expresar en palabras lo que hemos entendido de su sufrimiento común, lo que permite, poco a poco, que una parte de la angustia que les une a los dos se disuelva y se transforme para que el ritmo de la "sonata maternal" pueda retomar el soplo de la vida.

Sobre el nacimiento

Este texto retoma el contenido del coloquio «En torno al Nacimiento» (Varsovia, abril 2013), con las intervenciones de: Bárbara Baranowska, comadrona/embriologa, Anna Jankowska-Zdral, psicóloga, Eliza Kiepura, psicóloga y Matilde Pelegrí, psicóloga/psicoanalista.

Las cuestiones referentes "al nacimiento" nos llevan a la noción de acogida, acogida reservada al recién nacido y a sus padres. El bebé que tiene que nacer o el ya nacido forman con los jóvenes padres o los futuros padres un sistema de interacciones y de influencias recíprocas. No se puede reflexionar sobre la acogida del pequeño sin tomar en consideración a los que le han dado la vida.

El período perinatal es un momento excepcional y puede tener incidencias considerables para el porvenir.

Actualmente, la sobre medicación del embarazo y del parto, la preocupación por la perfección pueden hacer de este período de vida singular, una verdadera prueba. En nombre de la seguridad y del respeto del protocolo médico, se actúa a veces en detrimento del aspecto humano.

Lo que cada vez más los padres y los profesionales piden, es tomar en cuenta el embarazo y el parto como procesos humanos, con el recurso del seguimiento médico y por supuesto con las intervenciones necesarias.

En cada país, se toman diferentes precauciones para ayudar a las mujeres a vivir el embarazo y parto de forma tranquila. Por ejemplo en Polonia, la **Fundacja Rodzić po Ludzku** (la organización forma parte de la **European Network of Childbirth Associations**) es muy activa desde 1996, llevando a cabo diversas acciones a favor de las mujeres embarazadas y de las madres jóvenes. Queda mucho por hacer…

El objetivo es que cada mujer pueda tener a su hijo en condiciones respetuosas, rodeada del afecto y de los cuidados atentos por parte del personal, con el apoyo de sus próximos.

El respeto por la decisión de las mujeres respecto a la elección del lugar para el parto, el desarrollo del parto mismo y la presencia de la persona próxima parece indispensable para que este acontecimiento sea vivido conscientemente y no se resuma a un simple acto medical.

La madre que se entrega al equipo médico y que no puede tomar ninguna decisión que le concierna a ella y su bebé puede perder confianza en su capacidad de dar a luz. Esto puede tener repercusiones en su manera de acoger al recién nacido y en la adaptación de su nuevo rol- el rol de madre.

El establecimiento de las relaciones precoces entre la madre y el niño se juega desde el nacimiento e incluso antes, tanto a nivel psicológico como fisiológico (hormonal). La creación del lazo de apego depende evidentemente de varios factores.

Numerosos estudios muestran que el contacto «piel con piel» después del parto es muy ventajoso para la madre y el niño y facilita la creación del vínculo. La madre y el niño constituyen una diada-un sistema psicobiológico que exige las interacciones. Para la mamá «la piel a piel» tiene repercusiones hormonales y psíquicas. Este momento privilegiado ayuda a la madre a acoger su bebé y a construir la confianza en sus propios recursos maternos. Para el niño, el contacto "piel con piel" influencia y favorece su sentimiento de seguridad emocional, su inteligencia social e incluso un mejor desarrollo cognitivo en el futuro.

Este momento de encuentro es excepcional, el amor entre la madre y el niño está a punto de empezar y necesita ser reconocido como inicial.

Felizmente, en muchas maternidades se tiene en cuenta y «la piel a piel» (en casos particulares, el método canguro) es una práctica corriente. La acogida reservada al recién nacido y el acompañamiento de los padres tiene una gran importancia en las situaciones particulares, como el parto prematuro.

Los padres están desbordados por la precipitación de este nacimiento. Lo viven con un sentimiento de injusticia, de pérdida, de culpabilidad, de impotencia. Se sienten angustiados por la vida y la salud de su hijo, a veces se atreven a hacer proyectos y al mismo tiempo, tienen miedo de esperar. Tienen dificultades en investir a este bebé en peligro, muy diferente de su bebé imaginario y que temen perder…

El niño vive también el traumatismo del nacimiento prematuro, la pérdida del entorno seguro del útero materno, el dolor y la estimulación sensorial muy fuerte.

Estas situaciones extremadamente difíciles para el niño y para los padres exigen del servicio de neonatología y de niños enfermos una cobertura particular. Es indispensable que se puedan beneficiar de una acogida que les sostenga psicológicamente en este medio musicalizado y de alta tecnología. Los profesionales deberían estar atentos a sostener las relaciones padres-niño y considerar primero al bebé como una persona y no solamente como un pequeño paciente que se debe curar.

Ser madre o ser padre no es siempre evidente. Las mujeres embarazadas y las mamás jóvenes experimentan sentimientos contradictorios hacia ellas mismas, hacia su bebé, hacia su compañero, hacia su familia. Los futuros papás o los papas jóvenes se dejan llevar por diferentes emociones, se sienten perdidos, se plantean preguntas sobre su nuevo rol y su lugar en la familia.

El deseo de hijo

Matilde Pelegrí

La reproducción humana no es una función biológica como las otras, es singular en el sentido que se encuentra en la encrucijada de tres factores determinantes: el deseo de hijo, que tiene que ver con el inconsciente de cada uno, la fisiología de la especie y además el contexto histórico y social.

Los recientes progresos de la biología han contribuido a modificar la visión sobre la procreación humana y fomentar la ilusión de un dominio posible de los procesos básicos. Respecto a esto, el dar a luz un niño es el resultado de la unión de las funciones biológicas y psíquicas del individuo. Y cuando el niño no viene, podemos ver que se le considera un objeto de necesidad y que va a necesitar la intervención médica y al mismo tiempo podemos percibir que la infertilidad puede exprimir ideas inconscientes que se infiltran en el proyecto de hijo y pueden hacer que éste fracase. Descubrimos entonces que el deseo de hijo no es un sentimiento puro, sino más bien teñido de ambivalencia: *"quiero y no quiero a la vez"*.

«El deseo de hijo» es como todo deseo un deseo inconsciente, pero que recae en un objeto con una consistencia real que no tiene nada que ver con los otros objetos. Se construye, se elabora y se dialectiza en la evolución sexual de cada persona. Es común en los dos sexos, pero parece que está más presente en la mujer.

El deseo de hijo de la mujer lo comparte entre el deseo de la madre y el deseo de la mujer, pues no todo su deseo está orientado hacia el hijo, preparando la futura separación de ambos. Del lado del hombre, el deseo es ante todo deseo de procrear y de trasmitir un nombre. Se trata de remplazar a su propio padre. Para varios autores como **Luis Izcovich**: *"la cuestión fundamental del deseo de hijo tiene como base el deseo de acoger"* [11].

Según **Colette Soler** (psicoanalista en París): *"el deseo de hijo, no es ganas de hijo. El drama del discurso capitalista con los progresos de la ciencia es que obliga el deseo de hijo a pasar por las ganas de hijo. En primer lugar, hay que calcular bien si es el momento, si se quiere, si no se quiere, si se deja de tomar la píldora, si hace falta un padre, si no hace falta, y cuando se ha calculado bien, puesto a punto el deseo de hijo, entonces se encuentran dificultades, las ganas de hijo están allí, ardiendo, y luego nada: esterilizaciones psicogénicas como se denomina, que a menudo se resuelven de manera…" "Se sabe de estos fenómenos, se perciben en la clínica que las ganas de hijo y el deseo de hijo no van siempre de la mano"* [12].

---

11 Luis Izcovich, La parenté:filiation,nomination, Revue du Champ lacanien nº3

12 Colette Soler, Déclainaisons de l'angoisse. Cours 2000-2001 Collège Clinique de París. Pp.138-139.

El embarazo y el parto

El proyecto de tener un hijo, incluso cuando es consciente, está infiltrado de significaciones inconscientes que van a proyectarse sobre este extranjero familiar, el recién nacido. Cuando todo ocurre de la mejor manera, apenas interrogamos el deseo de hijo. Es natural, se cumple precipitadamente y rápidamente se está tranquilo por el objeto de elección, el niño que nace.

Casi todos hemos sido testigos (por experiencia personal o profesional) de la modificación natural de la vida psíquica de las mujeres durante el embarazo. La clínica de las mujeres embarazadas nos revela que el embarazo es el momento de un estado particular del psiquismo, estado de transparencia en donde fragmentos del preconsciente y del inconsciente vienen fácilmente a la consciencia.

Muchos autores observan que el embarazo da lugar a una crisis psíquica y se la compara con la crisis de la adolescencia. En cada etapa biológica, varias etapas psíquicas deben ejecutarse, y de ésta depende el pasaje a la etapa siguiente. Lo mismo que en la adolescencia, el embarazo es un período muy conflictivo, una crisis madurativa. En la adolescencia se trata de renunciar a la infancia para acceder a la edad adulta, en la primera maternidad se trata de cambiar de generación, de manera flagrante e irreversible. Esta crisis madurativa moviliza la energía psíquica, despertando la ansiedad y los conflictos latentes, pero al mismo tiempo es búsqueda y compromiso con una vida nueva.

El psicoanalista británico **D.W. Winnicott** es el primero que había observado la existencia de un estado psíquico singular en las mujeres que han dado a luz recientemente. Según este autor, esta *«preocupación materna»* alcanza un fuerte grado de sensibilidad en las semanas siguientes al nacimiento.

Pueden existir, decía ya **Françoise Dolto**, psicoanalista en París en 1979: *«microneurosis casi experimentales, que se desencadenan en un bebé por la angustia de sus padres, durante las pruebas de separación prolongadas en las maternidades de los hospitales, en donde ignoran la necesidad de la relación simbólica inmediata e intensa -del lenguaje- desde los primeros días de vida»* [13].

La creación de un espacio para las mujeres embarazadas o para las que están en un proceso de adopción en donde puedan hablar de sus dudas, compartir sus angustias, donde sentirse con derecho a decir lo impensable, interrogarse sobre sus necesidades y poder expresarse sin ser nunca juzgadas es muy valioso. Acompañar el deseo y no deseo de hijo quiere decir ofrecer al sujeto mujer y al sujeto hombre, un espacio para reflexionar sobre su deseo. A veces, se trata de elaborar una decisión, otras de hacer el duelo de un proyecto inaccesible, otras de un deseo irreversible

13 *Françoise Dolto. Une psychanalyste dans la cité, L'Aventure de la Maison Verte: présentée par Marie Hélène Malandrin dans un dialogue avec Claude Schauder. París, Gallimard,2009.*

o aún más, de investir al niño que va a nacer, pero sobre todo se trata de dar una significación a cada acto.

Preparación al nacimiento y a la parentalidad

Durante el embarazo la mujer empieza un trabajo de elaboración para acoger al niño que va a nacer. La preparación al nacimiento le permite dar una significación al acto de tener un hijo o una hija. En las palabras de los grupos de mujeres en el marco de la preparación al nacimiento aparecen significantes en relación a ellas, a su hijo y a sus parejas. La escucha de las mujeres embarazadas nos conduce a los significantes del deseo inconsciente y que van a manifestarse en la elección del nombre, en sus reacciones frente a los movimientos del niño, en la elección de la ropa, de la habitación, etc.

Por otro lado, durante todo el tiempo del embarazo, el niño es imaginario y es objeto de sueños, de proyectos y de angustias. Ella debe prepararse para la confrontación con el niño real en el momento del parto. Muchas mujeres se preguntan en el momento del nacimiento: ¿A quién se parece? Lo que viene a decir que el niño real no es el niño imaginario. El niño se parece siempre a Otro.

Las mujeres embarazadas tienen sentimientos contradictorios sobre ellas mismas, sobre su futuro bebé, sobre sus padres, sobre su pareja. Muchas sensaciones extrañas, el sentimiento de pérdida de referencias, de destrucción de uno mismo, de vacío, etc. Ellas encuentran así, en el dispositivo de la preparación, un espacio para hablar de todas las cosas que ellas creen ser las únicas que lo piensan y experimentan.

Todos los profesionales que intervienen en la preparación al nacimiento, los ginecólogos, las comadronas, los psicólogos, los psicoanalistas, respetan el campo del otro. Unen sus competencias para que cada mujer embarazada sea la actriz principal de su maternidad y se prepare para la singularidad de su parto. Es muy importante comprender lo imprevisible de cada nacimiento.

Todo el trabajo de acompañamiento se le puede nombrar «prevención post parto». Para evitar interacciones patógenas sintomáticas y en una perspectiva de prevención primaria, nos parece pertinente sugerir a los padres que se interroguen desde el principio sobre las características de su bebé que son comunes y diferentes de la representación imaginaria que se hacían, más particularmente de volver a pensar los puntos de su infancia llenos de sufrimiento y de negatividad y que tendrían miedo de revivirlo con su hijo. Podríamos llamar también a este trabajo de "prevención suave", como alguien dijo refiriéndose a la experiencia de la Maison Verte.

Escenas clínicas de preparación al embarazo

María, 35 años, asiste a las sesiones del grupo de preparación a la parentalidad. Es su primer hijo. Escuchamos sus inquietudes y sus ambivalencias sobre el deseo de hijo. Se pregunta cómo ser madre y mujer al mismo tiempo. Nos muestra su desasosiego por el cuerpo que cambia y que ella no puede soportar. Quisiera no continuara cambiando pero no puede. Poco a poco se va dando cuenta que no es la única que tiene estos pensamientos, pues las otras mujeres embarazadas tienen el mismo sentimiento. Puede asociar esto a que ella siempre ha sufrido por los cambios del cuerpo desde la pubertad. En su recorrido, en las sesiones de preparación a la maternidad y por la identificación con las otras mujeres, puede aceptar su embarazo como transitorio y pensar en el niño imaginario. Algo la bloqueaba a nivel del cuerpo, y el pasaje por el dispositivo de preparación a la maternidad le ha permitido desanudarlo.

Un día antes de comenzar la sesión, **Rosa**, 39 años, quiere hablar conmigo a solas, me dice que quiere que yo sepa que el niño que espera no es de su marido sino del banco de semen. En el grupo, ella señala que el embarazo le pertenece a ella sola. Pensábamos que no tenía compañero y que se trataba de una familia monoparental. Pero en una sesión de la preparación a la maternidad, alguien le planteó una pregunta sobre su compañero que la confrontó con la existencia real del padre de su hijo. Estos dos momentos, el desvelarme el secreto y la pregunta de una mujer embarazada, le permitieron nombrar al futuro padre y darse cuenta de que no estaba sola en el embarazo.

Acompañar la parentalidad

Texto del coloquio «En torno al nacimiento» del 19 abril 2013 organizado en Varsovia en el marco del proyecto Leonardo: Matilde Pelegrí, Acogedora en L'ESPAI DE MAR (Vilanova i la Geltrú) Barcelona

El acompañamiento a la parentalidad

El concepto de parentalidad es portador de una idea importante: ser padre o madre no es innato, ni biológico ni sociológico, es un proceso complejo de maduración psicológica. Como lo comenta **Didier Houzel**, *«…lo que subraya el concepto de parentalidad, es que no es suficiente con ser genitor o ser designado como padre o madre para tener todas la condiciones, es necesario «ser padres», a través de un proceso complejo que implica niveles conscientes e inconscientes del funcionamiento parental»*[14]. El término integrará el sentido común, a partir de mediados de los años 80 (según el diccionario): cualidad del padre y de la madre. Podemos decir también que el concepto «parentalidad» tiende a borrar la diferencia sexual e introduce una simetría en las funciones paternas marcando más bien el aspecto educativo de los padres y no lo que tiene que ver respecto al deseo entre una mujer o un hombre o entre una pareja del mismo sexo.

A partir del estudio de los sistemas no occidentales de parentesco, los etnólogos distinguen encarecidamente la filiación natural del conjunto de vínculos, funciones y roles parentales socialmente reconocidos. Su principal aportación es señalar como los atributos de la función paterna se dividen en varias tareas específicas (concebir, educar etc.) susceptibles de dispersarse entre varios lugares e individuos.

Así es que en 1982, la etnóloga **Esther Goody** propone una descomposición del rol parental en cinco funciones diferentes: concebir y dar a luz, dar una identidad al nacimiento (elemento jurídico), alimentar, educar y garantizar el acceso del niño al estatuto de adulto (acceso tanto a un trabajo como al matrimonio). La autora señala como *"los atributos de la función parental así divididos pueden repartirse entre varios lugares y diversos individuos. Muestra igualmente como de manera recíproca existe una fragmentación posible de los deberes del niño respecto a aquellos que lo han criado"* [15].

El acompañamiento a la parentalidad pretende ayudar a los padres a entrar en contacto con las dimensiones profundas de su experiencia parental, a exprimir sus sentimientos y emociones, a interrogarse sobre sus necesidades y sobre su relación

14 Didier Houzel, Les enjeux de la parentalité. Erès, 1999.

15 Esther Goody, Parenhood and Social Reproduction, Contemporary Sociology Vol.13. nº 2, pp.187-189.

con sus hijos sin tener necesariamente que realizar un recorrido terapéutico.

Se trata de ofrecer a los padres miradas diferentes sobre sus experiencias y que esto les permita escoger lo que les parezca más adecuado. Los principios según los cuales «no se enseña a los padres», tiene que ver con que no existe una «verdad» en los diferentes enfoques que se proponen, pero sí que los padres pueden encontrar su lenguaje y modalidad que se adapten lo mejor a su situación, en un encuadre flexible en donde los diferentes saberes son de la misma dignidad y valor.

Bruno Bettelheim (1988), aunque escribió una obra destinada a los padres, declara en efecto en la conclusión de su libro: *"Los consejos y las generalizaciones son inoperantes por el carácter único de cada adulto y de cada niño así como por la inmensa variedad de situaciones que se presentan"* [16].

Françoise Dolto precisa que está fuera de lugar el dar recetas a los padres, que más bien se trata de ajustarse a la subjetividad de cada niño y de dar sentido a las inevitables situaciones de conflictos que hay durante su desarrollo (y nosotros con él) y a los sufrimientos que generan. Para ella, la prevención *«no es el evitar a un niño sufrir sino de poner palabras a su sufrimiento y de reconocer que sufre»* [17].

Se trataría de acompañar las ansiedades y las tensiones relacionadas con la parentalidad y de animar a los padres a encontrar los recursos para hacer frente a las situaciones problemáticas.

Escena clínica en el acompañamiento al postparto.

Un día cualquiera, una mamá viene al dispositivo postparto para madres acompañadas de sus hijos y nos explica su preocupación por no poder dar el pecho a su hija como hacen las otras madres en el dispositivo. Nos dice que ha tenido crisis de angustia durante el embarazo y el pediatra le ha aconsejado darle el biberón en vez del pecho. Siempre había pensado dar de mamar a su hijo, pero al escoger darle el biberón como decía el pediatra, se sentía culpable y con sensación de fracaso. Tiene la impresión de haber caído en una trampa, pues siempre estaba interesada y hablaba de la lactancia materna con sus amigas. Cuando le pregunté si su madre le había dado el pecho, me respondió que hasta que tuvo cuatro años, pues su madre pertenecía al grupo de mujeres de la "Liga de la leche" como las otras mujeres que frecuentaban el dispositivo con ella. Me cuenta que ahora no ve a su madre pues en el pasado se enfadaron muchísimo y que prefiere mantenerse a distancia de ella. Su madre no ve casi nunca a su nieto de 3 meses. Me dice en un tono interrogativo «Es demasiado 4 años de lactancia materna, ¿no es verdad?»

Parece «un empacho», una indigestión para siempre…

---

16 B. Bettelheim, Pour être des Parents acceptables, París, Robert Laffont, 1988.

17 Françoise Dolto, Une psychanalyste dans la cité, opus cité.

Escena en el acompañamiento a los prematuros

Escucho a una mamá joven de un niño prematuro que había venido a la preparación a la maternidad y que asiste en este momento al grupo de postparto pero sin el niño, ya que éste permanece desde su nacimiento en una incubadora en el hospital. Se siente víctima y desbordada por la fatalidad de este nacimiento. Se siente invalidada como madre. El bebé que acaba de nacer no tiene nada que ver con el que ella había imaginado. Y sin embargo, como cada madre deberá pasar del bebé imaginario al bebé de la realidad. Si es así en todos los nacimientos, todavía más en el caso de estos bebés en peligro. Nos muestra su decepción respecto a su hijo prematuro. Le animamos a frecuentar el servicio de neonatología que hace un seguimiento de su hijo y que acompaña también a los padres a descubrir a su bebé prematuro. Este servicio ofrece un lugar a los padres en el tiempo de la hospitalización del bebé en donde se pueden expresar las dificultades de la maternidad y paternidad, así como las dudas acerca de si podrán sobrevivir estos niños.

Los padres de niños prematuros tienen dificultades en investir a su hijo y de vincularse con él, pues siempre hay la posibilidad de perderlo y de que muera. ¿El pasaje por el dispositivo postparto puede permitir a esta mujer llegar a ser mamá?

Acompañar a la parentalidad es acoger al otro sin proyecto, simplemente estar allí para acoger y escuchar a este hombre y a esta mujer: ¿así de simple? Aceptar el hecho de poder quedar afectado, de preguntarse sobre lo que nos afecta de los decires del otro, aceptar ser sorprendido por el otro, estar disponible para evitar las actitudes ya hechas, las certezas, el "es así y no de otra manera". Acompañar la parentalidad, es cada vez un encuentro singular, nuevo. Lo imprevisible de las situaciones que hay que aceptar exige también un recorrido para el profesional que se dedica.

Espacio de acogida para el niño pequeño y sus padres

Acompañar los niños y los padres en el pasaje de lo íntimo a lo social, de las normas en su casa a las normas del espacio familiar que son válidas para todo el mundo.

Escuchar a los padres hacer la vinculación entre lo que el niño pone en escena y lo que ellos entender. (Escuchar igualmente lo que hace eco para el niño en el padre).

Escuchar las cuestiones de lo cotidiano de los padres: Sueño, comida, cóleras, tristeza, agitación, oposición - ¿Cómo endenderlos?

"Escuchar-ver" al niño, descifrar lo que quiere decir con sus comportamientos.

Hablar al niño de lo que le concierne.

Sociabilidad, niños, padres, cada uno en su edad. Salir de la soledad con su hijo, compartir el vínculo y sus experiencias.

Anonimato: sólo el nombre del niño, ni expediente, ni seguimiento. Son los padres los actores que escogen venir cuando lo desean sin coacción.

Mezcla de culturas, de lenguas, de m
edios sociales.

Referencia a la ley para todo el mundo: niños, padres, acogedores.

Integración de los límites a partir de la posibilidad de la transgresión.

Espacio caluroso, confortable, juegos adaptados, sin peligro.

Separación psíquica antes de la separación física.

Socialización en un espacio en donde los niños están seguros, en presencia de sus padres.

Espacios de acogida

Acoger en la Maison Verte (Francia)

Marie-Hélène Malandrin

El proyecto Leonardo sostiene un trabajo de intercambios entre cuatro países sobre el tema de la acogida del niño pequeño y el respeto por la persona en todas las estructuras en donde es recibido para ser cuidado, curado o educado. Hemos podido evaluar en nuestros encuentros entre los países como el respecto por el niño es frágil y como nosotros debemos recordar siempre esta idea tan compleja sobre como ejercer la trasmisión.

En tanto que co-fundadora de la Maison Verte he ofrecido mi colaboración al Proyecto Leonardo a título personal y sin ningún compromiso por parte del equipo de la Maison Verte.

Sobre la cuestión de la transmisión de una práctica

En la actualidad, deseamos transmitir a los profesionales de la Pequeña Infancia que trabajan en las guarderías, en la maternidad, en las escuelas, en consulta de niños, en medio hospitalario, la investigación clínica del niño pequeño que hemos elaborado, para algunos durante 35 años en estos dispositivos de acogida niños/padres.

Nos proponemos conducir módulos de trabajo con los profesionales de la pequeña infancia, en cada estructura que recibe niños pequeños para que puedan descubrir que las respuestas frente al comportamiento de un niño no son del único registro de la respuesta educativa. Estos módulos de trabajo sobre diferentes temas que conciernen a la vida cotidiana con el niño pequeño: sueño, alimentación, límites para el niño, separación, hospitalización, internamiento, pueden permitir a los profesionales desarrollar entre otras cosas:

- Sus capacidades de observación.
- Un mejor posicionamiento en las interacciones con los padres para evitar de posicionarse en rivalidad respecto al «saber» con los padres.
- Percibir como se puede descifrar el lenguaje del cuerpo en el niño pequeño para poder acompañar: los enfados, los caprichos, el rechazo de la comida, de modo que puedan apoyar al niño en un momento difícil diciendo las palabras justas frente a su comportamiento.
- Estar atento a la relación particular que cada niño mantiene con el «baño de lenguaje» que le rodea familiarmente y socialmente.
- Prestar una atención particular a todos estos momentos de pasaje entre la fa-

milia y lo social tan duros para el niño y a menudo con poco acompañamiento por parte de los profesionales.

- Tener en cuenta la importancia de lo social tanto para el niño pequeño como para sus padres desde el inicio de la vida.

Hoy en día existen en Francia más de 800 espacios familiares, Maisons/Vertes o Maisons/Ouvertes según sea la orientación analítica o social de estos. Todos están financiados ahora por los poderes públicos bajo la sigla de **LAEP (Lieux d'Accueil Parents/Enfants)**. En cada lugar, hay filiaciones teóricas múltiples que atraviesan cada país ya que hay espacios familiares en Suiza, en España, en Bélgica, en Rusia, en Armenia, en Canadá, en Argentina y en otros lugares. Por este motivo nos negamos a ponerle una marca, a fundar una federación o a habilitar el nombre de **Maison Verte**.

Nos ha parecido necesario, debido a la importancia de los dispositivos de acogida niños/padres como terreno de investigación y de observación de presentar su historia, su estructura, sus objetivos, su lugar en la sociedad.

Situemos **la Maison Verte**:

- En el recorrido de trabajo de **Françoise Dolto**.
- Explicando brevemente la historia de la Maison Verte con su arquitectura particular.
- Presentando la inscripción de los lugares de acogida en los tres países: Francia, Suiza, España con su especificidad. Cada país tiene su propia manera de haber adoptado las aportaciones de la **Maison Verte** a la prevención precoz, según su "terreno" de trabajo.
- El espíritu decía **Françoise Dolto** al abrir la **Maison Verte**, no es posible de convertir en una institución.

La Maison Verte

La **Maison Verte** es un dispositivo de prevención al servicio del niño *pequeño inventado por un equipo pluridisciplinario de seis persona*s:

Pierre Benoit, Pediatra/Psicoanalista, **Françoise Dolto**, Pediatra/Psicoanalista, **Colette Langignion**, Asistenta social/Psicoanalista, **Marie-Hélène Malandrin**, Educadora, **Marie-Noël Rebois**, Educadora/Logopeda y **Bernard This**, Psiquiatra/Psicoanalista. El proyecto tiene por objetivo sostener la acogida, la escucha y la socialización del niño pequeño entre 0 y 4 años acompañados de sus padres o de un adulto tutelar. Nos hizo falta dos años para darle su forma, entre febrero 1977 y enero 1979, fecha de su abertura. Un espacio abierto en el barrio, una simple tienda, en una pequeña plaza del distrito XV en París. Un espacio sociable, tranquilo, que invita a la relajación, con sillones, juguetes, libros, una escalera, un

tobogán. **Un espacio sin actividades organizadas**, en donde los niños se buscan, se cruzan, se evitan o se agreden en la seguridad de un adulto tutelar que conocen. Se trataba de **recibir al niño pequeño acompañado de un adulto tutelar**, en un caleidoscopio de perspectivas:

- Romper el aislamiento de los padres o de toda persona encargada del niño, poniendo a su disposición un lugar caluroso en donde el niño pueda vivir sus primeros encuentros sociales.
- Permitir al niño su autonomía, en la seguridad de un adulto tutelar, integrando las prohibiciones necesarias para vivir en sociedad.
- Ofrecer la posibilidad al niño de venir a sostener una pregunta en el momento en que nadie entiende nada, que pueda desplegarla en este espacio de juego concebido para él. Habitualmente, el niño tiene que esperar a que su pregunta se convierta en un síntoma que moleste a los padres, a la guardería o a la escuela para que lo lleven en consulta o a veces incluso que lo lleven al hospital.
- **Ofrecer a los padres un lugar en donde pueden venir a depositar las cuestiones que surgen en lo cotidiano de su vida con el niño**: destete, sueño, educación de esfínteres, alimentación, separación o manifestaciones difíciles de acompañar: celos, cólera, morder, rechazo alimentario.
- Ofrecer a los padres un lugar donde las cuestiones inherentes a los cambios de las poblaciones, respetando las diferencias culturales, pueden ser abordadas.

Los padres o las personas que cuidan al niño deben tener la posibilidad de hacer que entiendan la singularidad de su cultura. Por ejemplo: ¿dónde debe dormir a un bebé?

Hay numerosas culturas que ponen al niño en la cama de los padres. En Mali, le dirán a una madre: «Si tu no pones a tu hijo entre las sábanas, no te sorprendas que te deje solo en la vejez». Una madre japonesa dirá: «Aquí no sois civilizados, ponéis a vuestros hijos solos en cajas, en casa ellos duermen en la alfombra». En Francia, a menudo, en efecto, el hecho de dormir en la cama de los padres plantea numerosas preguntas y moviliza múltiples teorías sobre el tema que se oponen unas a las otras: educativas, médicas, psicoanalíticas, cognitivas y otras. A veces todos esos buenos consejos de los médicos, de los educadores, de los psi de todo tipo, no funcionan en lo cotidiano de la vida entre el niño y sus padres. En un centro de acogida, el hecho de poner un niño en su cama manifiesta la soledad, la angustia profunda de una madre que cría sola su niño, en una ruptura del vínculo familiar y cultural. También puede manifestar el miedo después de un tiempo de guerra, tener siempre al niño con ella, guardar una pequeña bolsa con lo necesario para huir, con leche, papel del aseo, azúcar y pastelitos, incluso cuando no hay nada que temer.

Hannah Arendt, en su libro *Naturaleza del Totalitarismo* habla de uno de los dramas de nuestras sociedades: el confrontarse al desamparo. *"El desamparo, no es la*

soledad, es la ruptura de los contactos humanos cuando han sido rotos por el desmoronamiento de nuestro hogar común o a causa de la extensión creciente de la pura funcionalidad, en donde la substancia, el objeto real de las relaciones humanas se encuentra lentamente corroído, o incluso a continuación de las consecuencias desastrosas de las revoluciones ellas mismas resultantes de un desmoronamiento anterior" [19].

No sabremos nunca lo que una madre, un padre o un canguro han vivido en otro país, en otra vida, en otra historia cuándo llegan a un espacio familiar. El desamparo necesita testigos y pasadores de historias singulares, debe ser acogido con solicitud para descargar a los niños que son esponjas de angustia. Se trata de todo un trabajo de prevención de los trastornos relacionales precoces en el niño pequeño, que nos permite intervenir en las problemáticas habituales que son el origen de las dificultades del niño en la familia o al entrar en la guardería o en la escuela.

Presentación del dispositivo

Los que intervienen

Este espacio está abierto todos los días de 14 horas a 19 horas, seis días a la semana. Tres personas están en la acogida una jornada por semana para recibir 30 y 50 niños cada tarde, es un trabajo sin personal permanente en el espacio. Cada equipo está presente un día fijo a la semana, lo que permite a los padres venir en función de su deseo de encontrar a alguien o evitar una persona si esto es necesario. Es un punto muy importante para airear el espacio, tanto para los padres como para los acogedores que se preservan de cualquier posibilidad de influencia. Un equipo rotatorio el sábado permite a todos los miembros del equipo de trabajar juntos. Tienen un salario idéntico los profesionales, independiente de su formación: médico, educador, psicólogo o pedagogo. Se organizan reuniones mensuales para todo el equipo.

Los padres

Los padres son libres de venir a este lugar según su conveniencia, según su deseo. No hay seguimiento, ni control, ni verificación por parte de las instancias sociales exteriores. En cada visita, preguntamos el nombre del niño, que se inscribe en la pizarra. Es lo que llamamos la regla del anonimato. *«Ignoramos el patronímico, donde viven y el estatuto económico y social. Lo ignoramos voluntariamente.* ***Lo que importa, es que al niño se le acoja por él mismo, por su edad, por su sexo, con su mamá, su papá, su abuela, su canguro…*** *es decir con la persona con la que se siente seguro y unido y que le relaciona, si no es uno de sus padres, con ellos directamente y que le establece como hijo o hija de tal o cual persona, de cierta edad y que vive o no en el*

19 H. Arendt La nature du totalitarisme, París, Payot, 2006, p.47

barrio». Esto quiere decir también que no hacemos reuniones que tuvieran como objetivo poner en común los momentos de la historia familiar que nos explican durante las jornadas y que tratarían definir el «comportamiento educativo» de un niño o una respuesta común a un comportamiento materno o paterno. Se les pide a los padres una participación financiera. Pueden elegir su participación y esto va a dar testimonio de su implicación en el proceso de socialización que se le ofrece al niño.

Los niños

Existen dos reglas que se les verbaliza a su llegada. En una habitación hay sillones, alfombras, un rincón para jugar con el agua, es allí donde los padres y los niños que no andan se colocan. Los mayores de 18 meses a 4 años deben colocarse un delantal para jugar con el agua. En la otra habitación hay los juegos motores, camiones, velomotores, trotadores. Una línea roja entre las dos habitaciones inscribe para los niños un límite de no pasar con los objetos que ruedan. Esta regla tiene varias funciones: permite al niño encontrar reglas comunes para todos, que no son las de papá y mamá. Reglas que molestan a veces más a los padres que a los niños. «Es demasiado pequeño para entender», dirá una mamá. «¡Los delantales no sirven para nada!» dirá otra.

«A los dos años, decía Dolto, no se trata de amaestrar al niño, pues aunque las pulsiones del deseo del niño sean en parte bloqueadas o en parte sostenidas para que pueda salir de su poderío para entrar en el comercio de intercambios lúdicos y sociales, que son placenteros para los sujetos».

A través de esta línea roja se va a poner en juego la cuestión de lo permitido y lo prohibido. Es ahí que el niño puede ejercitarse en decir algo, en un decir que se abre y se cierra en un juego de respuestas intensas a las preguntas de su madre.

Para concluir, la acogida, la escucha y la socialización están íntimamente unidas. La escucha puede ser visual o auditiva, pero no se contenta sólo con observar, sino que exige el riesgo de crear el acontecimiento de un encuentro.

Las ideas primordiales que sirven de base a este espacio

Un espacio en donde los adultos se dirigen a los niños

"Dirigiendo palabras verdaderas a un recién nacido o a un niño, decía F. Dolto, le significamos lo que su salud, su mímica, su comportamiento traducen, o al menos incitan a suponer, respecto a su sensibilidad inquieta o apaciguada y a sus emociones despertadas por una percepción insólita. Con estos decires, establecemos o reestablecemos el vínculo humano viviente y matizado entre los conocimiento que adquiere día a día y el del mundo que le rodea".

Un espacio que acompaña el proceso de separación entre madre y niño

La **Maison Verte** es un espacio que permite a los padres acompañar el proceso de separación del niño, pero sin separación física. Puede así afrontar, con la seguridad que le ofrece el adulto tutelar que conoce, el pasaje a un mundo diferente de su casa, con otras caras, otros ruidos, otros olores, otras voces, otras reglas. (…) Pensamos así evitar las graves perturbaciones secundarias que vemos en las consultas especializadas (…) Pensamos que estas perturbaciones eran debidas al lenguaje. He ahí la idea que teníamos".

Un espacio en donde la importancia de los primeros vínculos padres-hijos van a tomarse en cuenta.

Françoise Dolto observaba en su clínica con niños, que el lugar que ocupaba el recién (o la recién) nacido(a) en una pareja repercute siempre en la relación de los cónyuges, la modifica, la tensa a veces hasta romperla, cuando uno de los dos se siente frustrado en relación a la nueva forma de estar, o la relación, que encuentra criticable, de su conyugue con el recién nacido.

Françoise Dolto (1908-1988)

1908 **Françoise Marette-Dolto** nació en una familia de la burguesía francesa. Su padre Henri Marette y su madre Suzanne Demmler tuvieron 7 hijos [20].

1936 Françoise Marette comienza un análisis con *René Laforgue*[21], que va a durar tres años: del 7 de febrero de 1934 al 12 de marzo de 1937.

1938 Entra como adherente en la Sociedad Psicoanalítica de París[22].

1940 Empieza su trabajo de **analista con niños** después de recibir su certificado profesional de médico. Su tesis se titulaba Psicoanálisis y Pediatría[23].
Su práctica clínica, su trabajo de transmisión, la creación de la Maison Verte. Proponen a Françoise Dolto abrir, en tanto que analista, una consulta con niños en el hospital de Trousseau en París, un día por semana.

1942 Se casa con **Boris Dolto**, originario de Simferópol en Crimea, que ha emigrado de Rusia en 1920. Fue un pionero de la Kinesiterapia en Francia. Ambos se interesaron en las relaciones entre el cuerpo y el psiquismo. Tuvieron entre 1942 y 1946 tres hijos que nacieron en el intervalo de 18 meses: Jean-Grysostome, Grégoire, et Catherine.

1946 El **Doctor Eyck** le otorga una sala con mesas y sillas en un pequeño local exiguo, se apasiona por todo lo que descubre en lo cotidiano de los encuentros con los niños y los padres; y se dice: *No es posible que sólo estoy yo para aprovecharme de estas lecciones extraordinarias que nos dan los niños, los padres, las familias y el juego del inconsciente; es ahí donde se puede descubrir lo que es el psicoanálisis"*. La consulta funcionó hasta 1978.

1955 Va a abrir la consulta a los jóvenes psicoanalistas con la preocupación de la formación y de la transmisión clínica del psicoanálisis con niños[24].
Se puede comprender con estas elecciones de vida que la apertura de la Maison Verte en 1979 en donde Françoise Dolto hace la acogida, en un lugar en lo cotidiano que funciona sin cita, parece ser la continuación de su elección de 1940, de estar en lo cotidiano de la acogida de quien viniera al hospital Trousseau.

1976 Hace una emisión en France Inter "**Lorsque l'enfant paraît**" cada día de la semana, a las 15.15 (doce minutos) Recibía una centena de cartas por semana con diferentes preguntas sobre la educación. Prevenía con anterioridad a las personas que respondía en las ondas, y a las otras les enviaba una respuesta escrita. Sus emisiones se publicaron en un libro "Lorsque l'enfant paraît T. I, II, III, Seuil, 1977, 1978,1979, coll. Points, 1999.

Francoise Dolto

Algunas referencias de los libros que dan testimonio del trabajo de Françoise Dolto

. Seminario de psicoanálisis de niños, Volumen I, 1982, volumen II, 1985

. La imagen inconsciente del cuerpo,

. Sur les chemins de l'éducation (1946-1987) textes recueillis, annotés, et présentés par **Claude Halmos**, París Gallimard, 1994, collection Folio essais, 2000.

Sus libros han sido traducidos en varias lenguas.

Bernard This, co-fundador de la Maison Verte, psiquiatra y psicoanalista, ha sido especialmente cuidadoso en lo referente a la cuestión de los efectos de la llegada de un niño para la dinámica psíquica de un hombre.

Ha publicado *"9 mois dans la vie d'un homme"*, París, Seuil, 1995 y "*Le Père acte de naissance"*, París, Seuil, 2002.

Bibliografia sobre la creación de este espacio:

Bernard This[25], édition Belin *La Maison Verte, Créer des lieux d'accueil*.

F. Dolto, *Une psychanalyste dans la cité, L'Aventure de la Maison Verte* presentada por **Marie Hélène Malandrin** en diálogo con **Claude Schauder**, París, Gallimard, 2009.

---

20 Jacqueline, nacida en 1902 y murió en 1920, Pierre en 1903, Jean en 1906, Françoise en 1908, Philippe en 1913, André en 1915 y Jacques en 1922.

21 René Laforgue: Fundador con Eduardo Pichón y René Allandy la Sociedad Psicoanalítica de París, a la que se integrará Jacques Lacan en 1934.

22 En 1964 ella seguirá a Jacques Lacan que va a fundar la Escuela Freudiana de París.

23 F. Dolto, Psicoanálisis y Pediatría. El complejo de castración. Editorial Paidós.

24 Ver página 52.

---

25 Bernard This, La Maison Verte, Créer des lieux d'accueil, París, Belin,2007.

Acoger en L'Espai de Mar (España)

Un lugar inventado para la singularidad de cada familia

Matilde Pelegrí

La práctica clínica como acogedora en tres espacios familiares en Catalunya: **La Casa Oberta**, que funcionó en Vilanova i la Geltrú (Barcelona) de 1995 a 2003, **La Caseta Blava**, en Canyelles (Barcelona) de 2009 a 2011 y **L'Espai de Mar** que funciona en Vilanova i la Geltrú (Barcelona) desde el año 2007 hasta en la actualidad (2014) inspirados en los principios fundamentales de la Maison Verte, fundada en 1979 en París por Françoise Dolto y otros profesionales, 4 psicoanalistas y dos educadores, me permite poder reflexionar sobre la singularidad de estos espacios en Cataluña.

El encuentro con el dispositivo de la **Maison Verte**, en 1988 despertó en nosotros el deseo de abrir un espacio similar en Catalunya, ya que estimamos que la concepción de estos espacios de acogida y de escucha era universal, que podía abrirse en otros países y en otras culturas, como así ha sido (desde Rusia hasta Canadá, pasando por Italia, Polonia y Israel, etc.). Sin embargo éramos conscientes que cada dispositivo debería tener también su propio estilo, su propia singularidad. Ahora sabemos además que cada espacio lleva la marca y la cuestión sintomática de sus fundadores. Hay que agradecer al equipo de la **Maison Verte** su preocupación por la transmisión de la experiencia y el acompañamiento a todos los dispositivos que se han inspirado en su proyecto sin asumir nunca la posición de modelo o maestro.

Para los fundadores de **L'Espai de Mar** se trataba de ofrecer un lugar de palabra y de escucha, un dispositivo donde psicólogos, psicoanalistas y educadores acogerían la particularidad de cada familia en donde se favorecería los encuentros entre padres e hijos menores de cuatro años y en donde se compartiría con otros padres y con "los acogedores" las dificultades y las interrogaciones que surgen en la vida cotidiana con respecto a los hijos.

Es un espacio que acoge a los niños en tanto que sujetos, no en tanto que "objetos de consumo" y ofrece a las madres, padres, o acompañantes la posibilidad de relacionarse con otros niños y adultos, en un espacio en donde la palabra se anuda y se desanuda haciendo cadena en la línea de las generaciones. Es un espacio que se inscribe en el campo de la prevención, entendiendo dicha prevención como una forma de intervenir precozmente en ese tiempo tan particular en que el niño se construye psíquicamente y en el cual pueden aparecer diversos síntomas "en estado

naciente" o síntomas precoces (rechazo a la comida o a la leche, dificultades en el dormir, vómitos, cólicos, eccemas, celos, crisis de cólera o enfados y rabietas, etc.).

En **L'Espai de Mar**, muchas veces el trabajo de los acogedores es de acompañar a los padres y los niños para que se desanude el conflicto psíquico cuya expresión es el síntoma[26].

En 1979 cuando la **Maison Verte** fue inventada ya se hablaba de familias reconstituidas o recompuestas, a causa de la separación y el divorcio de los padres, así como de los efectos que iban surgiendo en los hijos donde sus padres tras separarse rehacían sus vidas e introducían nuevas figuras familiares, que encarnarían el deseo del padre, por un lado y de la madre, por otro, más la posibilidad de nuevos hermanos por vía materna y/o paterna, ya decíamos entonces que las familias estaban cambiando.

Pero a partir de los avances de la ciencia hay ofertas de posibilidades inéditas respecto a lo que era la reproducción natural, hoy es posible la procreación sin padre, o con un "padre enlatado" que sería el donante anónimo de esperma que va a producir la fecundación del óvulo y este óvulo puede ser fecundado *in vitro* e instalarse en el cuerpo de la futura madre o en el vientre de una madre de alquiler. La sexualidad queda realmente separada de la reproducción. Y a partir de esto empezaron a aparecer las familias monoparentales y las homoparentales. Este cambio de paradigma tiene una gran resonancia en nuestra sociedad y da lugar a las nuevas formas familiares.

En la actualidad constatamos que todo tipo de familia frecuenta los espacios familiares. Y en **L'Espai de Mar** acogemos y escuchamos a todo tipo de familia o a la singularidad de cada familia, independiente de que sea tradicional, reconstituida, monoparental u homoparental e incluso me atrevo a decir que muchas veces tardamos un tiempo en saber si son de un tipo u otro, a veces ni lo sabemos. Muchas veces tenemos conocimiento cuando las familias desean contarlo o por el efecto de la transferencia con los acogedores o con uno de ellos. O en un momento en que nos quieren trasmitir su alegría, como es la escena que quiero relatarles:

Una tarde cualquiera acojo a un niño de año y medio y su madre que frecuentan muy asiduamente nuestro espacio familiar desde casi aproximadamente un año. Al preguntarle su nombre y escribirlo en la pizarra (ritual repetitivo de bienvenida) el niño me sonríe más abiertamente que en días anteriores y yo le señalo que parece contento. Su mamá me dice: "Tienes que felicitar a Jan porque ha tenido una hermanita", mi reacción fue seguir ese mandato, lo felicité y le pregunte como se llamaba y cuánto tiempo tenía la pequeña. En resumen una conversación banal y

---

26 *Daniel Olivier, De la Maison Verte aux Lieux d'accueil Enfants/Parents, la transmissión de la psychanalyse, en «De plus en plus de lieux d'accueil, de moins en moins de psychanalyse? París, Erès, 2012.*

muy cotidiana. Respondió la mamá de una forma animada a mis preguntas. Fuí testigo de su alegría, una niña había nacido en esa familia y se sentían contentos. Las otras familias le han felicitado también y le plantearon preguntas. Sin embargo, me quedé con una pregunta particular que me guardé interiormente. Esa mamá llevaba un año frecuentando el espacio y no mostraba ningún signo de estar embarazada. Varias hipótesis rondaron por mi cabeza, pero rápidamente rechacé todas. Podían ser tantas cosas.

En otro momento esa tarde, ella me preguntó que si la hermanita de Jan podía venir al espacio, ya que como me habían dicho tenía sólo 5 días. A mi respuesta afirmativa, me dijo que la hermanita vendría con su mamá que hasta ahora no había frecuentado el espacio por estar embarazada. Entendí en esos momentos que podría ser medio hermana de Jan, quizás era la hija de la esposa del padre de Jon. Durante este año que Jan ha frecuentado el espacio, no ha venido nunca con su padre.

En otro rato de la misma tarde, Jan, que muchas veces jugaba con los cochecitos, cambia de juego y viene a mostrarme un muñeco bebé a quién abraza y quiere sacarle sus vestidos. Como ve que es imposible quitarle el vestido me pide que lo haga por él. Intento explicarle cómo hacerlo y al final logra sacarle todo al muñeco. Quiere ponerlo tal como está desnudo en un cochecito para pasearlo. Su mamá se acerca y les digo a los dos que Jan parece que quiere pasear a su hermanita. Entonces la mamá me muestra por primera vez su preocupación y me pregunta si esa es la manera de mostrar los celos. *"¿Por qué piensa así?… puede que tenga otros significados…"* le respondo. Es que mi compañera cree que Jan tiene celos de su hija, porque quiere que le den leche del pecho como a la pequeña. Y me cuenta su dificultad en aceptar los celos de su hijo, y que ha hecho la opción de no tener más hijos por fecundación in vitro, para que su hijo no pase por esos momentos. Pero en su familia ha nacido una hermanita, de la compañera de la madre y Jan no podrá abstenerse de los celos como a su madre le gustaría…

Por un lado acogemos al niño, al adulto sin saber nada de su historia, de su genealogía, en el aquí y ahora. Les acompañamos en el pasaje por el espacio en donde muy a menudo, de forma natural, se muestra el conjunto de la relación con el niño, es el niño mismo quién enseña su personalidad y el adulto nos revela de hecho su forma de estar con su hijo. Y a nosotros los acogedores nos incumbe una tarea compleja pues cuanto más simple es el modo de acceso, más se requiere de los que acogen, una presencia segura y una aproximación delicada. En este sentido podemos decir que hay una ética inscrita en el rol del acogedor y así podemos atribuir a las condiciones de libertad ofrecidas a las personas que llegan, los efectos de apertura que experimentan, de apertura psíquica, podríamos decir.

Creemos que los principios fundamentales de **L'Espai de Mar** favorecen la acogida y la escucha de la singularidad de cada familia. Es un espacio abierto (uno puede

frecuentarlo cuando quiera y quedarse el tiempo que desee), sin inscripción previa, con la garantía del anonimato (sólo se escribe el nombre del niño en la pizarra) se dan intercambios alejados de cualquier idea de consejo o de reeducación, es un espacio con algunas pequeñas reglas.

Es importante remarcar que los acogedores debemos ser lo suficiente abiertos como para permitir que cada familia, del tipo que sea, pueda hacer uso del espacio y hacer uso de los acogedores y que tenga la libertad de desplegar lo que le ocupa y perturba.

La forma de acogida y de la escucha favorece que aparezcan las representaciones conscientes que cada persona se hace de cuál es su rol y cuál es el rol del otro. Y a veces aparecen también fragmentos inconscientes sobre la historia infantil de cada uno, que se les revelan a los adultos y que muchas veces aligera la culpabilidad que sienten como padres frente a determinados comportamientos de sus hijos. Y esto sería similar en cada familia.

Como es el caso de un niño cuyo comportamiento agresivo en nuestro espacio familiar, descoloca a su madre y a los otros padres y madres. No entienden que le pasa, algunos creen y verbalizan que es debido a que tiene celos de su hermano pequeño. Su madre permanece silenciosa respecto a esto y por otro lado se dedica a perseguir al niño, e intentar que cada vez que agreda, le castiga fuera del espacio, en la entrada. Sigue las recomendaciones de la "super nany" dice ella. Pero no funciona durante los días siguientes ya que continúa agrediendo. A mi pregunta a la mamá de cuando apareció ese comportamiento, ella me mira y no responde y se dirige a las otras madres. Más tarde en el momento de la salida, se retrasa conscientemente y se dirige a mí, en el momento en que yo me dedico a recoger con los otros acogedores todos los juguetes que han quedado esparcidos por el suelo. Me manifiesta que sabe lo que le pasa a su hijo, su marido se fue de casa hace un mes y medio y los niños no lo saben. Cree que ya es el momento de decirles… Yo la miro sin responder, y ella añade "¿cree qué mi hijo lo sabe? "Pregunta suspendida. Es suficiente dejar a cada familia el tiempo que necesitan de ver, comprender y actuar…

El pasaje por **L'Espai de Mar** no deja indiferente a nadie, ni a las familias ni a los acogedores y así podemos decir que como efecto de este pasaje se dan cambios de posicionamientos de los niños, los padres y los acogedores. Los adultos saben que pueden exprimir las dificultades que encuentran en la educación de sus hijos e intercambiar con los acogedores y con los otros padres y sacar provecho de sus experiencias. Y así vemos como los padres descubren con gran sorpresa que el bebé comprende el sentido de las palabras cuando nos dirigimos a él. Podemos definir al espacio como un lugar donde los actos del niño tienen un sentido

¿Se trata para el que acoge de permitir que se inscriba ahí un lugar para cada uno? De dejarse enseñar por el espacio y las familias. De dejarse sorprender. Nos encon-

tramos con numerosas situaciones que son a la vez parecidas y siempre diferentes. La posición del que acoge es singular, y deber ser modulada entre una intervención al instante y una intervención en el tiempo. Como articulada por los tres tiempos lógicos: instante de ver, tiempo para comprender, momento de concluir.

Se trata de inventar una práctica poniendo algo de sí mismo. Este dispositivo no da repuestas. Se trata de permitir que se planteen de otro modo las preguntas. Esta orientación de nuestra intervención implica una invención permanente por parte del acogedor para que pueda acoger al "uno por uno", o sea acoger la singularidad de cada uno y de cada familia.

Historia de los espacios familiares en Cataluña

Matilde Pelegrí
APEFAC (Associació de Professionals d'Espais familiars a Catalunya)

La historia del surgimiento de los Espacios Familiares en Cataluña está relacionada con las experiencias de F. Dolto y La Maison Verte en Francia, y de María Montessori y La Casa dei Bambini en Italia. A su vez se va inscribiendo en el contexto de los avances de acuerdos europeos y leyes locales de protección a la infancia. Por ejemplo en el año 1986 se crea la red de Atención a la Infancia de la comisión Europea, formada por un experto de cada estado miembro, que se ocupa de una gran variedad de temas relacionados con la atención a la infancia: los dispositivos para niños, los derechos laborales de los padres y su co-responsabilidad en la atención a sus hijos, la conciliación laboral y familiar, y la igualdad de oportunidad de las mujeres.

Es así como desde este marco de programas europeos que promueven líneas de apoyo preventivo para los niños y sus familias, en Cataluña, desde el año 1991 los Espacios Familiares han sido impulsados y sostenidos por los Ayuntamientos, con el apoyo de la Diputación de Barcelona, de la Generalitat de Cataluña y del Ministerio de Asuntos Sociales. Desde el Área municipal, unos proyectos dependen de Educación, otros de Bienestar Social, y otros de Programas de Infancia y Familia.

Inicios

Antes de este nacimiento formal de los Espacios, durante los años 1986-87 hasta 1991 hubo iniciativas aisladas de las cuales unas intuitivamente trazaban camino y otras iban detectando la necesidad de estos servicios. En estos primeros pasos se pueden destacar tres experiencias embrionarias:

La primera experiencia, en 1986-87, es la de la "Guardería Cuc", creada por el Ayuntamiento de Barcelona en el barrio de Ciutat Vella, donde se acogía, también de noche, a los hijos de las mujeres que se dedicaban a la prostitución y donde se les daba todo el apoyo necesario para que las madres, acompañadas por profesionales, atendieran personalmente a sus hijos. Posteriormente este servicio se cierra y se abre a continuación la "Casa de la Font", en la que se atendía a madres y niños con el objetivo de ayudarlos con los cuidados básicos como bañarlos, vestirlos y darles de comer. Además, más tarde los profesionales de la Casa de la Font se unen en 1997 a las primeras reuniones de Espacios Familiares de la Diputación de Barcelona.

Durante los mismos años, 1986-87 la segunda experiencia de apoyo a madres y padres de niños pequeños, en el marco de l'Escola Bressol y de los Servicios de Sanidad, es llevada a cabo por el psicoanalista Dr. Josep Oriol Esteve, y se realizó en varios municipios de la provincia de Barcelona, y en algún caso, como por ejemplo en Sant Feliu de Llobregat, constituyó un impulso para futuros espacios familiares.

La tercera experiencia embrionaria también data de 1986, el Centre Municipal de Planificación Familiar de Vilanova i la Geltrú abre un dispositivo de post parto en donde una comadrona y una psicóloga acogen a madres y sus bebés durante 4 meses (de la baja maternal). Esta experiencia llevó a la psicóloga (Matilde Pelegrí) a tener contactos profesionales con el dispositivo de la Maison Verte, en París, en 1988. Y en mayo 1991, un acogedor de la Maison Verte, Omar Caranta, presentó el dispositivo en Barcelona en el Colegio de Psicólogos de Cataluña y en la ciudad de Sant Pedro de Ribes en donde en 1990 se había presentado un proyecto **"La Casa Oberta"**, dispositivo para Niños-Padres, que no fue aceptado por motivos políticos.

El primer espacio que se creó en Catalunya que acogía a madres, padres y bebés se puso en marcha en Barcelona 1987 en el barrio de Canyelles (distrito de Nou Barris), promovido por el Centro de Planificación Familiar del mismo barrio. Se había incorporado una educadora que había trabajado en escoles bressol del Patronato Municipal de Guarderías de Barcelona – Tere Majem – que le puso al grupo el nombre de **"Ja tenim un fill"**. Este programa funcionaba conjuntamente con los Centros de Atención Primaria, con la participación de un profesional de la salud. Su objetivo era y es dar ayuda, apoyo y seguridad a las madres y padres en la crianza de su bebé. El programa tuvo muy buena aceptación, y el Ayuntamiento de Barcelona lo extendió a otros barrios.

En Barcelona, la iniciativa de poner en marcha espacios familiares surge en el marco del Proyecto Europeo "Context Infància", subvencionado por el Ayuntamiento de Barcelona y la Fundación Van Leer, y desarrollado por el Área de Educación, desde el año 1989 hasta 1994. Se trata de un proyecto de investigación-acción de las prácticas de atención, crianza y educación de los niños de 0 a 6 años desde una perspectiva psicoeducativa, para permitir desarrollar programas de intervención en que los profesionales optimicen estas prácticas.

Dentro de este proyecto "Context Infància", en el año 1991 el Ayuntamiento de Barcelona pone en marcha **"La Casa dels Colors"**, espacio familiar que acoge el primer grupo de familias con niños de 9 meses a 3 años en la Zona Franca de Montjuic. Y en 1992 incorpora el programa **"Ja tenim un fill"**.

Posteriormente se pone en funcionamiento el espacio familiar Erasme Janer en el barrio del Raval y el espacio familiar Bon Pastor en Sant Andreu.

El año 1994 fue declarado por la ONU como **"El año internacional de la Familia"**. Desde el marco legal, la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los niños establece en diversos artículos el derecho y el deber de los padres a criar a sus hijos, y al mismo tiempo la obligación del estado a ayudarlos en esta tarea. En ese año se celebran las **"Primeras Jornadas de estructuras tipo Maison Verte"**, en Estrasburgo, organizadas por la Moissonée de esa ciudad, a las que acudieron varios profesionales de Cataluña.

Estos hechos facilitaron el financiamiento para promover nuevas iniciativas de atención a la primera infancia y a la familia. Dentro del contexto de revisión de los servicios de atención a la infancia, se impulsan desde los municipios experiencias piloto de espacios familiares.

Fueron inicialmente 3 Ayuntamientos los que se acogieron a las ayudas del Ministerio de Asuntos Sociales, y pusieron en marcha 3 experiencias diferentes de acogida para niños menores de 3 años y sus familias:

1.- El Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat, en septiembre de 1994, abrió el primer espacio familiar **"La Casa dels Arbres"**, dependiendo del Área de Servicios Sociales y Educación, con un modelo socioeducativo que acogía a padres y niños menores de 3 años, en grupos estables, con inscripción previa. Los grupos estaban formados por 12 y 14 familias

2.- En mayo de 1995, el Ayuntamiento de Vilanova y la Geltrú, conjuntamente con una Asociación de Profesionales (ADPPIA) ponen en marcha **"La Casa Oberta"**, inspirada en la **"Maison Verte"** de París creada en 1979 por **F. Dolto** y otros psicoanalistas y educadores. Este dispositivo acogía también a padres y niños menores de 3 años, pero con marco teórico ya que se respetaba el anonimato, sin inscripción, sin control, sin citas. Los padres e hijos podían tener una libre utilización del espacio, venir cuando desearan y libre utilización del tiempo de presencia en el espacio. Se abría todos los días de la semana de 17.30h a 20h.

3.- En octubre 1996 se pone en marcha el primer grupo de **Espai Nadó** y un servicio para familias con niños pequeños, **el Centro 0-3 años** del Ayuntamiento de Sant Feliu de Guíxols, donde se incorporaban embarazadas del programa de preparación "Educació pel naixement". Nacía así el primer **Centro Integral o multiservicios de 0 a 3 años**" que ofrecía, en un mismo equipamiento, servicio de apoyo a las familias junto con el tradicional servicio de escola bressol. También en 1996 se abre en Cornellà de Llobregat un nuevo grupo **"Ja som mares"**.

Como vemos es a partir de éstos años '94-'96 cuando comienza un crecimiento importante de los espacios familiares en Cataluña y especialmente en la provincia de Barcelona. La Ley 8/1995 del Parlamento de Cataluña del 27 de julio, de Atención

y protección a la infancia y la adolescencia, en el artículo 17.3 dice: "Las administraciones públicas han de velar por la protección de los niños (…..) y también porque los padres, los tutores o los guardadores dispongan de medios de información y formación adecuados para ayudarlos a cumplir sus responsabilidades entorno a los niños y los adolescentes".

En 1997 se abre **"La Casa Petita"** en Vilafranca del Penedès; **Creixença** a Rubí; **L'Espai del Nadó** en Sant Feliu de Llobregat; **Juguem plegats** en Badalona i **El racó del Nad**ó en Sant Vicenç dels Horts.

Este mismo año 1997 la Diputación de Barcelona puso en marcha encuentros de profesionales que iniciaban servicios para familias con niños pequeños, para generar intercambios y definir objetivos. Así nació un grupo de trabajo que fue elaborando un documento base sobre un tipo de servicio que denominó **"La Casa dels Petits"**. En este grupo participaban profesionales de los municipios de Badalona, L'Hospitalet de Llobregat, Sant Feliu de Guíxols, Sant Feliu de Llobregat, Vilafranca del Penedès, Vilanova i La Geltrú y Barcelona. En estos encuentros se pone en evidencia la falta de formación específica que tenían los profesionales para este tipo de servicio.

Los dispositivos tomaban por nombre "La Casa de…", siguiendo la tradición de la experiencia europea, otorgando un sentimiento de pertenencia que ayudó a construir lo que actualmente se denominan Espacios Familiares. A partir de aquellos encuentros de profesionales promovidos por la Diputación, se acuerda un nombre común, y a partir del año 2006 las diferentes experiencias se conocerán como "Espacios Familiares de la Pequeña Infancia".

La Ley 18/2003 de Apoyo a las Familias en el artículo 33 dice: "Las administraciones competentes han de regular los servicios complementarios que tengan como finalidad la atención educativa del niño, entre los cuales: los espacios educativos de orientación familiar, que tienen como objetivo constituir lugares de encuentro para niños de hasta tres años y sus familias, para favorecer la ayuda mutua entre familias por medio de intercambios y el asesoramiento profesional, y ofrecer formación prematernal y postmaternal, orientación y soporte a las familias en los primeros años de vida de los niños".

Año tras año se van sumando nuevos municipios al proyecto, por ejemplo del año 2005 al 2006 el aumento fue del 20 % según datos de la Diputación de Barcelona. En el año 2007 hay constancia de que en 35 municipios se encuentran funcionando espacios familiares, llevando a cabo 60 proyectos diferenciados de atención al niño acompañado por el adulto responsable.

Durante el año **2010** en las reuniones de profesionales de la Diputación de Barcelona, hay una participación de **53 municipios** y **142** profesionales. Este mismo año, el 14 de diciembre se crea la Asociación de Profesionales de los espacios fami-

liares (APEFAC). Según esta asociación, en 2012 funcionan 106 espacios familiares en Cataluña y las Islas Baleares.

Ha habido diversos avatares en el recorrido histórico de los espacios familiares que deseamos destacar:

1.- En diciembre 2002, **La Casa Oberta**, espacio familiar de Vilanova i la Geltrú dejó de acoger a las familias por una decisión política, después de siete años y medio de existencia y de haber sido frecuentado por muchos padres y niños. En su lugar abrieron otro espacio con otra filosofía más socioeducativa.

   En este mismo año se abría en Madrid el espacio familiar **"El Cuarto de Estar"**, inspirado también en el dispositivo de la **Maison Verte** y de **La Casa Oberta**.

   Durante los tres meses que duró la preparación para el cierre de la Casa Oberta, los padres, los niños y los acogedores, además del periódico local y de todos los profesionales de Catalunya o de los acogedores de otros países (Francia, Italia, Canadá, Bélgica, etc.).Intentaron en vano convencer a los políticos locales que los dos espacios podían coexistir juntos.

   Pero hubo un lado positivo de este suceso. Esta situación permitió que los acogedores pudieran cuestionarse sobre su trabajo de acogida y de escucha, además permitió crear una transferencia de trabajo con muchos colegas de España y del extranjero que continua actualmente. Por otra parte los profesionales tuvieron que reflexionar como preparar a las familias y a ellos mismos a hacer el duelo del espacio familiar. Ellos que cada día constataban los daños que causan las separaciones y las pérdidas.

2.- A partir del año 2008, la situación de la crisis económica de España ha hecho que las administraciones públicas reduzcan las subvenciones y esto ha puesto en peligro varias experiencias, ya que los espacios familiares son dispositivos precarios que dependen de la voluntad y de la sensibilidad de los profesionales que trabajan en la administración y también de los políticos. A partir del año 2011, algunos espacios familiares se han cerrado en los siguientes municipios: Esparraguera, Igualada, Mataró, Sant Cugat, San Sadurní d'Anoia y Vic. Y en junio 2012 después de 18 años de funcionamiento **La Casa dels Arbres**, uno de los espacios pioneros cerró sus puertas.

3.- En contrapartida, a partir del año 2007 algunos profesionales de la antigua **Casa Oberta** y otros profesionales crearon un nuevo espacio familiar que funciona en la actualidad (2014) **L'Espai de Mar (Escateret)** en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), gestionado por ACNIA (Associació la Causa dels Nens i Adolescents).

Actualmente otros municipios piensan en abrir nuevos espacios familiares y nos encontramos con la paradoja de cierre y apertura. Siempre volver a empezar, siem-

pre en un circuito de nacimiento/pérdida/ nuevo nacimiento que nos recuerdan los acontecimientos de la vida misma.

Estos espacios familiares con su oferta de un espacio de acogida, de escucha y de acompañamiento, sin saber magistral, dan su lugar a los padres y los niños para que su saber particular pueda emerger y que ellos se puedan cuestionar sobre el lugar que ocupan en la pareja, en la familia, en su rol paterno/materno. Estos espacios ponen en cuestión el lugar del control, de los consejos, del saber cerrado.

Al final se puede decir que la función de los acogedores en los espacios familiares va en el sentido de poner en cuestión todo lo relacionado con los "cierres" para que se puedan relanzar las aperturas…, las aperturas haciendo camino al andar…

Papel de los profesionales en L'Espai de Mar: la diversidad y el equipo

Julià Raventós

Reflexiones sobre el trabajo realizado y que se está realizando por profesionales de atención a la infancia en algunos Espacios Familiares como La Casa Oberta (de 1995 al 2002), el Espai de Mar (de 2007 al 2013) y L' Espai de Mar (Escateret) desde 2013, centros de atención a la Primera Infancia de Vilanova y la Geltrú (Barcelona), todos ellos inspirados en la "Maison Verte" de París creada en 1979 por la pediatra y psicoanalista Françoise Dolto.

La misión primordial de este tipo de Espacios es la de preparar la separación del niño de su entorno más inmediato, acompañar al niño y sus cuidadores en el proceso de crecimiento y en los posibles problemas y conflictos que puedan darse en los mismos. Se trata de proporcionar la oportunidad de efectuar un trabajo **preventivo** en la Primera Infancia, desde un ámbito muy próximo a partir de la cotidianidad (alimentación, sueño, juegos, acontecimientos, etc.) con el objetivo de mejorar los cuidados y la atención a los niños en crecimiento.

En algún momento hemos nombrado a este tipo de trabajo "prevención suave" en el sentido de favorecer la comprensión del sujeto y de lo que acontece en la relación niño-entorno, desde lo cotidiano y de aquello que está "por venir" (prevenir). La palabra "suave" haría referencia al lugar y tipo de intervención que se realiza: un sitio muy próximo a lo cotidiano, cordial, que no es lugar de diagnóstico ni de tratamiento, pero que ofrece acompañamiento en el proceso de atención y cuidados del pequeño.

Este tipo de dispositivo de atención presenta tres vértices importantes: un vértice serían los niños y su entorno familiar, que encuentra acogida en tanto que sujetos y cuidadores. Otro vértice sería el recurso en sí mismo, el espacio adaptado y pensado con el objetivo que puedan permanecer en él el tiempo que quieran, puedan o deseen quedarse. Este espacio ha de tener objetos (juegos, materiales, mobiliario…) adecuados para niños en la Primera Infancia y sus acompañantes.

El tercer vértice de este tipo de espacios sería la presencia anunciada de profesionales, que con su actuación han de hacer posible los objetivos descritos anteriormente. La experiencia de trabajo en este tipo de espacios familiares nos ha mostrado como algo muy adecuado y enriquecedor, el poder disponer de profesionales con experiencia en atención en diferentes ámbitos y lugares de trabajo: maestros, pedagogos, psicólogos, educadores sociales, psicoanalistas, etc.

El trabajo que se realiza es de difícil concreción, no hay actividades concretas ni programadas, lo que el profesional realiza en este Espacio es acompañar el proceso del niño, atendiendo la demanda que se pueda formular, acompañándola o señalándola si es preciso. El desarrollo de este trabajo, definido también como "accueillant" (acogedor), depende más de una actitud, un saber estar, que de un saber teórico o de un saber hacer (tecnológico). Lo que sí requiere esta actitud activa es el disponer de herramientas personales y profesionales para poder llevarla a la práctica, es decir, una escucha en la que interviene el juego, la palabra, la observación y el uso de técnicas y recursos apropiados a esta etapa. Si bien no se realizan actividades concretas, cuando es necesario se juega, se canta, leemos cuentos, asesoramos, charlamos, etc., pero no cuando toca o porqué toca, sino cuando ha tocado realizarlo en el despliegue de una acogida, con la particularidad y diversidad del momento.

Una característica importante del trabajo profesional en estos espacios es la de ser un trabajo en equipo. Esto se da a dos niveles: trabajo en equipo en la acogida diaria o trabajo colectivo de varios equipos que atienden los diferentes días en que el recurso funciona. Este funcionamiento de equipos permite contar con diversidad de perfiles profesionales y humanos, favoreciendo la posible atención a la diversidad de usuarios.

Esta realidad de diferentes perfiles profesionales, provenientes de diferentes realidades o campos de atención a la infancia, significa poder compartir puntos de vista, experiencias, informaciones y conocimientos amplios sobre la atención a la infancia. Esto significa un mutuo enriquecimiento y la posibilidad de lecturas diversas, en un contexto de trabajo en lo cotidiano, de proximidad entre profesionales y usuarios, posibilitando encuentros que tienden a favorecer el diálogo, el intercambio y el crecimiento personal mutuo.

Es necesario también tener en este tipo de trabajo en equipo y de equipos de trabajo, el contrapunto, la necesidad de encontrarnos los profesionales. Esta tarea se realiza en dos momentos, el primero al finalizar el día de trabajo, para poder valorar, contrastar y sistematizar lo efectuado: datos estadísticos de usuarios (solo se pide el nombre y edad del niño) y valoración cualitativa de lo trabajado en la jornada. El otro momento es el encuentro, de vez en cuando, de los diferentes equipos de trabajo para, entre otros objetivos, construir y sostener el dispositivo y el discurso que este genera. Estos encuentros de los equipos sirven para poner en común el trabajo realizado, interrogarnos, supervisar determinados aspectos si es necesario y formarnos sobre los posibles ámbitos del trabajo que se genera en el Espacio Familiar.

También es importante elaborar la tarea realizada, los efectos que se generan en los usuarios, divulgar todo ello y dar cuenta a la sociedad, a los otros recursos de la red de atención a la infancia y a las instituciones que sustentan el recurso, básicamente sobre el conocimiento de la Primera Infancia: las características actuales, las dificul-

tades, contextos de crianza y crecimiento en un entorno social determinado, etc. etc., para contribuir así a la mejora de las condiciones de la atención a la infancia.

Una vez descrito un modelo de **Espacio Familiar** considerado válido para atender la diversidad de entornos familiares actuales, que operan en la crianza de los niños pequeños, el cual pone énfasis en la diversidad y flexibilidad profesional como una de las características esenciales del mismo, es preciso hacer mención de aquello que nos une como profesionales: la creencia de las primeras relaciones en la Primera Infancia como una etapa clave en el desarrollo de la persona, así como la voluntad de trabajar preventivamente en las relaciones; y el hecho de considerar el recién nacido como un sujeto de lenguaje desde sus inicios y la importancia del inconsciente en la estructuración del psiquismo humano. A este marco referencial de trabajo resta añadir, como motor necesario, el deseo de trabajar, que a pesar de algunas dificultades en el camino, también nos reúne y nos mantiene en esta tarea.

El dispositivo de acogida y sus extensiones

Espacios de acogida

Espacios Encuentros y espacios de visitas mediatizadas padres-bebés.

Protección Materna e infantil.

Servicios de neonatología.

Hospital Servicio de pediatría.

Centros de acogida maternales y parentales.

Consultas bebés.

Consulta discapacitado.

Parvularios.

Servicios de psiquiatría madre-niño.

Maternidades.

Guarderías.

Planificación Familiar.

Prisión.

Locales reservados a las mujeres con bebé.

Acoger en Polonia

Una experiencia de acogida en guarderías en Polonia

Agnieszka Pacak

Me concentraré en la dimensión psicológica de la acogida de los niños pequeños y de sus padres en Polonia, refiriéndome a la situación de las guarderías públicas de Varsovia en donde trabajo. Creo que para hacer progresos, tenemos que aprovecharnos de las buenas prácticas que existen en otros países. En la actualidad, la realidad en la que son acogidos los niños y sus padres en las guarderías de Polonia es debida al impacto considerable de los cambios históricos (cambio de régimen, trastornos económicos, socioculturales). La situación demográfica y la política actual del gobierno juegan un papel importante. Hace poco las guarderías estaban gestionadas por el servicio de Salud. Actualmente, son percibidas más bien como estructuras educativas, incluso si dependen formalmente del Ministerio de Trabajo y de Política Social. Ahora en Polonia, se observa una falta de plazas en las estructuras de guarda respecto a las necesidades.

En las grandes ciudades, las mujeres embarazadas intentan inscribir a sus hijos en la guardería lo más pronto posible y existen largas listas de espera. Todo esto significa que las guarderías se transforman, tanto en el plano de la organización como a nivel de la actitud psíquica de los profesionales. A pesar de la evolución y los progresos que se observan (actualización del estándar de cuidados, adaptación al saber psicopedagógico actual, un aumento de la confianza de los padres en las guarderías), cierta prácticas – y en particular la actitud de una parte del personal con el niño y su familia, y la forma de entrar en contacto – hace pensar en el antiguo modelo de funcionamiento, en donde los cuidados corporales estaban en el primer plano.

Uno de los factores que frenan el proceso de transformación de las guarderías públicas es su escasez. En la medida en que las plazas son muy buscadas, no se está obligado a hacer esfuerzos para tener "clientes". Como consecuencia se presta menos atención al niño y a sus padres- no se piensa, por ejemplo, en ofrecerles una acogida más calurosa. La injerencia del estado, la influencia en la familia que dura desde hace años ha tenido consecuencias negativas, sobre todo con algunas puericultoras más mayores (incluso el eco resuena a veces en los jóvenes).

Me parece que esta situación es difícil y poco satisfactoria para las mismas puericultoras que **tienen necesidad de que se las sostenga y se las acompañe en el pro-**

ceso de reorganización de su identidad profesional, es lo que pasa actualmente con ellas. Creo que es una de las razones por las que la formación organizada por la **Fundación Zielone Domy** desde hace varios años es muy apreciada. Durante los seminarios, se señala el valor del trabajo de los profesionales de la pequeña infancia que se ocupan de los niños durante el período de construcción del psiquismo. Según mi opinión, esta valorización del trabajo es muy importante para que puedan cumplir su función. Creo que en Polonia, país en plena transformación, nos encontramos en un buen momento para difundir la filosofía y la práctica de la acogida del niño pequeño y del acompañamiento de la parentalidad con el espíritu de **Françoise Dolto**. ¿Por qué es importante introducir esta actitud de la acogida del niño con sus padres en las guarderías polacas? ¿Qué hacer? Hacer sentir a los padres y a los niños que son esperados, que son acogidos tal como son. Honorar al niño y al padre y madre, ofrecerles la hospitalidad-como hacemos en casa, al recibir a los invitados. Construir una relación basada en el sentimiento de sentirse plenamente aceptado. Encontrar a alguien para poderle acoger y al mismo tiempo ser acogido (el encuentro es siempre un intercambio recíproco).

Transmitir el mensaje que se desea dar a conocer, escuchar, comprender sin juzgar. No presentar una lista de reglas y de condiciones que es necesario llenar para entrar en el espacio de encuentros con el otro…Es de esta manera que entiendo la idea de la acogida y de la escucha del niño y sus padres en los espacios familiares, que por desgracia todavía no existen en Polonia. Sin embargo se nos plantean preguntas: ¿Es posible lograr este difícil objetivo en las condiciones de nuestras guarderías y cómo hacerlo?

La guardería es una estructura de guarda, no es una **Maison Verte**. Los dos espacios sirven para la socialización pero en la **Maison Vert**e, todo sucede en una situación confortable para el niño- en presencia de sus padres o de una persona próxima. El niño, los padres, pero también los acogedores, están protegidos de los momentos difíciles de la separación, tan conocidos en las guarderías. En las guarderías donde trabajo, se tiene en cuenta un período de adaptación para ofrecer a los niños y los padres una ocasión de estar juntos antes de separarse por primera vez. Hay cada vez más encuentros, fiestas, jornadas de integración para las familias.

Una solución que existe en una guardería parental me ha parecido genial: los padres guardan a los niños en turno giratorio, al lado de los profesionales, por la mañana y la tarde. Los niños, de forma natural se habitúan así a la presencia de los padres en el grupo y el ambiente en la guardería es familiar.

Al lado de las ideas innovadoras y de la creación del espacio físico adaptado para las familias, nuestras estructuras de guarda tienen necesidad de trabajar con el espacio mental de los profesionales. Esto es mucho más difícil. **Donatella Caprioglio** decía durante un coloquio en Varsovia: “Para tener un hijo, hay que tener un vientre y un lugar en nuestra cabeza para este niño. El niño antes de su existencia está

presente ya en la cabeza, en la imaginación de sus padres…El niño en la guardería necesita el espacio mental de los que se ocupan de él en la institución…" Otros rasgos característicos de los espacios tipo **Maison Vert**e que son difíciles de introducir en la realidad de las guarderías polacas son el anonimato y la orientación psicoanalítica de los acogedores. El psicoanálisis no es corriente en Polonia, incluso entre los psicólogos (Puede ser una de las razones por las que es muy difícil abrir un espacio tipo **Maison Verte**)

Las guarderías, los jardines infantiles, los clubs de mamás están en plena expansión pero están orientados más bien hacia la educación precoz y la estimulación del niño. Los profesionales desarrollan con mucho gusto sus aprendizajes en relación a los diferentes métodos de educación, de estimulación, de comunicación donde "los resultados" son rápidos y muy visibles. El deseo de instruir a los padres, de trasmitirles consignas y de activarlos es lo que a menudo predomina en la relación profesionales-padres.

El no ser directivo con los padres y con los hijos, como sugiere del psicoanálisis, es percibido a veces como una "pérdida de tiempo", la actitud de "no hacer nada" es vivido como un significante de falta de aptitudes por parte del profesional. El psicólogo de la guardería (de la escuela maternal) que trabaja con esta orientación se arriesga a sentir la desconfianza y la incomprensión (los comentarios del tipo: "¡ Haga alguna cosa con este niño!"," ¿Cuánto tiempo se tiene que estar construyendo torres con los cubos?" "¡No es serio!", «¡ Ocúpese de los niños, no tenemos necesidad de un psicólogo!»).

A pesar de las dificultades que encuentro de vez en cuando, estoy convencida que el psicoanálisis puede ayudarnos en el trabajo con los niños y sus padres, diría más: lo necesitamos. Observando lo que pasa entre los adultos y los niños, sobre todo cuando trato de encontrar el sentido para sostener las relaciones entre los padres, los niños y los profesionales, siento una verdadera necesidad de referirme al lado inconsciente del psiquismo. Los mecanismos inconscientes se manifiestan en diferentes situaciones: a veces el personal se concentra únicamente en el niño, sin tomar en cuenta el contexto familiar y social. Esto nos hace pensar en las palabras de **D.W. Winnicott**: "Un bebé solo, no existe". Algunas veces los profesionales soportan mal la presencia, el contacto con los padres- se sienten juzgados, controlados.

A veces los padres y las puericultoras se acusan mutuamente de no ocuparse del niño, tanto en la guardería o en casa, y de dar falsas informaciones en relación al comportamiento o las aptitudes del niño. Se observa corrientemente el fenómeno de «gate-keeping», descrito por **T.B. Brazelton**, que existe en todas las culturas- una rivalidad inconsciente entre las personas que se ocupan del niño (¿quién sabe más? ¿quién lo hace mejor? ¿Con quién el niño juega más a gusto? ¿A quién se dirige? etc.) Por eso hay muchos momentos críticos entre los padres y los profesionales.

Para ser eficaces, los profesionales que se ocupan del niño están obligados también de ocuparse de su familia. Este enfoque requiere cuestionar los hábitos por parte de ciertos profesionales. Creo que para mejorar las aptitudes profesionales del personal y llevar a cabo un trabajo de prevención, las estrategias orientadas por la educación y la comunicación no son suficientes. Sería interesante poder apoyarse en el psicoanálisis. Creo que es útil de recordar a **John Bowlby**, autor de la teoría del apego hace más de cincuenta años, que señala la necesidad del cambio de actitud de las personas que trabajan con niños. Encontraba necesario formar a los profesionales para que comprendan mejor al niño privado de la presencia de su madre, sus necesidades de amar a sus padres a pesar de sus defectos, la importancia de sus relaciones con los padres, incluso ausentes y el derecho del niño a expresar su dolor y su malestar en la separación. Su deseo de que las personas que se ocupan del niño ayuden también a los padres a reconocer sus propios sentimientos, a veces ambivalentes, así como los sentimientos de sus hijos, no ha sido enteramente realizado.

En resumen, querría señalar que en la actualidad la mayoría de los especialistas de la intervención precoz creen que la especificidad y el objetivo de nuestro trabajo consisten en sostener el vínculo de confianza entre el niño y los padres. Esto no pasa en la vida social. Los padres que se sientan aceptados por el profesional podrán trasmitir este sentimiento de seguridad a su hijo. El proverbio africano dice: *"Hace falta todo un pueblo para criar a un niño"*.

En nuestro mundo de hoy en día la guarda, la educación del niño no incumbe únicamente a los padres. Por razones económicas y culturales, los padres trabajan a menudo los dos, incluso cuando el niño es muy pequeño. El papel de los "pueblos" que crían a los niños y apoyan a los padres puede ser efectuado por las guarderías, por las escuelas maternales y en particular por los espacios familiares. El hecho de que por ahora no dispongamos en Polonia de espacios de este tipo no debería impedirnos de trabajar con el espíritu de **Françoise Dolto**.

La acogida del niño con discapacidad

Magdalena Majos

El encuentro con cada niño es único y es difícil de generalizar. Sin embargo, existe una acogida particular, la del niño discapacitado.

En el trabajo con los niños portadores de una discapacidad y sus padres nos plantean varias preguntas. ¿Cómo acoger a estos pequeños que son primeros niños, pero con necesidades específicas y que exigen una atención particular?

¿Cómo escuchar a los padres que viven una experiencia dolorosa, que se sienten solos, heridos y culpables?

En el Centro de Intervención Precoz donde yo trabajo se proponen grupos de niños-padres para los pequeños, a partir de 1 año y medio-2 años, acompañados por una persona próxima.

El grupo es estable, regular - se reúne una vez por semana en la misma sala, muy espaciosa. Acogemos los niños con discapacidades diferentes, de gravedad variable, y niños con un retraso en el desarrollo psicomotor o con dificultades de comunicación.

Es un lugar de juego, de palabras y de intercambio entre niños, padres y profesionales.

Cada encuentro tiene el mismo ritual de llegada y de partida, lo que da a los niños una sensación de estabilidad y seguridad. Las sesiones consisten en juegos libres de los niños con algunos momentos de actividades organizadas (motrices, musicales, cognitivas). Procuramos sobre todo desarrollar las capacidades de los niños para relacionarse, comunicarse, descubrir el placer de estar con el otro. Les animamos a explorar el mundo, cada uno a su ritmo y a su medida.

Estos encuentros son apreciados por los padres que a menudo se sienten excluidos, marginados. Hablar con las personas que viven los mismos problemas, comparar sus dificultades con las de otras familias, permiten aliviar la soledad. Los vínculos se crean entre los participantes del grupo, la confianza se establece de un modo recíproco.

Hay siempre dos profesionales que acogen a los niños y los padres. Animar este grupo consiste en estar abierto, abierto a todo lo que pasa para poder responder lo mejor posible a las necesidades de los niños, de los padres. **El hecho de dirigirse directamente al niño, de tratarlo como sujeto ya es muy importante**. Oír lo que los padres tienen que decir sobre su hijo, sin banalizar y sin dar consejos inmediatamente, ayuda a los padres a creer en sus propias aptitudes. En los casos de

los niños con una discapacidad, a menudo son los profesionales quienes toman las decisiones, relacionadas con la organización de la vida, los cuidados, las sesiones terapéuticas, etc. ¿Cómo lograr ocupar su lugar como padres en este caso?

Los niños, en presencia de su mamá, papá, abuela, se sienten seguros. Juegan, observan, aprenden a relacionarse con el otro, a comunicarse, a intercambiar. En este espacio los padres tienen verdaderos momentos de reencontrarse con su hijo. La mirada sin juicio de los otros les permite observar a su propio hijo. Al mismo tiempo, los padres se dirigen a menudo a los otros niños y a los adultos, invitando a su pequeño a abrirse al mundo.

El grupo actúa con el "espíritu" de la **Maison Verte**. Este lugar no está destinado a los cuidados, a la reeducación, a la realización de los centros de salud. Es un enfoque nuevo que no se encuentra a menudo en los establecimientos de cuidados y de educación. Habitualmente, los grupos "sirven para algo". Su nombre indica ya el objetivo, la forma de intervenir está definida. Son los grupos de psicomotricidad, de integración sensorial, de musicoterapia, etc. Aquí, el objeto de la acogida es el niño en tanto sujeto. El mensaje que se le transmite es: *"No estás aquí para hacer algo, eres libre de aprovecharte de un momento de sociabilidad con los otros, como tú lo entiendes"*.

Las sesiones se basan sobre todo en los juegos libres. E incluso durante los momentos cortos de actividades dirigidas, dejamos muchas iniciativas a los niños. Por ejemplo, al principio del encuentro nos sentamos en un círculo, cantamos una pequeña canción y decimos "buenos días" a cada niño en particular. Es el niño que tiene que decidir cómo se le saluda y nosotros le seguimos- haciendo palmas con las manos o los pies, moviendo la cabeza, etc. Durante las sesiones, observamos a los niños jugar, a veces hacemos como ellos. Algunas veces nos aprovechamos de una idea del niño para proponer una actividad para todo el grupo. Por ejemplo, últimamente una de las actividades colectivas que los niños adoran es un juego con el tren, iniciado por un niño pequeño. Los niños se siguen unos a los otros, sosteniendo una cuerda (a la que se cogen espontáneamente, al oír la música). Los niños imponen su ritmo, no se sabe de un día a otro como el grupo va a funcionar. Los niños se inscriben por anticipado para todo el año (6-8 niños), pero hay quién no viene regularmente y cada vez es diferente. A veces acogemos varios niños, hay mucho movimiento y ruido, otras veces hay más tranquilidad. A los niños y a los padres les gusta y aprecian que haya movimiento, hay otros que se encuentran mejor en un grupo menos numeroso.

Durante la sesión la madre/ el padre/ la abuela se quedan con el niño. Es muy importante para el niño que pueda vivir sus nuevas experiencias relacionales en la seguridad que le procura el adulto tutelar. Es tranquilizador también para el padre o madre a los que les cuesta dejar a su hijo. En el trabajo con las familias marcadas por la discapacidad del hijo, no debemos olvidar que los lazos de dependencia re-

cíproca entre los niños y sus padres pueden ser muy fuertes. Ayudar a los niños y a los padres a separarse en buenas condiciones es muy importante.

Ilustración clínica

Piotr, un niño pequeño mongólico comienza a frecuentar el grupo a los dos años. Al principio, muy intimidado no se mueve mucho, se queda enganchado a su madre. Poco a poco, es más activo en los encuentros, se desplaza con gusto por la sala, descubre los juguetes, empieza a entrar en relación con los otros niños. Observamos también un cambio de actitud de su madre que parece menos concentrada en su hijo, habla más fácilmente a los otros- adultos y niños.

Al final del último encuentro antes de las vacaciones, después de diez meses de frecuentar al grupo. Piotr acompaña a su mamá hasta la puerta, la deja salir, cierra la puerta y después se instala tranquilamente en la alfombra. La mamá abre la puerta y le llama: "Piotr, me voy". Piotr la mira, sonríe y le hace una señal con la mano "Adiós". Esta listo para quedarse en la sala sin mamá. Mamá sonríe, muy tranquila. Es una buena señal antes del regreso a las clases que debe hacerse después de las vacaciones. Pensamos que la participación en el grupo de Piotr y de su mamá les ha preparado para afrontar la separación relacionada con su entrada en la escuela que se aproxima. La presencia de los otros niños ha ayudado a Piotr a sentirse cómodo en el grupo y a alejarse de su mamá. La mamá, viendo a su hijo crecer, se siente tranquila y esto le permite abrirse a los otros que la rodean.

Resumiendo, querría subrayar que el concepto de funcionamiento de los espacios familiares puede ser una fuente de reflexión en otros espacios. Nuestro grupo no es un espacio familiar. Sin embargo pensamos que estos momentos de encuentros sirven verdaderamente a acompañar al niño-sujeto y sus padres.

Lo que me complacería a mí, como Acogedora, serían tener menos límites respeto al tiempo del encuentro. Cada sesión es diferente y a veces este tiempo de una hora impuesta pasa demasiado deprisa y se tiene la impresión de cortar algo. Tenemos ciertamente que avanzar en nuestras reflexiones y hacer progresos en la organización de nuestro trabajo.

Acoger en Pollicino (Suiza)

Historia de un encuentro: el nacimiento de Pollicino, su dispositivo

Lea Edith Cohen-Tanugi

"No tengas miedo (…) yo sé cómo encontrar el camino que lleva a la casa, porque cuando iba por el camino, he dejado caer pequeñas piedras blancas que nos guiarán".

Petit Poucet

"A mi papá,
Luca te quiero mucho!
Es estupendo jugar con las construcciones!
Y por la tarde mirar los dibujos animados!
Qué alegría pintar con los colores!
Y componer los puzles más bonitos!
Pero el día mágico será cuando tú, papá, volverás!

Amélie

"Este deseo del otro es tan fuerte que incluso llevó a Camila a respirar el saco de la ropa que confié a mi compañera con la finalidad de lavarla, y a decir: "Es bueno, esto huele a papá…"

Colectivo, Poissy
Le Monde, 22 Enero 2000

"Mamá, ¿qué es esta casa tan grande?"
"Es una cárcel, hija"
"Qué es una cárcel"
"Es un lugar donde encierran a los ladrones y a aquellos que hacen daño a los demás". Tu sabes hija que Dios nos ha dado los diez mandamientos, y aquí también hay la Ley de los hombres".

Esto es lo que mi madre me dijo el día que le pregunté a propósito de este enorme edificio sin ventanas, con las paredes excesivamente altas y con una puerta de entrada muy pequeña. Edifico, delante del cual, los niños pasábamos casi cada día

cuando íbamos a la escuela. Esta casa grande austera, invariable, lugar de paso obligado durante el trayecto entre la casa y la escuela, permanecía enigmático.

Nos decían: allí están encerrados los malos que hacen daño a los demás y a los que roban gallinas. Para nosotros, los niños, aquello nos recordaba el lobo malvado. Nada de lo humano aparecía allí. Edificio de temores, edificio de preguntas, edifico de silencio.

Sfax en Túnez… París en Francia… Lugano en Suiza. Trayectos de vida, pasos de fronteras, recorridos profesionales.

Los años transcurren.

He aquí que se me presenta la posibilidad de haceros entrar en el universo cerrado de una cárcel a través de la historia de Pollicino: una historia doble: la de la creación de **L'Oasi**, estructura tipo **Maison Verte**, un lugar de acogida niños-padres, abierto a la ciudad, y la del nacimiento de **Pollicino**, un lugar abierto, en la cárcel

En 1991, en Locarno ya habíamos creado una estructura de acogida niños-padres, **L'Oasi**, después de muchas gestiones y de tentativas. Habíamos reanudado por nuestra cuenta el dispositivo de la **Maison Verte** abierta en París en enero de 1979 por un equipo de profesionales, educadores y psicoanalistas. Se trata de un lugar de escucha y de socialización, sin cita, abierto con banda horario fijo para niños de 0 a 4 años, acompañados por un adulto tutelar (que debía permanecer allí) con la perspectiva de prevenir los problemas en las relaciones precoces. Abordamos nuestro tercer año de funcionamiento.

Estábamos atravesados por múltiples cuestiones. ¿Nos sentíamos bien con el espíritu de la **Maison Verte**? ¿Nos sentíamos bien en el trabajo con el dispositivo que han construido? Para nosotros esta cuestión tenía mucha importancia. Se trataba de estar presente y de intervenir si era necesario en un lugar definido por tres negaciones:

"Ni una guardería, ni un lugar de cuidados, ni un parvulario, es un lugar de vida donde el niño es introducido en sociedad sin perder su identidad, un centro de juegos, de palabras y de distensión".

"Un lugar de partenariado con los padres en la seguridad del anonimato, que no tiene nada que ver con una acogida anónima, sin la idea de observar o evaluar a los niños".

Con esta brújula para orientarnos que escribe **Marie Hélène Malandrin** en el libro de **Françoise Dolto** "*Una psicoanalista en la ciudad: la aventura de la Maison Verte"* [27].

"Previamente, entre las personas de la acogida, debe haber la certeza compartida de los efectos del inconsciente en nuestro devenir como humanos. Después, es a cada uno de

27 Opus cité

nosotros a quien corresponde conducir el paso al acto en la acogida, tan necesario en lo cotidiano del encuentro con los padres y los niños".

¿Es que nuestra forma de "decir" de estar presentes con los niños y sus padres era realmente una presencia disponible a lo que se anudaba como cuestión entre ellos? ¿Estábamos en una escucha justa que evitaba dar consejos? Como por ejemplo: *"Yo sé lo que está bien para ti"*.

Nuestras ideas estaban en ebullición, estábamos animados por nuestros deseos, nuestras preguntas.

En cuanto a mí, era necesario creer que aquello no era suficiente. He ahí que fui interpelada por la escena de una película. En una prisión, una mujer desesperada intentaba precipitarse por la cornisa con su bebé en brazos. ¿Qué desespero tenía? ¿Qué la atormentaba?

Algunas preguntas me invadieron: ¿Hay madres en la cárcel con sus bebés? ¿Qué se hace por ellas? ¿Cómo viven el día a día con un bebé en una celda?

¿L'Oasi no podía aportar una respuesta?

No conocía nada de la cárcel, no conocía a nadie a quien dirigirme. Entonces ¿había una necesidad de intervenir en una cárcel?

Fue aquí que empecé a preguntar lo que se hacía en Francia, en Suiza. ¿Es que los niños permanecían con sus padres y hasta qué edad? ¿Cómo su presencia estaba organizada?

Como más reflexionaba, más se me imponía la idea: Se podría crear "Una **Maison Verte**" en una Casa con paredes grises.

Un amigo trabajaba cerca del **Patronat pénal du Canton Tessin**, llamado ahora **"Service d'Aide à la Réhabilitation"** me comentó que la jefa de servicio, una mujer de espíritu vivo, estaba intentando mejorar las condiciones de vida de las madres con sus hijos para humanizar y sostener este lugar en el marco de la cárcel.

Fui sensible a esta información. La atención trasladada a las madres por esta mujer que no conocía, me dejó entrever que sin duda sería positivo encontrarla.

Estaba tan absorbida por esta idea que logré sobreponerme a mi timidez para ser capaz de pedirle una entrevista al tiempo que me preguntaba: ¿Qué le voy a decir? Me hacía preguntas en cuanto a lo pertinente de mi proposición.

Me encontré pues con la **Sra. Luisella de Martini**.

Le hablé acerca de nuestra experiencia de la "**Maison Verte**" este lugar de acogida, de escucha y de socialización abierto en 1979, con un dispositivo de acogida muy estructurado donde niños, padres y acogedores tienen como referencia unas reglas de funcionamiento que rigen la vida en este lugar: poner un delantal a los niños

cuando quieren jugar con el agua, respetar una línea roja trazada entre dos salas que indica los límites entre el espacio de los niños pequeños y el espacio de los juguetes movibles: triciclos, camiones, bicicletas.

Es así como se introduce a los niños la cuestión de lo prohibido. La cuestión de lo prohibido para los niños cuyas madres han transgredido las leyes de la sociedad, les interpela y capta su interés.

Le pregunto si es posible imaginar una estructura como **L'Oasi** con el referente de la "**Maison Verte**" para las madres y los niños. Con gran sorpresa para mí, me respondió: *"También hay padres que podrían estar interesados en un lugar de acogida donde podrían encontrarse con sus hijos"*.

Me pidió escribir unas líneas sobre esta idea.

He aquí lo que yo le propuse:

"Ellas" y "Ellos":

- Son llamados "detenido(a)s".
- Ellos no son reconocidos en tanto chico, hijo, esposo, padre.
- Ellas no son reconocidas en tanto hija, mujer esposa, madre.

Su identidad, su recorrido, su subjetividad, sus historias, sus alegrías, sus penas, su memoria, no se tiene en cuenta.

Ellos y ellas son anulados(as) al nivel del pensamiento por esta condición de detenidos.

Después, en el segundo encuentro, la **Sra. Luisella de Martini** me propone escribir un proyecto de acogida del niño y de sus padres en un lugar específico, donde podrían encontrarse durante las visitas, fuera del locutorio.

Un espacio de decir, de palabra y de escucha.

Habíamos propuesto instalar en el interior de la cárcel en una gran sala: juguetes, libros, sillones. Queríamos abrir un pequeño lugar de acogida frágil y seguro al mismo tiempo, un lugar paradójico donde los niños y los padres pudieran encontrarse con toda libertad en el interior de la cárcel donde los adultos son privados de libertad.

Una cuestión atormenta a toda persona detenida:

¿Qué debo decir a mi hijo? ¿Y cómo se lo digo? ¿Cuándo se lo digo? ¿Cuándo se lo digo?

El problema de la separación está en el corazón de las funciones de la estructura de acogida, de escucha y de encuentro **Pollicino**. La separación debida a una encarcelación difiere de la de una pareja que decide separarse. Es un tercero, la autoridad, quien lo impone.

Cuando en 1994, **L'Association pour la prévention et l'autonomie de la petite enfance, L'Oasi** en colaboración con el **Service de Probation du Canton Tessin** hizo el proyecto **Pollicino**, el **Service de Probation** encontró importante que la experiencia de la asociación con sus referencias al discurso psicoanalítico y en particular a la obra de **F. Dolto**, tomó en consideración un aspecto fundamental: el concepto del "límite" pensado para la norma, la observación de una regla, "lo prohibido". Para las personas encarceladas la problemática del respeto a la norma, de la integración de los límites y de las reglas se plantea de golpe. En ese momento no sabíamos si las madres y los padres captarían nuestra idea.

¿Cómo se presentó el proyecto **Pollicino** (01/02/95? Este proyecto piloto se presentó a todos los detenidos/as, hombres, mujeres, padre y madres ilustrado por la película: *"Papá esta en viaje de negocios"* de **Emir Kusturica**[28]. En paralelo, se desarrolló un trabajo preliminar consecuente de información y de sensibilización con el personal penitenciario y los interlocutores de la justicia.

Queríamos poder permitir vivir en este espacio particular no como prisioneros sino como padre, madre, en vínculo con su hija o hijo. En realidad se trataba de introducir en este lugar informal, libremente accesible, los encuentros habituales, las cuestiones que conciernen tanto a los niños como a los adultos con respecto a la ley, a la separación, a la justicia, a las rupturas, a los silencios, para prevenir eventuales traumas relacionados con los secretos, las mentiras pronunciadas cuando la detención del padre o de los padres del niño.

Frecuentemente, los padres detenidos intentan proteger a sus hijos, creyendo falsamente que ellos no han visto ni han comprendido nada. "Protección" que impide a sus hijos hacerse preguntas y que por así decirlo, tranquiliza a los padres. Decires de los padres para con sus hijos, decires de los hijos para con sus padres, papá y mamá hablan.

Los niños se preguntan: *"¿Dónde está mi papá?" "¿Dónde está mi mamá?"*

Los padres responden: *"Tú papá está en viaje de negocios" "Tu mamá está en el hospital"*.

Los adultos están convencidos que los niños no comprenden. Y sin embargo, a menudo, la detención ocurre en presencia del niño.

La familia está desconcertada, desamparada: llamadas telefónicas con los abogados, con los otros miembros de la familia, con los servicios sociales…

- *"¡Hola! ¡Mi esposo/mi esposa ha sido detenido(a)!"*
- *"El, Ella, por cuánto tiempo?"* : por su crimen, por su hurto, por haber vendido droga.
- *"¿El será, ella será encarcelado(a)?"*

---

28 Emir Kusturica "Papa est en voyage d'affaires. Production Centar FRZ Forum Saravejo Palme d'or et prixFIPRESCI de la Critique Internationale au Festival de Cannes 1985.

De hecho, a menudo, los niños también están presentes. Trastornados viven este suceso como un abandono, sin ninguna explicación puntual por parte de los demás. La separación es forzada: la justicia, un tercero, ¡lo ordena!

El niño escucha, oye que papá o mamá ha hecho una gran tontería. Ningún adulto tutelar da sentido a lo que acontece.

El niño está atrapado en una confusión, una mentira, de repente es excluido de la historia familiar.

Pollicino nos parecía que se inscribía en este espíritu. Es a partir de las preguntas de los padres en su vínculo con su hijo que Pollicino encuentra su pertinencia.

El primer trabajo del acogedor que viene en lugar de tercero entre el niño y el adulto, es hacer comprender a los padres que decir a su hijo que ellos están en la cárcel no será necesariamente traumático y que al contrario, el silencio le puede ocasionar el trauma.

Se trataba de encontrar en conjunto como sostener a sus hijos en una separación obligada. Se trataba de encontrar o de reencontrar "las palabras para decirlo, de padre a hijo, de padre a hija, de madre a hijo, de madre a hija de modo que la historia del vínculo familiar no quede fijada, suspendida, interrumpida en un no dicho "obligado".

A menudo, ellos se sienten tan avergonzados que incluso no entienden las preguntas de sus hijos.

"¡Papá! ¿Dónde estás?, ¡Mamá! ¿Por qué tú no estás allí? ¡Te necesito mucho! ¿Cuándo vuelves a casa? Mis amigos me preguntan: ¿Dónde está tu papá? ¿Dónde está tu mamá? Yo les digo que estás de vacaciones. Que trabajas lejos. Que estás en casa de la abuela. Les digo que alguna cosa ha pasado, como a la mamá de Dumbo que es castigada en su jaula. ¡Adiós papá! ¡No hagas tonterías!"

Decir: *"Yo estoy encarcelado(a)"* significa, tanto como padre, tanto como madre, que uno reconoce delante del hijo su responsabilidad en la acción que lo ha llevado a la detención y después a la encarcelación.

Por una parte, hay un trabajo sobre la separación, por otra parte, un trabajo de integración, de socialización del Otro.

La cárcel, por su estatuto, tiene la vocación de reeducar, de rehabilitar y de reintegrar. La valla delimita el interior del exterior: "muros sociales" que arbitran la norma, de lo aceptable y de lo inaceptable, de lo justo y de lo injusto, del bueno y del malo.

"Pollicino" se inscribe en calidad de tercero, intermediario entre la cárcel y lo social.

La reinserción en la vida social de los padres cuando salen de la cárcel implica renovar los vínculos, reencontrar su lugar y su cometido en la sociedad.

Para que el vínculo del niño sea renovado después de la separación del padre o de la madre, es preciso antes haber mantenido, acompañado, el vínculo en el interior de la cárcel.

En mi mirada de niño, todo me parecía coagulado y silencioso detrás de ese gran muro. Actualmente, vidas, voces y palabras animan el interior de este espacio ceñido por los grandes muros que lo encierran.

Estoy conmovida de oír tantas voces, risas, gritos y diferentes lenguas.

Secciones, pisos, celdas, pasillos, rejas, paseos, "prado verde…". Umbral tras umbral, y tantos pasajes que conducen hacia "el pasillo de los pequeños pasos de los vínculos" al lugar de encuentro, de escucha y de palabras.

Este lugar cerrado tiene una vida social particular intensa, que evoca la de una colmena. Vínculos, de-vínculos, emociones más bien actuadas. Palabras muertas. Micro sociedad donde se abre la palabra al Otro.

Pollicino, este lugar abierto a los cambios, a los encuentros, a los momentos de sorpresa, acompaña el restablecimiento de los vínculos a menudo rotos o maltrechos en el momento de la detención.

Devuelve la dignidad al padre, a la madre. Reconoce su función parental, participa en construir el porvenir en la perspectiva futura del retorno a la vida en sociedad.

Para beneficiarse de una acogida y del encuentro-visita a "**Pollicino**" –aunque la demanda queda a la discreción del padre detenido-se pone una condición. El padre detenido debe poner allí alguna cosa, una especie de pago simbólico. No se trata de dinero, pero alguna cosa que cuenta mucho en la cárcel: Debe dar una parte del tiempo, para ir a **Pollicino** con su hijo, del tiempo de visita del cual dispone el detenido para el encuentro con su familia.

Cada persona detenida en la "**Stampa**" dispone de un máximo de siete horas de visita al mes. Las horas de encuentro, visitas padres-hijos, practicadas los domingos en **Pollicino** son tenidas en cuenta y deducidas del total de horas disponibles mensualmente.

En el libro **"Etnología de la puerta"**, el etnólogo **Pascal Dibie** escribe *"Es preciso no olvidar jamás que la entrada en la institución penitenciaria marca el fin del dominio del tiempo, del tiempo para uno mismo, y que la pena en sí misma, la verdadera pena, incluso si es anunciada en la sentencia al fin del proceso es, entre las penalidades y los aplazamientos de pena, la incertidumbre de saber cuándo estas puertas que os cierran a la sociedad se abrirán de nuevo en este siglo"* [29].

Otra incertidumbre: *"Es el exterior: ¿Es que será igual cuando uno salga que cuándo uno ha entrado?"*

---

29 P. Delbie "Ethnologie de la porte, Collection Traversées, 2012, ISBN 9782864248415.

Dar tiempo de su tiempo de visitas para hablar con su hijo, es encontrar paradoxalmente el dominio del tiempo, es hacer una elección, es poder poner en juego su deseo, ir a **Pollicino** cuando uno lo quiere, si uno lo quiere, para asumir su papel y su función parental de padre, de madre. Es decir encontrar el tiempo de una visita, el espíritu de la **Maison Verte**, un lugar abierto en la ciudad, sin ninguna obligación de los padres para ir y venir, ellos solos son los dueños de su deseo de venir o no a este lugar.

La sociedad dicta las reglas de los derechos y de los deberes para con sus hijos. Y los detenidos, con **Pollicino** se reapropian el tiempo, asumiendo su deseo de padre, de madre y esto de su propio jefe. El padre asume así su deseo: encuentra su libertad de decisión.

Para el hijo, lo que cuenta y tiene en cuenta, es ante todo saber dónde está su padre, dónde está su madre. Pero también, una vez pasado el primer encuentro-visita en **Pollicino**, es situar un lugar que no es un "mundo desconocido", ajeno, "un- heimlich" [30]

Pollicino, para el niño llega a ser, encuentro tras encuentro, el lugar dónde él sabe que puede ir, venir y volver, para encontrar a su padre, a su madre.

Como las pequeñas piedras blancas del *Petit Poucet*, la continuación de los encuentros abre al niño, pero también a los padres detenidos, madre o padre, un saber sobre el recorrido, un saber sobre el "camino" que permite reencontrarse, volver a casa con la familia.

El decir de un papá viene a mi recuerdo: *"Sabéis que no hay nada que ver en una cárcel, todo está para escuchar, como la lluvia en los árboles. La vida en la cárcel no se puede ver, pero se puede oír como el viento en las montañas"*.

"Los sonidos tienen una gran importancia en la cárcel, ello es debido a la inutilidad de la vista. En efecto, las paredes, las puertas y las alambradas nos quitan el verdadero sentido de la visión y uno se acostumbra, como los animales, a desarrollar el sentido del oído para saber lo que ocurre alrededor" [31].

Las paredes que en mis recuerdos parecían cerrar lo "in-humano" se abren al cuestionamiento de lo humano.

Un humano que jamás puede ser reducido a un paso al acto tan horrible sea él… Del exterior al interior mis recuerdos de niña resurgen. Del enorme edificio de mi infancia, en **Pollicino**, el marco ha cambiado.

De Sfax a Lugano, la vida recupera sus derechos.

---

30 S. Freud, L'Inquiétante étrangeté, en Essais de Psychanalyse Gallimard 1978, p.173.

31 J. P. Gueno J.P. et Pecnard J. in: Paroles de détenus. Lettres et écrits de prison, París: Radio France/ Les Arènes 2000.

La acogida y la escucha: la prevención en la práctica de lo cotidiano

Un afecto bloqueado

Johanna Cadiot

Antes de abordar en detalle y de la manera más general el trabajo de acogida, voy a ilustrar la especificidad de lo que es el trabajo justamente con una viñeta clínica.

Se refiere a una joven madre, en el doble sentido ya que es su primer hijo y que ella es muy joven en relación a la media de la edad en que las mujeres son madres en Francia hoy en día. Frecuenta **La Caragole** desde que su hija a quién llamamos **Olga** tiene cuatro meses.

La primera cosa que nos dice es su gran inquietud en relación al cráneo de su bebé, que es muy plano. Ha consultado a varios médicos que han intentado tranquilizarla sobre las posibilidades de evolución o de corrección de la forma del cráneo, de nada sirve: no cesa de decir su malestar y actúa al mismo tiempo de forma muy particular. Desplaza a su bebé constantemente buscando la buena posición que evitaría a éste de estar acostado de espaldas y agravar así el problema. Es en todo caso, lo que ella cree y saca de los consejos que le prodigan los de su alrededor.

Se describe a si misma como rodeada de buenas palabras de la abuela y de la bisabuela de Olga, ambas la incitan a acostar el bebé de lado, pero no logra hacerlo. Por otra parte, según los decires de su madre, **Olga** chilla cuando la acuestan boca abajo. No hay pues solución: lo que la madre experimenta, en permanencia, buscando nuevas posiciones para su hija, que nunca la satisfacen. Prefiere tenerla en brazos la mayoría del tiempo.

En el momento de la secuencia particular que voy a relatar, **Olga** tiene aproximadamente seis meses. Es un bebé que tiene la apariencia seria y aún peor, a veces cansada de la agitación que la rodea y no sonríe. Mientras que su madre busca estimularla, ocuparla todo el tiempo y espera con impaciencia que su hija agarre uno de los objetos que le ofrece o que juegue con sus manos, **Olga** no hace nada. Cuando nos acercamos a ella para hablarle, para expresarle algo de la inmensa preocupación de su madre, reacciona a nuestra voz escuchándonos atentamente, pero nunca esboza la sonrisa plácida con la que los bebés responden habitualmente a nuestra voz y a las modulaciones con las que nos dirigimos a ellos.

Constatamos incluso que por momentos, ella desvía la mirada, que se aparta de los ojos del otro, se despega y esto nos produce inquietud. Hacemos la hipótesis de que

esta historia del cráneo plano tiene su importancia, pero que detrás de esta queja se esconde alguna cosa, una angustia mucho más profunda que hemos podido ver por un cúmulo de circunstancias, una serie de asociaciones que han desbloqueado el afecto de cólera y de humillación inmensa en la madre y que me propongo hacer el relato.

Acogemos en **La Caragole** todos los días de la semana, incluso el sábado, lo que permite al padre y a la madre desplazarse juntos y a ciertos padres descubrir lo cotidiano de su hijo, pues los niños vienen a menudo todos los días acompañados de su madre o de una canguro.

Uno de estos sábados, esta joven mamá pega con los nudillos ligeramente en la ventana para pedir el código de la puerta cochera, cerrada durante el fin de semana y al comunicárselo me preguntó si podía venir, ya que ella sabe que era sábado, día de los papás. Sonriendo le digo que eso no excluye para nada a las mamás, y que ella era bienvenida. Era la primera persona que acogíamos, se instaló con su hijita en la alfombra de los bebés y empieza a hablar de que el papá de **Olga** no puede venir, que trabaja todo el tiempo y que ella está a menudo sola con su hija, incluso por la noche y el fin de semana y que el papá no comprende para nada a su hija, que es muy pequeña para interesarle. Durante este tiempo, **Olga** se dedica a explorar el techo con la mirada y acaba por girar la cabeza del lado opuesto al lugar ocupado por su madre, replegándose sobre sí misma.

Me dirijo a ella con la voz particular con que se habla a menudo a un bebé para decirle: *"así que, tu mamá se ha creído que estaba excluida, que no podía venir hoy, cuando sabemos que es ella la que se ocupa de ti todo el tiempo y esto es muy importante para ti"*.

La mamá reaccionó de manera muy vivaz a estas palabras, a ese significante "excluida" que hacía eco en ella. Nos dice que desde muy pequeña luchaba por no estar excluida del mundo de los chicos, por tener el derecho de jugar con ellos. Y entonces una oleada de emociones, de cólera retenida la descarga en nosotros, los acogedores. Describió con mucho ánimo, el destino de la niñas pequeñas en su país de origen, pues tanto para las madres como para las abuelas su objetivo es que, según la fórmula, sean muñecas Barbie, o sea, niñas pequeñas púdicas, muy bien vestidas, quietas y jugando con muñecas. Para prepararlas al único destino que se concibe: ser esposa y madre.

Ella había sido una chica rebelde, a la que castigaban a menudo, porque quería jugar con los niños, correr por fuera y tener coches como juguetes. Pero era tozuda y no cedía para nada. Recordaba que a la edad de 6 años, fue hospitalizada y que en lugar de una muñeca, había pedido un coche. Su madre había tenido vergüenza del comportamiento de su hija, pero le había llevado el coche codiciado. Todo esto había sido muy difícil para ella, pero que ella no se había inhibido. Y que ahora que tenía una hija, su madre y su abuela la vigilan para que la eduque con las normas del destino femenino.

Para ellas era un drama esta historia del cráneo plano y le dicen que la niña no será guapa y no encontrará marido. Querían imponerle también la elección de la ropa para que parezca muy bonita y que cambie al bebé en cuanto tenga una mancha en la ropa. Nos relata que debía proteger a su hija permanentemente de los consejos y exigencias de su propia madre, que le decía que la dejara llorar para que se durmiera, que no le diera comida cuando la pidiera, ya que la veían un poco gorda. Y para colmo de todas sus exigencias, su madre no quería que su nieta la llamara abuela. Para apaciguar en cierto modo su ira, para reprimirla, para poder volver a ser esta persona adulta, "das hilfreiche Wesen", (el ser caritativo, según la expresión de Freud), para su hija, nos confió que ella entendía a su madre y a su abuela, que ambas habían vivido momentos muy difíciles, cambios políticos, penurias alimenticias, luchar por la supervivencia. Por este hecho, no tuvieron tiempo de escucharla cuando era pequeña en sus reivindicaciones individuales. Pero, aquí en Francia, ella tiene el derecho de actuar de otra manera con su hija, de escoger otra educación, no sólo orientada hacia la apariencia y la belleza.

Su discurso dura un buen rato. No había estrictamente nada más que hacer que escucharla y contener su ira para que no causara más estragos. Al cabo de un cierto tiempo, he visto que su hija gira la cabeza para mirar a su madre y que una sonrisa se dibuja en su cara. Al mismo tiempo su cuerpo que parecía tan tenso, tan inmóvil, se relaja, levanta su mano y la mueve delante de sus ojos. Me dirijo a la niña pequeña diciendo: *"Has entendido bien. Tu madre está muy enfadada a veces, pero no es contra ti. Ha vivido momentos difíciles y quiere protegerte"*.

Está claro que pasó algo muy singular en esta acogida, respecto a la circulación del afecto, a través de las palabras con personas extrañas a su historia, de ira que anidaba en ella. Han sido necesario varios meses para que la relación entre esta madre y su hija se tranquilice, para que la madre deje de estimularla a ultranza, para que pueda dejar que su hija se aleje de ella y para que acepte establecer un sistema de guarda que a pesar de varios intentos, no ha podido lograr. Y para que más tarde, pueda mostrarnos su alegría de tener una niña pequeña que ríe mucho, mientras que cuando era bebé nunca sonreía. Había remarcado esta ausencia de sonrisa, pero su preocupación la enfocaba hacia el elemento fisiológico del cráneo plano.

Retomemos ahora los términos del trabajo evocado en la introducción, hablamos del **trabajo de acogida**. ¿De qué trabajo se trata? Un pequeño recordatorio histórico es necesario aquí: el siglo XX ha conocido un gran número de cambios, uno de los más importantes se refiere a la organización social de la reproducción en el marco de la familia y las condiciones de esta misma reproducción. De institución sagrada que organiza la reproducción según las leyes de la naturaleza y de Dios, la familia se ha abierto a varias variantes y se ha convertido en un hecho cultural. Todo esto es debido en primer lugar al hecho de haber encontrado un medio eficaz de control de nacimientos.

Los niños que nacen hoy en día son en mayor parte hijos deseados, lo que no era el caso hace cuarenta años. Este proceso de individuación tanto como la vivencia de la maternidad y el de la parentalidad ha remodelado completamente la relación hijos/padres.

Ya no se evoca el término de instinto para describir lo que hace que la madre se ocupe de su bebé, y desde hace cuarenta años, desde el momento en que los padres fueron autorizados a asistir al parto de su hijo, no están excluidos del mundo de la pequeña infancia. Ahí en donde antiguamente los comportamientos que eran extremadamente rituales e interiorizados colectivamente a través de la educación de las chicas proporcionaban respuestas colectivas, los padres y las madres de hoy en día tienen la posibilidad y la libertad para cuestionarse sobre la dificultad de ser padres. Es en este contexto de posibilidades de elaboración de una respuesta individual a las grandes preguntas que plantea la tarea educativa sobre los problemas del sueño, de la comida, del destete, de la educación de esfínteres, etc. Debido a la frustración de la pulsión del niño se crearon los espacios familiares.

El psicoanálisis tiene que ver en gran parte a que el ser madre salga de estar del lado de la naturaleza al ocuparse de su bebé. A partir de los años 1920, en la construcción de la teoría psicoanalítica en cuanto a los procesos sobre la individualidad del ser humano se produjo lo que podemos llamar un giro hacia las madres. O sea que al preocuparse de la prevención precoz, cada vez más analistas, a menudo pediatras de formación tales como: **A. Freud, M. Klein, D.W Winnicott, R. Spitz, T.B.Brazelton** y **F. Dolto**, examinaron la relación madre/niño, extrayendo el importante elemento teórico de la interacción entre la madre y el niño, de la construcción de un vínculo que puede tener problemas, por ejemplo, por las dificultades que experimenta la madre a identificarse al rol de madre, si ella está en conflicto con su propia madre.

Por otra parte, las investigaciones sobre el desarrollo precoz del bebé, del bebé como persona se han ido desarrollando desde los años 70 del siglo XX. Se sabe hoy que el bebé interacciona con su entorno desde el nacimiento, que evoluciona en un baño de lenguaje, que tiene una sexualidad infantil y que las frustraciones con las que se confronta respecto al destete, a la educación de los esfínteres y a la educación sexual le constituyen en cuanto individuo. Todos estos criterios pueden ser interpretados como soportes para una búsqueda individual del vínculo o como nuevos dogmas.

En la búsqueda de las buenas respuestas, los padres se encuentran, pues, confrontados con una multitud de respuestas, con abundantes consejos, que no toman en cuenta lo esencial: que el narcisismo de los padres y sus propias vivencias infantiles interfieren en su misión educativa y en cambio la distancia de estos elementos permite a cualquier otro adulto de sostener fácilmente una situación educativa. Los espacios familiares son espacios en donde se trabaja esta diferencia, en donde

se aprovecha la abertura de la posición singular de ser padres y no se cierra con consejos. Proceso que a menudo muestra el fracaso de los padres ya que no logran aplicar los buenos consejos prodigados tan fácilmente por los abuelos, los educadores de los niños, que a menudo afirman que con ellos el niño tiende a escuchar, a obedecer, a comer, a dormir, mientras que con los padres todo esto plantea dificultades.

Es ahí donde interviene la noción de **trabajo psíquico**. ¿Por qué utilizar este término de trabajo? En la teoría psicoanalítica, el término está muy presente, Freud habla del trabajo del sueño, del trabajo de duelo, del trabajo de la cultura, porque su teoría se inscribe en el cambio que ha tenido lugar desde finales del siglo XX al pasar de un discurso naturalista y esencialista a un discurso culturalista, evolucionista e individualista respecto a la reproducción humana y a su marco, a saber la parentalidad. ¿Qué decir entonces del trabajo psíquico que se realizó en el encuentro que hemos evocado anteriormente? En un primer tiempo, se trataba de ver que la madre no podía apoyarse en las palabras tranquilizadoras de las otras madres que le aseguraban que con la edad este problema de la deformación del cráneo iba a resolverse. Era necesario poder pensar que su verdadera preocupación se situaba a otro nivel, al mismo nivel que nosotros también formulamos nuestra preocupación: su hija pequeña no buscaba su mirada, no le sonreía. Ahí están dos elementos primordiales desvelados entre otros por **D.W. Winnicott** para definir el proceso de construcción del vínculo madre/hijo. Al mismo tiempo, no se trataba por nuestra parte de comunicarle sus preocupaciones, de hacer un diagnóstico que habría reforzado su malestar e impotencia. Se trataba, por el contrario, de permitir que encontrara una vía de salida de este escenario que se repetía todas las tardes: indiferencia del bebé/angustia de la madre/respuesta a esta angustia por sobre estimulación/ fracaso del establecimiento del vínculo. En un segundo tiempo, el trabajo psíquico consistió en dejarse sorprender, en poder captar un elemento de sorpresa. El encuentro, el intercambio se anuda siempre a través del modo más singular en que un elemento de lenguaje provoca la sorpresa y ofrece la posibilidad de interrogar, de comunicar esta sorpresa. Lo que sucedió en el diálogo respecto a la exclusión que se supone a las mamás, el día de los papás. Es el hecho por el cual la acogedora se sintió afectada por esta cuestión de la exclusión, de aquí la modulación particular de la voz que ella adoptó para dirigirse a la madre y al bebé fue lo que permitió a la madre de reencontrarse ella misma en la piel de la niña pequeña incomprendida, con ira, humillada.

Lo que nosotros nombramos trabajo consiste en darse cuenta del esfuerzo psíquico que debe realizar la madre para liberarse de un saber hacer ancestral, colectivo, prodigado como una inyección: hay que dejar llorar a los bebés, hace falta deshabituarlos bruscamente del seno, del biberón, las niñas pequeñas no deben moverse demasiado, en resumen deben pasar por grandes frustraciones para educarlas. Lo

que nosotros llamamos trabajo consiste entonces en sostener los intentos de la madre por construir un vínculo singular y darle seguridad cuando lo imprevisto de la mínima dificultad le hace dudar.

El segundo aspecto de nuestro trabajo es prestar atención a la reactualización muy particular de los afectos infantiles en los padres, en el momento en que los nuevos padres deben pasar de la queja respecto a sus propios padres y la queja de las madres respecto a su propia madre a la necesidad de ocupar la función educativa. El ejemplo de la viñeta clínica muestra que aunque la joven madre reivindica fuertemente no seguir los códigos en vigor de la educación de las niñas pequeñas en su país natal, y piensa que está protegida por el hecho de vivir en otro país, al ocupar la situación educativa se reactualiza en ella hic et nunc las elecciones pasadas de su madre y de su abuela y la ponen en dificultad, o sea que ella adopta una posición defensiva respecto a su hija para protegerse de la ira que aparece y puede poner en peligro el establecimiento del vínculo con su hija.

Pues aunque ella se quejaba mucho de la intrusión de su madre y de su abuela en la educación de su hija, se tenía la impresión de asistir a un escenario en donde los roles estaban ya escritos.: la madre y la abuela eran dos hadas malas que se inclinaban sobre la cuna del bebé y que ella se sentía impotente de conjurar el maleficio que le habían lanzado. Y a pesar de la queja, nada se movía, todo se repetía.

Fue necesario un cúmulo de circunstancias para que esta queja pudiera desplazarse y diera libre curso a su queja como niña pequeña. A partir de este momento, pudo, pues, asumir plenamente su elección individual en cuanto a la relación con su hija y no han existido obstáculos para asumir su función educativa. Para concluir, diría que los espacios familiares son espacios de escucha y de palabra, en donde la riqueza, la singularidad de la construcción del vínculo madre/hijo, padre/hijo puede desplegarse gracias a que se toma en cuenta la dimensión inconsciente del vínculo que permite el desanudamiento, por el trabajo psíquico, de los conflictos inevitables en el momento mismo de ser padres y de tener que asumir una situación educativa, lo vivido en la infancia aparece de forma muy inesperada y a veces violenta.

Una familia en prisión preventiva

Gabriele Solcà

Había que esperar. Tenían que haberlo pensado antes. Ellos sabían o probablemente debían saber que cuando se ha traspasado la línea con la intención de transgredir la ley, podían imaginarse las consecuencias desagradables que modificarían radicalmente su vida familiar, sus relaciones y sobre todo la vida cotidiana de su hija pequeña. Despreocupados de los peligros previstos, se enredaron en un mal asunto.

La madre, ciudadana española de origen dominicano, veintitrés años, el padre, ciudadano dominicano, treinta y cuatro años. Casados, vivían con su pequeña hija **Elodie** de un año y medio, en una gran ciudad española. Los dos trabajaban, la madre como camarera en un café-restaurante y "esteticién", el padre como barbero-peluquero. Abrumados por la crisis económica y las dificultades financieras que les inquietaban, se vieron empujados a meterse en un negocio sospechoso. Con un cómplice habían planificado un viaje en coche a Alemania. Ellos debían cumplir con su tarea.

Después de haber recibido por parte de un ciudadano dominicano anónimo una cierta cantidad de cocaína, ellos debían hacer la entrega a la misma persona en España. En recompensa por su servicio, tres mil euros en la consigna. En el camino de regreso su coche es detenido en la aduana de Bâle. La policía suiza les esperaba.

En 2011 la madre de **Elodie** ya había transgredido la ley federal de los estupefacientes al llevar de España a Suiza doscientos gramos de cocaína y le habían emitido un auto de prisión. A principios de mayo 2013, los tres cómplices son detenidos y encarcelados en las estructuras penitenciarias de la ciudad del Canton Bâle. **Elodie** es acogida con su madre en detención preventiva.

La encarcelación y el aislamiento de los padres comporta siempre una ruptura repentina de las relaciones. El niño no es ajeno a la sanción penal que afecta a sus padres. Indirectamente también se siente afectado por una falta que no ha cometido. Y todavía más, cuando se encuentra detenido con su madre, aunque él no lo esté porqué es un niño. En este caso, para **Elodie**, la prisión es una institución de justicia que opera encerrando. Su primer objetivo es la ejecución de las decisiones que privan de la libertad.

La prisión produce ciertamente una ruptura, una separación forzada y obligada, pero desde el punto de vista de la protección de los vínculos familiares y sociales, la institución carcelaria vela y procura también que no se traduzcan en un desgarramiento de las relaciones parentales y familiares. Al lado de su madre detenida, el niño siempre se siente afectado por el drama de esta ruptura familiar.

El encarcelamiento y el aislamiento de los padres en la cárcel pone profundamente en cuestión la parentalidad y la deja en suspenso.

Encarcelados, los padres de **Elodie** permanecen aislados el uno del otro. Ninguna comunicación, ni contacto. Ningún encuentro entre ellos. Elodie no puede encontrarse con su padre. A finales del mes de julio de 2013, por decisión del tribunal penal federal, los padres de Elodie, su cómplice y Elodie son transferidos al Canton Tessin cerca de la penitenciaria judicial y poco después los padres de la pequeña y su cómplice son puestos en ejecución anticipada de pena.

El aislamiento habrá durado casi ochenta y cinco días. Sin embargo, el largo viaje todavía no ha terminado. El procurador público no ha dado todavía la autorización para el encuentro entre el padre y su hija y la posibilidad de encuentros entre los padres de **Elodie** queda categóricamente excluida. Elodie es siempre acogida con su madre detenida en la penitenciaría judicial. Pero mientras tanto, su padre ha sido transferido a la prisión penal. Esta realidad coercitiva, apremiante, ha suscitado varias preguntas. He aquí algunas: ¿Qué es lo que contribuye a sostener la noción de parentalidad en la cárcel? ¿Qué es lo que permite la existencia de un dispositivo intermediario de ayuda y acompañamiento que pretende abrir el espacio recluido e aislado? ¿Qué es lo que permite favorecer las relaciones, los vínculos entre los padres detenidos y su hija pequeña? ¿Qué es lo que permite sostener el acompañamiento de un niño al exterior de la prisión, para favorecer una socialización con otros niños y adultos? Es a partir de estas preguntas que para los acogedores del Lugar de Acogida y Encuentros intramuros niños/padres detenidos de "Pollicino", se trataba de contribuir, en colaboración con otros, a constituir para el niño la posibilidad de gozar de un espacio simbólico, referente tercero, intermediario y de acompañamiento, pasando por una diferenciación de lo que pertenece al registro materno, al registro paterno, al registro social y al marco judicial de las reglas penitenciarias. En el acompañamiento, antes que nada, lo que prima es el respeto. Respeto al niño –que no debe estar considerado como un detenido- y el respeto a la función paterna del padre detenido. Es con el respeto y con una adecuada contención que los padres pueden poner en palabras aquello que les pasa a ellos y a su hijo, que les permite asumir su responsabilidad.

Acompañar, "unirse con", "estar con", "estar juntos", "ir acompañado de y con", allí donde se va y donde está permitido ir constituye un proceso común que permite desplazarse tanto en el interior de la prisión en el exterior. Para un niño que se encuentra en prisión con su madre en su vida cotidiana, los tiempos de los desplazamientos son fundamentales, más cuando de hecho hay muy pocos. La puesta en acto progresiva del dispositivo intermediario de ayuda y acompañamiento se ha hecho de forma escalona y paso a paso. La participación directa de los agentes de vigilancia ha constituido uno de los factores necesarios e importantes para sus funciones operatorias y sus objetivos.

Os mostraré aquí de forma muy concisa algunos de sus componentes.

Para la madre y Elodie.

En el piso donde ellas se encuentran alojadas – cuarto piso de la penitenciaria judicial – una Acogedora de Pollicino en colaboración con una asistenta social, han procurado inicialmente que se permita a la madre de **Elodie** acceder con su hija a los dispositivos de actividades y de formación para las mujeres detenidas en ejecución anticipada de pena (espacio talleres/escuela) de la prisión, con el fin de evitar el máximo posible al niño una relación demasiado apegada a su madre. También ha procurado que la madre de **Elodie** participe en el "Grupo de Palabra" de las mujeres detenidas y que **Elodie** pueda tener al mismo tiempo para ella un espacio de juego. Una o dos veces por semana la Acogedora ha tenido la posibilidad de tener entrevistas con la madre y Elodie, para poner en palabras y "hacer historia" de lo que pasó, pasa y ocurre.

Durante el día ha sido posible conseguir que durante un cierto tiempo (mañana y tarde) las puertas de ciertas celdas estén y permanezcan abiertas, dejando así un libre acceso al pasillo y al local de la cocina. Dar apertura a un espacio circunscrito para la posibilidad de una libre circulación. Teniendo en cuenta el período estival, en el espacio reservado a los paseos (sobre el techo de la prisión judicial), ha sido posible instalar una pequeña piscina hinchable para **Elodie**. Además, con la colaboración de una educadora y con el acuerdo de los padres de **Elodie**, se han permitido salidas para pasear acompañada al exterior de la prisión. Esto ha constituido el inicio de sus salidas al exterior en previsión de una progresiva inserción diaria en una guardería externa.

Para el padre y Elodie.

El padre de **Elodie** ha tenido la posibilidad de tener entrevistas individuales regulares con una acogedora de "**Pollicino**". Se trataba de preparar el terreno para organizar un primer encuentro con su hija pequeña. La segunda fase del dispositivo se ha centrado en la preparación y el acompañamiento de Elodie para un primer encuentro con su padre en el espacio "**Pollicino**", así como crear momentos – tiempo de acogida madre/hija en el mismo espacio. Al principio de septiembre 2013, el procurador autoriza por fin un primer encuentro padre e hija en "Pollicino". De acuerdo con la dirección de la prisión judicial, penal y los jefes de vigilancia, se requiere toda una organización práctica. Es la Acogedora de "**Pollicino**" quien se encarga de ir a recoger a la prisión judicial a **Elodie** y a su madre -acompañada por dos agentes de vigilancia-, y conducirlas hasta la prisión penal donde el espacio "Pollicino" está situado. La madre acompañará a su hija solamente esta primera vez. La próxima vez, sólo la Acogedora acompañara a **Elodie**, pues ésta había entendido lo que hacía en el desplazamiento, el vínculo iba de la madre al padre y del padre hacia la madre.

Un corredor subterráneo hace de unión entre las dos estructuras penitenciarias, es "el corredor de los pequeños pasos de los vínculos".

La madre de **Elodie** debe pararse ante la última verja que da acceso a la parte administrativa de la prisión penal. Ella no puede –ni de visu ni de facto- todavía encontrarse con su esposo. **Elodie** llega con su manta, su osito, y con la Acogedora entra en el local de "**Pollicino**" donde su padre la espera.

Feliz, se lanza a los brazos de su padre que llora de alegría. Enseguida, interesada por un juguete-tortuga que le gusta llevar de paseo, da a entender a su padre que desea un dibujo. Su padre dibuja y luego con ella se divierte haciendo otros dibujos donde están representados una mamá, un papá y una niña, más dos corazones pequeños. Con su padre **Elodie** juega mucho con el tobogán y con el sube y baja. Su padre le habla mucho de su mamá, dibuja en una pizarra y escribe en español "te quiero a ti y a mamá". Elodie se muestra serena y dichosa, y con cierto orgullo muestra a su padre la pequeña bolsa que la educadora le ha dado como regalo dónde ella tiene sus pequeños collares, algunos juguetes pequeños y una muñeca. Ella juega mucho con las cunas de las muñecas (bebés), las pone a dormir y después ella misma se acuesta con su manta haciendo ver que duerme. Este juego parece interesarle mucho y pide a su padre que haga que duerme. Juega al escondite con su padre e implica también a los acogedores en sus juegos.

El momento de la despedida ha sido bastante delicado. No quería marchar, quería quedarse con su papá. Ha llorado mucho en los brazos de su papá y después en los brazos de la Acogedora que la ha acompañado de nuevo junto a su madre que la esperaba en el pasillo. Todos juntos, su madre, la Acogedora y los guardias la han acompañado hasta la celda donde vive con su madre. La Acogedora se ha quedado a hablar con Elodie y su madre.

Este primer encuentro ha constituido un momento de intensa emotividad, que luego ha dado lugar a otros encuentros regulares entre padre-hija. Cuando **Elodie** veía a la Acogedora llegar a la celda enseguida le decía muy contenta "papá", "papá". Encuentro tras encuentro, Pollicino llegó a ser para ella un espacio acogedor y seguro, un referente tercero. Mientras tanto, **Elodie** ha pasado también con su madre momentos de acogida regulares en "**Pollicino**". Mismo lugar, mismo espacio donde encontrarse con su padre. Día tras día, poco a poco, Elodie ha podido pasar más y más tiempo en la guardería con otros niños y otros adultos (educadoras) para llegar al final a pasar sus jornadas en la guardería. El contexto del encarcelamiento de una madre con su hijo muestra la necesidad de tal proceso. La experiencia cotidiana de una separación entre la madre y el niño en una seguridad afectiva y sostenida por el juego de la alternancia de ausencia y de presencia de la madre reencontrada ha procurado ofrecer al niño la posibilidad de investir afectivamente otras personas adultas y otros niños, así como crear otros apegos. La educadora que la acompañaba regularmente de la prisión a la

guardería y de ésta a la prisión, ha hecho de mediadora entre el personal de la guardería y la madre de **Elodie**.

El 15 de septiembre de 2013, día de "La Fiesta en familia" en prisión, el padre, la madre y Elodie se encontraron por primera vez todos juntos durante siete horas. Seguidamente, los padres y Elodie recibieron la autorización de encontrarse libremente en el locutorio una vez a la semana durante dos horas, tiempo que se añadía regularmente al ya establecido de un encuentro de dos horas cada quince días en Pollicino. Un último encuentro padre-madre-hija ha sido organizado en "Pollicino" durante el cual los padres han hablado mucho con su hija. Se autorizó a los acogedores a hacer fotografías de la familia para ofrecerlas como regalo a Elodie. Su padre le ha dado pequeños regalos y ella ha recibido un libro pequeño para niños que ella misma ha elegido entre los que tiene "Pollicino". Era un libro para niños que a su padre le gustaba leerle durante los encuentros con ella. A finales de octubre 2013, en el proceso, condenaron a la madre de Elodie a dos años de prisión, con la deducción de la prisión preventiva realizada. La ejecución de la pena de detención es suspendida, con un período de libertad condicional de cinco años. Un día después del proceso, la madre de Elodie es puesta en libertad, expulsada de Suiza y regresa a España con su hija.

Al padre de **Elodie** le condenaron a dos años y medio de prisión, con deducción de la prisión preventiva realizada. La ejecución de la pena de detención es suspendida a razón de dos años, con un período de prueba condicional de dos años. Los seis meses restantes están por expiar. A principios de noviembre 2013, él será puesto también en libertad, expulsado y regresa a España.

Todo el mundo sabe que la prisión no está hecha para los niños. Es cierto que siempre es arriesgado encarcelar un niño; sin embargo se comprueba que es más peligroso separarlo de su madre cuando es demasiado pequeño. Un niño que está en prisión con su madre moviliza muchas personas desde el punto de vista de la seguridad, sanitaria, social, psicológica y social. Su acogida en el medio carcelario suscita siempre perplejidad, dudas e incluso a veces angustia y agitación. Estar encarcelado con su hijo puede ser una elección personal, pero es una elección que no da ninguna ventaja a la madre detenida, puesto que ella tiene la tarea de asegurar los cuidados y necesidades de su hijo, así como hacerse cargo de lo cotidiano. Cotidiano, que la mayor parte del tiempo se reduce al espacio cerrado de la celda donde reina un poderoso sentimiento de encierro y soledad. A veces, día y noche se confunden. Están llenos de desamparo y sufrimiento. Continuamente con su hijo, todo el tiempo dedicado a su hijo.

Sin embargo, no está sola, pues hay personal para ayudarla; otras mujeres detenidas están allí. Les puede parecer modesto, quizás incluso irrisorio, el dispositivo de ayuda y de acompañamiento que progresivamente se ha ido realizado. Posteriormente pensamos que valía la pena ponerlo en práctica. Para Elodie era lo mínimo

que se podía hacer. Dar "apertura" a un espacio cerrado y permitirle descubrir otros espacios intermediarios en donde se favorezca tejer vínculos seguros.

Para sus padres, una oportunidad y una posibilidad de acompañamiento que no se puede perder. A los padres de **Elodie** hoy no podemos más que desear – como nos hicieron parte y promesa- que puedan llegar a tener en sus manos "el escenario" de esta historia y contarla a su hija con palabras acertadas, verdaderas. En prisión, en "**Pollicino**" han tenido ya la ocasión de decir alguna cosa.

Que los padres detenidos retomen su responsabilidad en cuanto a ellos mismos, a su historia y en cuanto a su hija, es de algún modo ya un acto de palabra importante en cuanto a la transmisión, a fin de hablar de la vida en el corazón de la vida y esto significa poder saber hacer "un tesoro" de una experiencia dolorosa para y del niño. Romper el silencio respecto a una vivencia pasada, en un presente y para un futuro para y del niño, tiene en sus efectos un valor seguro.

¿No es acaso ya prevención, el hecho que los padres detenidos puedan asumir su responsabilidad en su historia y en la historia de su hijo? Les hará falta mucho tiempo, el tiempo de la libertad? No es Goethe quien decía: *"Uno es adulto cuando ha perdonado a sus padres"*

La doble transferencia con padres e hijos

Matilde Pelegrí

Les presento mi trabajo de reflexión sobre la transferencia con padres e hijos en base a mi experiencia de casi ocho años en«la Casa Oberta» dispositivo de acogida padres-hijos de 0-3 años que se abrió en 1995 y se cerró en diciembre 2002 en Vilanova i la Geltrú y del "**Espai de Mar**" abierto cinco años más tarde, en junio del 2007, en la misma población, pero situado en un barrio diferente, en la playa y en un local cedido por una guardería y que continúa actualmente (2014)

Mi práctica en estos espacios tiene como referencia la **Maison Verte** de París fundada en 1979, y principalmente los escritos de los psicoanalistas: Freud, Françoise Dolto, Winnicott y Jacques Lacan. Mi encuentro en 1986 con el dispositivo **Maison Verte** inauguró mi transferencia personal y profesional con dichos dispositivos, lo que me ha permitido que, a pesar de todos los avatares pasados en un barco que naufraga, pueda continuar trabajando profesionalmente en estos espacios familiares como les denominamos aquí en Catalunya.

La transferencia existe en lo cotidiano, en la vida y está presente en todos los lugares que frecuentamos. Se trata de transferencia imaginaria con una o varias personas. El concepto de transferencia en psicoanálisis tiene un significado diferente. Tiene que ver con la demanda a un analista y la instalación del "sujeto supuesto saber". Pero el analista no debe instalarse en "este supuesto saber" donde lo coloca el que formula una demanda, sino que debe dejar el sitio a "un saber sin sujeto que lo sepa". En la cura la instalación de la transferencia permite que un sujeto pueda iniciar su trayecto de análisis.

¿Es esto posible en un dispositivo padres e hijos de 0 a 4 años? En un espacio familiar no hay una demanda explícita, no es una cura y las familias vienen principalmente para jugar, para relacionarse con otras familias, es un lugar de encuentros de padres e hijos con otros padres e hijos, pero también con los acogedores, que varían cada día.

Los profesionales, seamos psicólogos, psicoanalistas o educadores, acogemos y ofrecemos nuestra escucha a los niños y los padres y estamos a su disposición, para ser "utilizados por ellos". Nuestro trabajo es muy sutil. A veces nuestra escucha es discreta y respetuosa, otras puede ser más intervencionista e inventiva. Nuestro trabajo siempre está en elaboración y debemos cuestionarnos en el "después" (après-coup) cual ha sido nuestra intervención y desde que lugar. Los que acogemos debemos dejarnos sorprender, sin un saber preestablecido sin buscar comprender, o llenar los silencios, los no encuentros.

La transferencia no es una simple relación con el otro, sino la búsqueda de un complemento de saber en el otro, delante del cual el sujeto analizante se pregunta lo que le sucede, pero necesita un tiempo para instalarla. ¿En los espacios familiares es posible instalar dicha transferencia y cómo hacerlo? El niño viene a interpelar al adulto, le trae sus significantes que le marcan, los pone en escena. A veces hemos sido testigos de los caminos o desfiladeros que cada sujeto adulto o niño ha tenido que atravesar para que la transferencia se instale. No siempre es fácil, no siempre se consigue, no hay que forzarla, hay que dejar que el sujeto pueda tomarse todo el tiempo que le sea necesario.

Acogemos a niños y padres, les acompañamos en sus preguntas, que a veces no son directas, que a veces, son expresadas al paso, entre una explicación, o en sus asociaciones, ya que el ver otros niños y el suyo propio los padres se ponen a asociar cosas de su propia infancia. Como nos relata una madre que al ver como su hija agredía a los otros niños, recordó sus episodios de celos en el momento del nacimiento del hermanito.

El niño es capaz de establecer una relación transferencial y de dirigirse al acogedor como un partenaire singular que puede acompañarle en sus preguntas, sin la palabra muchas veces, a través del juego, de la sonrisa, del gesto, del grito, el niño se dirige al que acoge como alguien que viene a interceder entre él y su madre o padre, etc. hay algo que quiere transmitir en su comportamiento, que hace referencia a lo que sucede dentro de su círculo familiar. Como aquel niño que está poniendo constantemente en aprietos al adulto, para que se ponga en escena la dificultad de su madre en poner límites.

Hay que tener en cuenta también que los padres y niños pueden tener diferentes relaciones transferenciales con los diferentes profesionales de un equipo o de los de los equipos de los otros días. Y así presenciamos como un adulto puede expresar las dificultades del vínculo con su hijo con un profesional y hablar de los problemas de la separación con otro profesional. ¡Como si cada profesional sirviera para cada dificultad en concreto!

Otras veces la doble transferencia con padres e hijos permite que la expresión de la dificultad venga de ambos lados y algo se pueda desanudar…

Paso a presentarles una viñeta en relación a esto.

Una tarde cualquiera, la Casa Oberta estaba abarrotada de familias, estoy cerca de la puerta, pendiente de la acogida. Me dirijo a una madre y un niño que en ese momento están en la puerta y parecen asustados por el ruido y las risas. Me acerco a ellos y la mamá me dice que es el primer día que viene, que el pediatra le ha dicho que venga, porque le irá bien tanto a ella como a su hijo. Dice que hace quince días que ha llegado de Ucrania con su hijo adoptado: Nil, de dos años de edad y no sabe qué hacer con él, no la entiende, los idiomas son distintos y ella a su vez no lo comprende.

Nil está muy agitado, deambula por el espacio. Parece asustado por las conversaciones, risas y el ruido de los juegos de los demás niños. La mamá le acompaña en este deambular pero no puede comunicarse con él. De repente Nil se tropieza conmigo que estoy en la colchoneta con los bebés y sus madres, dándole a un niño un sonajero que había sacado del cajón de los juguetes. Casi inconscientemente le ofrezco otro sonajero, pero él lo rechaza, lanzándolo contra el suelo. "Parece que no te gusta" le digo, podríamos buscar en el cajón a ver si encontramos algo que te guste".

Busco dentro del cajón y voy a dar con una caja de música, que tirando de un hilo se puede escuchar una melodía internacional de las típicas de bebés. Se la acerco a la oreja y escucha la melodía, su cara cambia de expresión, de una mirada de susto y agitación a la entrada, ahora se muestra sonriente y calmado. Iniciamos un juego que consiste en tirar del hilo y escuchar la melodía, una vez él y otra yo nos vamos intercambiando el escuchar la melodía. Estamos un rato de esta manera, hasta que con la mirada busco a la madre y la invito a venir. Se queda sorprendida de la calma que muestra su hijo, le digo que Nil ha hecho un descubrimiento en la Casa Oberta, ha descubierto una melodía que debe recordarle alguna cosa. Le ofrezco la caja de música a la madre y ellos a su vez inician el juego de irse intercambiando en la escucha de la melodía.

A través del objeto, la caja de música, han podido seguir jugando juntos Nil y su madre a otras cosas, al tobogán, a ver un libro de láminas, etc. Al despedirse, la madre me pregunta" la melodía la habrá escuchado en su país". ¿Acaso una melodía puede ser internacional y puede ofrecer a un niño un cierto apaciguamiento a su duelo por la pérdida de su mundo cotidiano y ofrecerle la posibilidad de encontrar algo de lo anterior en su nuevo mundo, ¿es esto posible en el pasaje por el espacio de acogida? Y la transferencia se instaló y ellos continuaron viniendo…

¿Acaso todo el arte del acogedor es de llegar a entender lo que se dice, y de intervenir en el momento que la situación lo permite, es decir en el momento que el tiempo de la confianza y de la transferencia lo autorice?

¿Se trata para el que acoge de permitir que se inscriba ahí un lugar para cada uno? De dejarse enseñar por el espacio y las familias. De dejarse sorprender. Nos encontramos con numerosas situaciones que son a la vez parecidas y siempre diferentes. La posición del que acoge es singular, y deber ser modulada entre una intervención al instante y una intervención en el tiempo. Como articulada por los tres tiempos lógicos- instante de ver, tiempo para comprender, momento de concluir.

El psicoanalista J. Lacan animaba a los psicoanalistas a salir del infierno, a no quedarse encerrados en la oscuridad de su subterráneo, a dirigirse hacia la luz, o sea la luz formada por relámpagos, o sea formada por sorpresas, por encuentros y por invenciones y nos planteaba la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de alegría o de goce encontramos nosotros en nuestro trabajo?

Concluiré insistiendo sobre la dificultad de nuestra posición, que necesita también de una verdadera transferencia de trabajo de los acogedores. No podremos del todo dejar nuestra profesión en la puerta de los espacios familiares. Entremos como somos y sin olvidar los límites de nuestra escucha, tanto sea psicoanalista como educador.

El trabajo con otras culturas

Leo Solís

En los Espacios Familiares, en los Centros Abiertos, en los Colegios, en las guarderías, en los hospitales, ¿cómo acompañar la crianza con familias de otras culturas? Sosteniendo la vivencia.

Identidad, orígenes, duelos, vínculos, separaciones, conexiones, renuncias, deseos, miedos, éxitos nostalgia, transformación, vulnerabilidad, transferencias, resistencia, resiliencia, interculturalidad, paternidad y maternidad..... Sostener la vivencia.

Cada proceso migratorio nos lleva a valorarlo como un proceso personal, en el que en cada persona se mezclan muchos elementos que cada uno interpreta y siente de una manera singular.

Las familias inmigrantes se encuentran en la encrucijada entre dos o más culturas y en su proceso se encuentran ante la lucha de conseguir una armonía entre ellas.

Maalouff (1999) Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy? (Maalouf, 1999, p. 9).

Todas las experiencias y percepciones de la cultura resultan parciales. La cultura es el conjunto de la multitud de formas individuales de vivir una cultura particular. La cultura es mucho más que ciertas tradiciones y costumbres, que comer una comida u otra, la cultura es una forma de ver y sentir el mundo, es un amplio sistema de significados y significantes.

Sobre la inmigración hay muchos relatos pronunciados y pocos escuchados. Culturas diferentes entre si, cada una con su propio imaginario.

El reconocimiento de la diferencia se convierte en el elemento clave para la construcción de la identidad.

Cada familia, cada ser humano, tiene sus propias maneras de afrontar y resolver las situaciones que se les presentan. Françoise Dolto en su concepto de prevención decía “Dejad a los niños producir sus gestos y sobre sus gestos poned palabras.”

Cada niño que llega al mundo tiene una identidad que le es propia. Ocupa un lugar en la familia. Apropiarse de su vida, de su identidad le permite crecer. Cada hijo ocupa un sitio determinado en el fantasma de cada uno de sus padres.

El síntoma en el niño nos habla de las primeras vivencias de relación de su vida. En

la crianza de los hijos, los padres reviven momentos de su infancia y de su propia historia.

Se hace necesario ubicar al niño en su propio lugar dentro de la familia, reconociendo su origen, hacerlo sentir único e importante, acompañarlo en su vida cotidiana… La propia historia sostiene y ayuda a crecer. Todos tenemos un lugar que deberíamos encontrar y tomar.

Estar abierto a la cultura, a la relación, atenta a las dificultades que existen entre padres e hijos, intentando escuchar y poniendo palabras a lo que surge. Ya que las emociones no nombradas pueden provocar síntomas. La palabra ayuda a una nueva comprensión, a un nuevo significado del síntoma.

Todo dolor no sentido se puede enquistar. Entrar en el discurso del niño a través de la palabra para explicar aquello que se está viviendo, produce calma y más tranquilidad porque nos ayuda a situarnos en nuestra verdad, nuestra historia, nuestro lugar y nuestro reconocimiento.

Adaptarse al entorno, al país de acogida sin referencias, puede llevar a la persona a diluirla, confundirla, llevándola a navegar en una marea agitada y sin rumbo seguro. Los procesos migratorios deberían redefinir, y no anular ni disolver las relaciones familiares.

Para poder elaborar y armonizar similitud con diferencia respecto al entorno, es necesario aproximarse a la cultura del país de acogida y a la vez mantener tu propia identidad.

Algunas circunstancias de desarraigo pueden dar lugar a vivir con cierta fragilidad, por lo que es necesario un entorno favorable, acogedor, donde puedan sentirse reconocidos y reconocerse a sí mismo parar poder desplegar todas sus potencialidades.

Mantener los lazos emocionales con la familia de la otra orilla, ayuda a sostener al sujeto en su propio proceso de su nueva realidad y así intentar armonizar lo propio con lo ajeno. Integrar el pasado con el presente y el futuro. Reelaborar vínculos con los "elementos perdidos" así como crear nuevos vínculos con el entorno de acogida.

Vivir, crecer, no está exento de elecciones, de renuncias de pérdidas. En todo proceso de acogida para que éste sea transformador debe partir de la vivencia. La elaboración de duelos es un proceso natural formado por un conjunto de emociones, de representaciones. Sentirlas, nombrarlas, ayuda a su elaboración.

El conflicto en el sujeto afecta a su equilibrio emocional por la lucha entre el que fue y el individuo que está naciendo. Para poderlo acoger debemos por un lado estar abiertos a que surja un pensamiento que lo acompaña, y lo sitúa, y por otro, estar atentos a la singularidad de lo que en aquel momento sucede. Elena de la

Aldea nos dice *"Una práctica no se compone solamente de un quehacer sino también de un pensamiento que lo acompaña, lo despliega, lo sitúa y muchas veces también lo redefine. Un pensamiento atento a la singularidad de lo que allí, en ese lugar y momento precisos, pasa. Una práctica, un quehacer y un pensamiento de alguien en particular".* Ya que nada está definido en cada encuentro. Cada experiencia es un verdadero acontecimiento formado de múltiples subjetividades que no se volverán a suceder en el tiempo y en el espacio. Un momento único, efectos que modifican nuestra vida y la de los otros.

Acompañar a una familia en el proceso de crianza requiere:

- Acoger creando un ambiente amable que facilite que transcurra la palabra. Los seres humanos estamos estructurados por la palabra, por ese motivo las palabras producen afectos y efectos y actúan como interlocutor, como un tercero, para hacerse entender. Poner palabras a lo que sucede ya que la palabra libera al sujeto si logra expresar su sufrimiento. La palabra calma y cuida si no juzga.
- Una escucha atenta a sus necesidades.
- Una autenticidad en las relaciones de confianza, de respeto, de ternura que situé mejor al sujeto en relación a su demanda y su deseo.
- Ayudar a estar mejor posicionados para que pueda resonar con todos los lados de su conflicto.
- Hacerlo presente, ser reconocido, decir su nombre, que es el que le da su identidad y sus orígenes.
- Acompañar a padres y a hijos, creando ambientes donde facilitar un encuentro con las emociones, los conflictos, …Acompañar no es otra cosa que el que apoya para que la vida de las personas se manifieste. Escuchar sus vidas respetando sus ritmos, los modos de vivir y que en este trayecto nos podamos mirar a los ojos y en cada parada o descanso, nos permita valorar nuestra posición.
- Estar presente, disponible, implicado en la relación., dejando espacio al otro y permitirle que emerja por completo. Permitirse sentir lo que realmente está sintiendo. Ampliar la mirada, acercarse al otro desde la empatía y la autenticidad.
- Respetar el lugar de cada uno, nadie puede reemplazar al otro.
- El límite como un cuidado de la vida, como respeto, como un corte o parada para reflexionar, descansar y abrir el camino a otra posibilidad.

Dar lugar a lo nuevo implica renuncias que hay que acompañarlas en su elaboración. Si en este proceso surgen dificultades en la crianza de sus hijos, no se trata de buscar un culpable, al contrario, se trata de tenerlo en cuenta en su función paterna y materna. Darles el lugar de sujeto que desea y que se angustia por las dificultades

de su hijo. Hay que ayudarles a encontrar una manera más tranquila de estar en la vida de su hijo.

Françoise Dolto decía "Las madres y padres, ponen sus ambiciones personales en el lugar de los niños que todavía han de descubrirse. Hay que amar a los hijos tal como son"

Nos hallamos condicionados por nuestros límites, nuestras carencias y nuestras heridas. Por un lado aceptarlo y tener en cuenta el reconocimiento que todo sujeto es portador de un potencial y por otro lado la valoración positiva de la diferencia, ayuda a nuestro equilibrio emocional.

La resistencia se convierte en resiliencia cuando es reconocida y acompañada por un tercero que le da forma y sentido.

Es necesario crear espacios de relación que potencien el desarrollo psíquico y el deseo. El deseo se construye gracias a la relación que el niño tiene con "el otro"

- Desear al otro, amarlo.
- Desear ser reconocido por el otro, ser deseado.
- Desear lo que el otro desea, identificarse con el otro.

La identificación permite al sujeto diferenciarse del otro, diferencia que se estructura a partir de la posibilidad que tiene de buscar su similitud.

Al acoger a las personas, se ponen en funcionamiento aspectos de nuestra percepción de la diferencia. La diferencia de cultura tiene un gran impacto en nuestro imaginario. Darse permiso a sentir lo que surge y tratarlo de identificar. No huir, aceptarlo ya que sino estos pueden desaparecer y podemos correr el riesgo que vuelvan a surgir de forma más inconsciente en nuestra conducta.

A parte de la empatía, del deseo del profesional, se necesita poner límites, no me pierdo en el otro por desear acompañarlo y estar presente.

Una escucha con "los ojos". El lenguaje corporal, los elementos que se ponen en juego "hablan" más alto que las palabras.

Estar presente y abiertos a experimentar al otro en su totalidad y por otro lado que dejemos que éste pueda experimentar algo nuestro.

Estar más presentes con nuestra actitud que con nuestras palabras. Tener en cuenta sus necesidades emocionales y no estar tan preocupados por hacer. Sentirse escuchado desde una perspectiva segura en el que no se siente juzgado, hace más fácil que pueda salir lo que realmente busca y desea.

Vienen al recurso una nena de 4-5 años acompañada con su madre. La niña ha sido adoptada y su país de origen es la China.

En el encuentro de la acogida le pregunto el nombre a la niña y con mucha rapidez la madre se pone delante de su hija y contesta: - Ana

Poco después observo que la niña busca mi mirada. Le digo: - ¡Qué tal Ana! ¿necesitas alguna cosa? Ella me contesta con una pregunta - ¿cómo te llamas de verdad? Rápidamente la madre vuelve a contestar por otro y dice -se llama Leo. Aprovecho para darle otra respuesta- ¿Sabes Ana? tu pregunta ha sido muy interesante, me ha hecho pensar en los nombres y en las personas. Personas con un nombre, personas que tienen un nombre y les llaman de otra forma más corta, personas que traducen su nombre a otro idioma, personas con dos nombres, personas que les gustaría cambiar de nombre, pero nunca había pensado que pudiera haber nombres de verdad o mentira. El que sí es cierto es que a todas las personas las llamamos por un nombre.

Ana sonríe y las dos de forma natural miramos a la madre y volvemos a sonreír.

En otro momento la madre me comenta que Ana fue adoptada y que su nombre en Chino era muy complicado de pronunciar y por eso pensaron un nombre más fácil. El profesional le contesta: ¡Ah, dos nombres de verdad!. La madre sonríe y el profesional aprovecha para mirar a la niña y decirle: - Ana mira que está explicando tu mamá...

Una niña de 8 años, acogida por sus abuelos. El padre no quiere ocuparse de ella y su madre está incapacitada para cuidar a la menor por su drogodependencia y su trastorno mental.

Los abuelos se muestran muy exigentes con la menor y con una actitud rígida (para que no vuelva a pasar lo mismo que nos ha pasado con su madre….)

La niña asiste por las tardes al Centre Obert. El educador comenta que está preocupado por la actitud de la niña, se muestra enfadada, a veces triste, se bloquea con los deberes y reclama la atención del educador de una forma autoritaria y rígida. El educador comenta que la niña siempre le dice que no le hace caso, que hace más caso a los demás, y que eso no es cierto, ya que incluso está mucho más por ella, para ver si así consigue cambiar su actitud ya que dificulta la dinámica de todo el grupo.

Durante dos semanas a pesar que le dedica más atención, su actitud empeora y la niña muestra su malestar a través de una conducta más agresiva, enfadada, menos comunicativa y con una sensación de rabia contenida.

Otro profesional acoge a la menor en un espacio individual, fuera del grupo, para ayudarla a entender lo que sucede: tu educador me comenta……, poniendo palabras para dar sentido a lo implícito o no manifiesto: compartir en algunos momentos debe ser difícil…., dando lugar a los sentimientos: Yo entiendo que estés enfadada….

La menor abre mucho sus ojos y dice: - que todo el mundo se enfada con ella, mis abuelos, la maestra.

- Parece que tus ojos están viendo a muchas personas enfadadas y eso hace que te enfades.

- ¿Qué necesitas para estar menos enfadada?

La menor rompe a llorar diciendo: - que todo el mundo está serio y enfadado con ella. Me gustaría que estuvieran contentos…..

-Tal vez necesitarías…. Doy paso al silencio para abrir la posibilidad de su deseo…, contesta: - una sonrisa y la menor sonríe.

El profesional para acompañarla le responde : - ¡ah! una sonrisa especial para ti, tu sonrisa….

Cada tarde, en el momento de acogida, los educadores la acogen con una sonrisa….

A veces los educadores nos mostramos más preocupados por cambiar una conducta que ayudar a responder a las preguntas pendientes, y a comprender aquello que se oculta detrás de los actos o síntomas. Poner palabras precisas y particulares a la agresividad, inhibición, desmotivación…., sin reprocharla, sin expulsarla, no solo a través de la contención, sino haciéndose cargo de ella, sosteniéndola a través de la vivencia.

Acabaré mi exposición con un fragmento de una canción de Pedro Guerra que me ayudó a acompañar al equipo de educadores del Centre Obert, en un momento en el que estaban más preocupados por tener información sobre las familias para poder intervenir, que por sentir.

La música de las palabras ayuda a una nueva comprensión.

Pedro Guerra – El Pescador

El pescador prepara el cebo y tensa el hilo de pescar
El pescador repasa el tiempo y tensa el hilo de pensar
Clava los ojos en las olas y se dispone a recoger
lo que ha pescado en estas horas, lo que ha aprendido y lo que es

Nunca se sabe lo que aguarda tras la azul inmensidad

Quizá una canción de amor
Quizá una historia de piratas
Quizá el recuerdo de un dolor
Quizá la ilusión de Dios
Quizá un sonido de campanas
Quizá un recado, una oración
Quizá sea el lobo feroz
Una escalera de palabras
La leve estría de un temblor
Quizá solo un resplandor
El llanto seco de la rabia
Quizá sea un sueño de pasión

El juego en un espacio familiar

Pilar Dupré

El juego es una actividad libre y espontánea, que se realiza por el placer y la satisfacción que proporciona. El juego es descubrimiento, curiosidad, iniciativa... es deseo de vivir y de divertirse. Estos, entre otros, son los rasgos que hacen del juego la actividad vital por excelencia en el crecimiento y desarrollo de los niños, especialmente en la primera etapa de la vida.

Los juegos y los juguetes, al margen de entretener y divertir, son una gran fuente de estímulos para los niños, son los instrumentos esenciales para estimular y fomentar básicamente la imaginación, la creatividad y la sociabilidad, pero también, la motricidad, la coordinación, el lenguaje, el afecto, la exteriorización de las emociones..., de hecho es una fuente privilegiada de aprendizaje que no suele encontrarse en los libros ni en las pizarras.

El niño, cuando juega, aprende a manipular el mundo, tanto externo como interno, aprende a desarrollar sus habilidades manuales, a pensar, a organizar, a desarrollar su imaginación y activar su inteligencia, representa una forma de relación e intercambio, y al mismo tiempo también aprende a elaborar sus fantasías.

Jugar es el camino más directo para reproducir la realidad del mundo adulto, pues estimula la formación del pensamiento simbólico.

Aquellos niños que, durante los primeros años de vida, tengan la posibilidad de desarrollar al máximo su capacidad para jugar, les facilitará posteriormente el abordaje de cualquier actividad creativa.

Es suficiente estar un tiempo con ellos y observarlos para darse cuenta que no hay necesidad de orientarlos, sino de seguirlos y acompañarlos en su deseo por lo nuevo, en su sentido por la aventura, en su ingenio, en su curiosidad, en el descubrimiento de lo que les rodea... Por lo tanto, es para ellos suficiente sentirse sostenidos y reconocidos por los adultos que se preocupan de garantizar un espacio de juego, tal como puede observarse en los espacios de acogida padres e hijos de 0 a 4 años, lugares de palabra y escucha de los más pequeños, ya que el juego no será una fuente de estímulos si el niño no se siente acompañado, pues como en toda conducta humana necesita el reconocimiento del otro.

Como dice Winnicott "Es por el juego que se edifica toda la existencia experimental del hombre" [32]. El juego siempre es una experiencia creadora, y que cuando los

32 *D.W. Winnicott,* Juego y realidad*, Editorial Gedisa.*

niños juegan siempre han de haber personas responsables a su lado, pero eso no significa que hayan de intervenir en el juego.

Winnicott también dice que el juego es por sí mismo una terapia, por eso es tan importante que los niños jueguen.

Otra aportación importante de Winnicott es la del "objeto transicional" que define como la capacidad de crear un espacio de juego intermediario entre la madre y el niño, que permite que éste elabore la separación de la madre, o sea, "objeto" que asegura una transición en el yo – no yo, separación-individuación, la pérdida y la presencia, el niño y la madre.

En relación con esto, hay un juego típico que fascina a los niños pequeños, que es el juego del "fort/da". Juego de desaparición y reaparición del objeto, que más tarde se transforma en el juego del escondite.

Este juego, que podríamos denominar también de la presencia y la ausencia, fué estudiado cuidadosamente por Freud y conocido como "el juego del carrete" o "Fort-Da" (lejos-cerca). "El niño de año y medio observado por Freud, tenía el hábito de arrojar lejos de sí, en un rincón o debajo la cama, los juguetes que tenía a su alcance exclamando con satisfacción un expresivo "o-o-o-o" que según la madre significaba "Fort" (se fue). Luego observó que hacía lo mismo con un carrete atado con un piolín que hacía desaparecer debajo de su cuna y luego aparecer con un gran placer y un expresivo "Da" (acá está). El juego pues, representaba la desaparición y reaparición de la madre, al ausentarse ésta el niño quedaba como objeto, pero en el juego se convierte en sujeto activo. El juego es su presencia o su ausencia (del objeto, de la madre), cuando no está la llama, y aquí está el placer. Se observa como el pequeño tiene placer de lo que antes era doloroso o displacer. La ausencia o desaparición del Otro es lo que hace emerger el deseo.

Los primeros juegos de los niños ayudan a estimular la coordinación de movimientos y el reconocimiento de posturas hasta que empiezan a gatear y andar. Por ej. Los móviles de las cunas o cochecitos que el niño mira e intenta tocar, sonajeros de colores, muñecos de goma, juguetes sonoros, juguetes con contrastes de colores y diferentes texturas...

Cuando el bebé empieza a seguir con la vista la trayectoria de los objetos y puede llegar a cogerlos, conviene que sean pequeños y manejables para poder hacerlos chocar y pasarlos de una mano a otra.

En esta etapa, cuando el niño juega, él y el objeto se encuentran fusionados, todavía no hay diferenciación entre él i el otro.

Más adelante, los juegos de encajes que el niño apila, encaja, los tira para oír el ruido, para ver como ruedan o para que el adulto se los devuelva, estimulan no solo la coordinación, sino también la comunicación.

Algo muy importante es el juego del espejo, pues cuando el niño se reconoce en él, su júbilo es inmenso y lo interpela tanto como le fascina, pero el hecho de que este descubrimiento sea fructífero y constructivo, se debe a que la imagen escópica se encuentra sostenida por el adulto al que conoce y tiene a su lado, y únicamente por la presencia de esta persona, reconoce su cuerpo y su esquema corporal, al mismo tiempo que reconoce a aquella persona en la superficie plana de la imagen escópica. Entonces es cuando el niño se descubre con la forma de un bebé, como a otros a los que él ve.

A partir del momento en que el niño empieza a andar, también empieza a sentirse más independiente y a tener más control sobre sus juguetes, los cuales le ayudan a estimular la motricidad fina y corporal: el niño mira cuentos, pasea sus muñecos, arrastra coches, va en triciclos…, va adquiriendo destreza en los movimientos y confianza en él mismo, también empieza a expresarse de forma artística dibujando con ceras de colores, en pizarras…

Entre los 2 y 4 años el niño hace grandes progresos motores: salta, corre, trepa o se columpia, pero también empieza a manipular construcciones, puzles, encajes más complejos, cubos y palas, cocinas, muñecos, títeres, instrumentos musicales, juegos de expresión artística con plastilina, pintura, barro, etc., empieza también a compartir o no compartir los juguetes con otros niños, desarrollando así el aprendizaje a la frustración. En este período también son muy importantes los juegos de imitación y reproducción de la vida real, es el inicio del juego simbólico.

Todo este conjunto de actividades posibilitan la adquisición del dominio corporal e intelectual, y ayudan a estimular la coordinación, la imaginación, el afecto, la sociabilidad, así como la expresión de sentimientos y emociones.

El juego también favorece la descarga de energías, libera tensiones y canaliza conflictos, facilitando la manifestación y superación de éstos, por eso, a menudo hay agresividad en los juegos infantiles, pero es algo que no debe preocupar siempre que sea dentro del juego.

En cuanto a los juguetes, como más sencillos y menos abundantes sean, más ayudarán al niño a desarrollar su fantasía y su creatividad, pues la abundancia y la sofisticación disminuyen la capacidad imaginativa del niño. Un buen juguete es aquél que estimula la imaginación.

Un niño que juega es un niño sano, lo importante es que sepa que está jugando, sino corre el riesgo de confundir fantasía y realidad.

En cambio, cuando un niño no juega o no sabe qué hacer con los juguetes es una señal de alerta, ya que puede ser muy negativo para el desarrollo de su personalidad, es preciso averiguar qué ocurre, puede ser carencia total de estimulación, puede ser retraso mental, puede ser autismo, psicosis, o también puede ser una situación de

angustia importante, pues como dice Winnicott el juego es algo imposible cuando la angustia es relativamente importante.

El juego es también muy importante para la formación y la estructuración psíquica del niño y es una herramienta que puede ayudar a instaurar los límites a los niños.

«Un día en el espacio familiar donde trabajo como acogedora en **L'Espai de Mar** un niño pequeño, Anton, de 2 años y medio venía todos los días con su mamá, era un niño muy inquieto que jugaba siempre al mismo juego, se subía a una moto y empezaba a correr rápidamente alrededor del espacio del dispositivo, más bien por los bordes del dispositivo, pero tenía dos puntos límite a cada lado del espacio, la entrada a las salas de la guardería que estaban prohibidas, pero Anton no las respetaba. La mamá nos explicaba que ella tenía muchas dificultades en poner límites a su hijo en su propia casa. El padre estaba siempre de viaje, era conductor de un camión y durante algunos días e incluso algunas semanas estaba ausente. Habíamos observado que cuando el padre se quedaba algunos días con la familia, Anton estaba más tranquilo. Poco a poco, frecuentando el espacio familiar, Anton iba respetando más los límites. El juego le servía para poder hacer stop delante de la prohibición de entrar en las salas de la guardería y entender la norma. Y en esta viñeta se puede ver también como el niño con su juego, se identifica con su padre, conductor de camiones y como el espacio familiar le ayuda al niño a instaurar los límites fuera de la casa familiar.

La cuestión del segundo hijo en un espacio familiar

Montserrat Guardiola

Un espacio familiar, la Casa Oberta, una tarde cualquiera, dos profesionales trabajando, un hombre y una mujer, no todo del lado femenino.

Entra una madre con un cochecito, va con una niña. Como siempre la acogemos, le damos la bienvenida y le preguntamos cómo se encuentra, nos dirigimos a la niña, le preguntamos cómo se llama. La madre responde, "ah la niña no entiende", a menudo aparece este comentario, ya que si no hay lenguaje, ni interacción, parece que los niños formen parte de las cosas desde la exclusión.

Insistimos en hablar con los niños, ellos ríen, vienen a jugar, algunas veces nos cogen de la mano y nos llevan a buscar algo. Les hemos dado estatuto de sujetos, tienen existencia propia y por este motivo damos lugar a la existencia del deseo, y del lenguaje. Cuando entran se paran delante de la pizarra y reclaman que escribamos su nombre.

Esta madre se sorprende, días después, de que su hija cuando pasa por delante de la Casa Oberta quiera entrar. Y además a la niña le cuesta marcharse y se pregunta a qué es debido. Un día nos explica que ya lo entiende, nosotros le hablamos, y acaba diciendo que pensaba que la niña no entendía lo que le decían. Esta familia hacia poco tiempo que vivía en Catalunya y la Casa Oberta le sirvió para hacer amistades, desangustiarse, compartir y desdramatizar situaciones. Que el hecho de ser madre era una situación que se podía compartir.

Un día vino a la Casa oberta muy contenta y nos explicó que estaba embarazada. Lugar de transferencia. A partir de ese momento, esta madre pudo elaborar toda una serie de cuestiones relacionadas con la llegada del segundo hijo/a.

"Me da igual, lo que quiero es que venga bien".

El esperado momento llegó y con esto la necesidad de regresar a la Casa Oberta. Tenía mucha angustia y el pequeño lloraba continuamente y la mayor no quería desengancharse de ella. Se encontraba sola, su familia estaba lejos, el marido trabajaba todo el día, y ella no sabía cómo llegar a todo. No sabía qué hacer con el llanto del niño, ni tampoco qué hacer para que su hija volviera a jugar despreocupadamente con los amigos y amigas como había hecho hasta entonces.

Curiosamente cuando el niño estaba en la Casa Oberta no lloraba y ella podía jugar con su hija. Los profesionales del espacio pudieron acompañar a esta madre, en su

camino de tener un segundo hijo, con los cambios que eso comporta, la angustia, la incertidumbre y las dificultades hasta que un día nos dijo adiós, ya que la niña se había hecho grande y quería ir a jugar al parque.

A menudo la llegada de un segundo hijo mueve muchas cosas. Los hijos mayores que pierden el lugar que hasta entonces tenían, deben encontrar uno nuevo, tienen que sentir que siguen siendo importantes, los pequeños tienen que encontrar también su espacio.

Los padres hacen todo lo posible para demostrar que lo que dicen es real, que sus dos hijos son iguales y por tanto eliminan la posibilidad de reconocer a cada hijo como un sujeto particular.

Françoise Dolto en su libro "El niño y la familia" habla del desconcierto que padece el hijo mayor con la llegada de un hermano, que provoca un período de caprichos, pérdida del apetito, pequeñas enfermedades y hasta volverse a hacer pipí en la cama.

Ha nacido un rival.

De 18 meses a 4 años.
Los límites en los niños: observar, entender, acompañar

Marie Hélène Malandrin

Observar, Entender, Acompañar a un niño entre 18 meses y 4 años en este período duro tanto para el niño como para los padres entre adquisiciones y oposiciones.

Freud, en 1932, sostenía que *"la dificultad de la infancia consiste en que el niño debe apropiarse en un corto lapso de tiempo, de los resultados de un desarrollo de la civilización que se extiende en decenas de milenios: el dominio pulsional y la adaptación social, por lo menos de los primeros rudimentos de uno y otro.*

El niño, decía, sólo puede conseguir una parte de esta modificación por su propio desarrollo, hace falta que una gran parte le sea impuesto por la educación".

(…) «El principal objetivo de toda educación es enseñar al niño a dominar sus instintos: imposible en efecto de dejarle una libertad total, de autorizarle a obedecer sin coacciones a todos sus impulsos. Así pues, la educación debe «inhibir, prohibir, reprimir» y es a esto a lo que se dedica ampliamente» [33].

He escogido, para hablar de esta cuestión de las prohibiciones, presentar en la primera parte dos secuencias con niños de dos años y medio que tienen un punto común: una forma de actuar transgresora soportada muy mal por los padres y la sociedad. Una forma de actuar que habla de los comportamientos del niño que todo el mundo encuentra en lo cotidiano de la educación tanto sean padres como profesionales: morder, transgresión de una prohibición repetida por un niño.

En la segunda parte, veremos como puede ser necesario que tener en cuenta también la actividad de pensar en un niño pequeño muy a menudo es dejada de lado por parte de los adultos.

Pierre

Es una jornada en la **Maison Verte**, una buena jornada con muchas mamás, algunos papás, y muchos niños. Los hay por todas partes, algunos caminan a cuatro patas, otros hacen el avión boca abajo, otros trotan. Algunas madres están bien instaladas en los sofás y otras están sentadas en el suelo próximas a los niños que se sienten tranquilos. Sola, de pie, una mamá sigue con la mirada, el rostro crispado,

33 S. Freud, 6ª Conference en Nouvelles Conferènces sur la Psychanalyse. 1932

a su pequeño hijo de 2 años. Cada dos segundos interviene, porque estira del pelo a otro niño, porque toca los juguetes de otro, porque sube encima de un bebé o empuja a una niñita más pequeña. Es una mamá que está alerta y un niño muy movido.

Los comentarios se disparan, pero con un tono tan suave que no parecen lo que significan. El niño acelera sus desplazamientos y se transforma ante mis ojos en un movimiento perpetuo. El rostro de la mamá palidece cada vez más, parece agobiada por la ineficacia de sus intervenciones. Bruscamente, el niño se aproxima a un bebé, se inclina y le muerde la nariz. La madre sentada al lado de su bebé se queda estupefacta, grita el bebé mordido, descomposición del rostro de la madre del niño mordedor.

La madre del niño mordido se vuelve violentamente contra la madre del niño mordedor: "¿No puede usted prohibirle morder?" La madre así interpelada se excusa, le brotan lágrimas en los ojos: "Prohibirle, dice, no hago otra cosa". "Y bien, reprende la otra mamá, "si usted no puede controlarle, no tiene más que quedarse en su casa". En ese momento desde el fondo de un sofá una voz le propone a la madre del niño que muerde la solución de las soluciones: "Muérdale…"

Bruno

Un niño pequeño de tres años siembra el terror, arremetiendo su camión un día tras otro contra todos los niños que van a gatas. Sólo que su carrera en el último momento la frena en seco delante de su hermana pequeña de 7 meses instalada en general en la alfombra con la mamá. Todos los acogedores intervienen cada día de la semana, para pedirle que respete la línea roja que delimita el espacio donde pueden conducir los camiones, pero aparentemente sin resultado. Un acogedor incluso le ha dicho que si continuaba transgrediendo la regla de la **Maison Verte**, su mamá tendría que dejar de llevarle durante algún tiempo. Esta amenaza relatada por la mamá le había sido muy penosa de aceptar, en la medida en que ella sostenía con mucha firmeza las reglas de la **Maison Verte** ante su hijo. He aquí pues dos madres y unos profesionales, confrontados a la inutilidad de sus intervenciones en cuanto a "prohibir, reprimir" el comportamiento de un niño. Estas madres tienen métodos educativos que son diferentes:

- **La mamá de Pierre es una mamá a la que le sobrepasan los acontecimientos, impotente, aterrorizada por el comportamiento de su hijo.**
- **La mamá de Bruno es una mamá muy calmada que sostiene al equipo de la Maison Verte que pone prohibiciones a su hijo.**

A las madres en las dos secuencias, se les ha puesto duramente en tela de juicio en cuanto a su capacidad educativa. **Pierre** es amenazado de expulsión de la **Maison Verte** por otra madre. **Bruno** por un acogedor. Podemos incluso escuchar a los

otros padres que intervienen como un coro de la antigüedad particularmente rechazando a Pierre. En enero 1999, **Anne-Marie Hamad**, en un coloquio respecto a la cuestión de las prohibiciones en los niños escribía: *«Me permito respecto a esto, citar la frase del código civil en Francia, según la cual «se supone que nadie ignora la ley», que exprime esta verdad profunda que esta ley que nos humaniza, se supone que nadie la ignora. Vigilar que esta ley sea respetada y transmitida desde el alba de la vida es lo que preside nuestro deseo de acompañar a los niños pequeños en su descubrimiento del mundo fuera de la célula familiar. Cuando hablamos de socialización, podemos decir que es la función del impacto de la prohibición, es decir la función de lo que de las pulsiones se desencadena en el encuentro con el otro, que pasa por el registro del lenguaje articulado por la palabra en la medida en que la palabra implica un contrato de respeto con respecto al otro»*. Para que la palabra implique un contrato de respeto al otro, no se trata solamente de recibir padres y niños con la única perspectiva de dar consejos a los padres respecto al hijo que muerde o que se rebela. Se trata, de asociarse con los padres, y de entender lo que ocurre al niño.

Pierre

Hemos visto a esta mamá seguir sin una palabra a este niño pequeño revoltoso, al que las maestras de la escuela no pueden contener y que por esto se plantea muy rápidamente en nuestra época la cuestión de tomar medicamentos por hiperactividad. Hemos comprendido, en esta instantánea, por un lado el coro de inyecciones: «Muérdanle, sáquenlo, prohíbanle» y por otro una madre desbordada, acusada de laxismo, que solo podía balbucear: «Prohibir, ¡sólo hago eso!». Esta interdicción, la madre no lo hacía con palabras dirigidas al niño, no hacía más que seguirle para intentar canalizarlo, parándolo físicamente con sus manos, y estaba petrificada en su impotencia en prever los excesos agresivos del niño.

Todos los que trabajan con pequeños saben por experiencia que la inyección: "está prohibido", con un niño mordedor no sirve para nada. Y sin embargo la prohibición debe decirse y volverse a decir, ya que el niño al que se le muerde necesita escuchar, para socializarse, que los adultos presentes no están de acuerdo en que otro niño le haga daño; y que el niño mordedor debe también escuchar por parte de los adultos que tienen autoridad, que él hace daño mordiendo y que está prohibido atacar el cuerpo del otro, sea niño o sea adulto.

Françoise Dolto, en una conferencia de la Escuela de Padres en junio 1984 decía que la violencia podría definirse así *«Cuando no se dice o no se dice más, entonces uno se lanza sobre el otro, en un cuerpo a cuerpo»*.

No se trata entonces de contener el cuerpo del niño mediante la inhibición o la represión. Se trata de entender que hay ahí un cuerpo de niño sin límites, sin bordes, un cuerpo peonza, que gira sobre sí mismo ignorando los otros cuerpos de

niños, ya que **Pierre** se golpea con los otros niños sin verlos, e incluso los devora al morderlos.

Se trata pues de poner palabras entre el cuerpo del niño y todos los otros cuerpos que encuentra en su camino. No hice ningún comentario sobre las dos intervenciones de las madres. Me dirigí al niño que me miraba con una mezcla de angustia y de cuestionamiento en el fondo de sus ojos. Adopté un tono de voz que no trasmitía entonaciones agresivas, ni prohibitivas, ni incluso que reprobaran, un tono de voz que se contentaba con hacer una lectura del suceso que había ocurrido delante de todos: *"No sé lo que has querido decirle al bebé que has mordido pero como ves, llora, le has hecho daño y su mamá está muy enfadada, tu mamá tampoco está de acuerdo pero, estás aquí perdido, puede que sientas pena pero no puedes decirlo. Ves a que mamá te consuele"*. Lo empujo hacia su madre que lo recibe con los brazos abiertos. El niño se refugia en su madre, luego bruscamente se pone a gemir como un pequeño que tiene daño. Durante ese tiempo, una colega ha hablado con la mamá del niño mordido, y la tercera persona de la acogida se ha encontrado movilizada por un debate de pronto virulento entre la mamá que pensaba que se debía morder al niño en reacción a su mordedura al bebé y otras mamás que cuestionaban este tipo de respuesta. Enseguida, me volví con la madre que estaba de pie, muy tensa y al mismo tiempo ausente, como atónita. La cogí por las espaldas y la invité a sentarse, el niño nos ha seguido en nuestro movimiento y le dije: ***"No sé lo que pasa entre tú y tu mamá, pero lo que veo, es que tu mamá está agotada, vosotros no sabéis ni el uno ni el otro lo que os ocurre"***. Desde el final de mi frase, el niño, como liberado de un peso invisible, emitió un suspiro de alivio, luego nos ha dejado para ir a jugar. Cuando el niño se ha alejado, su madre ha esbozado un movimiento para ir a reunirse con él y es con reticencia que ha aceptado de quedarse sentada dos minutos para que pudiéramos hablar. Ella está al acecho en el borde del sillón y fija su mirada en las evoluciones del niño en la habitación. Su cara palidece cuando el niño desaparece entrando en otra habitación. Para tranquilizarla, me levanto y doy un vistazo y le transmito que su hijo juega tranquilamente en la casa de madera. Me ha respondido muy tensa:

- «Si, pero si muerde...»

- «¡Y bien! Tomaré el relevo, yo intervendré».

Después pregunté:

- «¿Qué ocurre?»

- «La semana pasada, me dijeron que mordía porque estaba embarazada».

- «¿Quién? ¿Una mamá o una persona de acogida?»

- «Una persona de acogida».

Lleva un jersey inmenso que esconde su embarazo y me hace pensar que ella está encinta de aproximadamente 4 meses. Le pregunto:

- «¿Está al principio del embarazo? ¿Desde cuándo ha empezado a morder?»

- «Para nada, responde, estoy embarazada de 7 meses y medio».

Y delante de mi asombro, añade:

- «¡Ya que muerde por mi embarazo, se lo he escondido!»

Aparece enseguida que la mamá y el papá del niño son incapaces de poner palabras respecto a los acontecimientos de lo cotidiano que comparten con el niño. Están paralizados, en una especie de parálisis mental, y todo consejo educativo o toda explicación dada en el registro de la causalidad del tipo: *"Es porque usted está embarazada que muerde"*, les sumerge en un desasosiego profundo. No pueden decir a su hijo que esperan un bebé, no pueden decirle que utilice el orinal, le llevan por turnos al WC para que lo entienda solo. En este tiempo particular de los dos años y medio en donde el control de esfínteres está en el centro de las preocupaciones de un niño, este niño pequeño se confrontaba pues a un doble silencio: respecto a lo que debía salir de su cuerpo "deposiciones"- respecto a lo que estaba en el vientre de su madre: un bebé. Mordiendo la nariz de un bebé, empujando a los otros niños, subiéndose encima de ellos, da testimonio de los efectos del "silencio" de sus padres sobre las cuestiones que conciernen su vida de niño. Lo pálido de la cara de la madre cuando el niño ha desaparecido de su vista, la impresión de decaimiento del cual su cuerpo da testimonio al hundirse en el sillón, su aire de niño perdido que me ha hecho desear ponerle la mano en la espalda, envolviéndola de palabras tranquilizadoras, que me han hecho pensar que la mamá puede que hubiera vivido algo difícil en su pequeña infancia. Lo que se confirmó algún tiempo después. En el momento en que me levanté para ir a acoger a otros niños, la mamá, en un soplo, me ha dicho: *"Los dos hemos sido criados en un orfanato, queremos hacerlo bien"*. Tener en cuenta "una mordedura" poniendo palabras a lo que pasa a la madre, al niño, es un trabajo de prevención precoz que puede tener efectos a largo término… un niño que está habituado a "poner palabras a lo que siente" en la adolescencia no será tentado por las respuestas convulsivas de los pasajes al acto en donde el cuerpo entra en acción porque el adolescente no tiene palabras para responder a una mirada que juzga provocante, a una risa que él juzga burlona, a un gesto que le parece insultante. Estos pasajes al acto violentos pueden tener implicaciones extremadamente graves. A veces vemos en los periódicos: por ejemplo, un adolescente que ha dado un navajazo a otro adolescente en la parada del autobús, por una mirada despreciativa.

Françoise Dolto decía: ***«Si la dignidad humana del niño es respetada en palabras y actos, el niño integrará perfectamente la interdicción de todo comportamiento que se haga en detrimento de otro. Integrará igualmente la interdicción de perjudicarse conscientemente a sí mismo o de perjudicar a otro. La interdicción de robar, raptar, agredir a personas u objetos que pertenezcan a los demás le deber ser significada verbalmente. El niño entiende y admite perfectamente las restricciones a sus pulsiones cuando ve a los adultos someterse ellos mismos a***

estos reglamentos, sobre todo si estos adultos no utilizan con él su fuerza física, tratándole como un animal o una posesión de la cual disponen. Crecer, quiere decir asumirse solo, aprender a cuidar de sí mismo y a continuación de otros».

Bruno

Habíamos dejado a **Bruno**, en el momento en que cruzaba alegremente la línea roja repetidamente, a punto de ser amenazado de exclusión por un acogedor de la **Maison Verte**. Una tarde, un poco antes del cierre, le encuentro especialmente tranquilo en un rincón de la habitación. Lleva en la mano una caja de música en forma de corazón, tiene la mirada velada, como girada hacia el interior. A las 19h, aún está ahí absorto en una nostalgia sin límites y pienso que quizás tuvo una caja de música en su cuna cuando era bebé. Me abstengo de interrumpir su contemplación, pero le hago un comentario a la mamá en el momento de partir, diciendo: "Desde hace un rato su hijo está encantado con una cajita de música en forma de corazón, ¿tenía una cuando era pequeño?" La mamá retrocede, sus ojos se vuelven del mismo color pálido que los de su hijo, desplaza su cuerpo para ocultarme a su madre, la abuela del niño que estaba de pie detrás de ella. Después en un soplo dice: "Sí, no, es de la hermana pequeña,… pero murió cuando tenía 3 días, después se pone el dedo sobre los labios pidiéndome silencio".

Vuelve una semana después, se sienta, y después, con una voz pausada, me cuenta. Entre su hijo y su hija, tuvo una niña pequeña que murió por una enfermedad cardíaca al cabo de tres días. La abuela le había comprado la caja de música para la niña, y la pusieron en el ataúd. "Pero", "dice con firmeza", "el niño no la vio, él no estaba en casa, estaba con los padres de mi marido". Entonces le pregunto: "¿Qué dijo él cuando volvió?" Ella responde: "Nada, le compramos un camión". Se levanta, y se va de golpe a la otra habitación para ver a su hijo que juega con un camión. Respeto su deseo de no continuar con la conversación. Cinco minutos después, ella retoma su historia con otra Acogedora, con las mismas palabras, solamente que esta vez su evocación se acompaña de afectos y llora largo tiempo este dolor de ayer. Surgen muchas otras cosas que rodean las circunstancias de ese deceso. Después de esta jornada, el niño ya no arremete con su camión contra su madre y su hermana y la mamá se instala confortablemente en los sofás en vez de permanecer centrada en su hijita sentándose en el suelo.

No fui yo quién habló con el niño de su hermana pequeña muerta, los padres lo hicieron la misma noche viendo con el niño un álbum de fotos, en donde se veía a la mamá durante su embarazo. Si la madre en un momento del intercambio me hubiera dicho: «Perdí a mi hija pequeña cuando tenía tres días, pero mi hijo no lo sabe». Podría haberme encontrado en la posición de mediadora que habla al niño de lo que la madre acaba de decir. La madre en cambio podría haber dicho con convicción: «Es demasiado pequeño para entender».

En esta secuencia es el niño que con su silencio delante de una caja de música que es pasador de la historia familiar. La sorpresa de la madre tiene un efecto de apertura a la pregunta del niño. Este efecto de sorpresa da otra dimensión a la presencia de los padres, no están ahí simplemente para acompañar a su hijo en lo social con la seguridad del lazo, son partenaires activos en la escucha del niño. Podemos percibir en esta instantánea como trabajamos entre varios en los encuentros con los padres y los hijos. Esta mamá, una tarde, a partir de una simple pregunta sobre una caja de música, se encuentra de golpe confrontada a un acontecimiento doloroso: la muerte de un hijo.

Vuelve una semana después para hablar con la persona que estaba ahí en el momento que hubo reactualización de un acontecimiento pasado. Hizo falta que ella supiera que iba a reencontrar a la misma persona. Los equipos de la **Maison Verte** al ser fijos los mismos cada día de la semana le dan la seguridad de reencontrar en la acogida a esta persona. Ella pide silencio en un primer tiempo poniéndose el dedo en la boca cuando le hablo de la caja de música- me habla una semana después de la muerte de una hija pequeña, pero a distancia- después lo retoma con otra Acogedora con la aparición de afectos. A continuación me evita durante 6 meses. Es el tiempo que le es necesario para que el trabajo de duelo pueda desplegarse, con sus momentos de apertura y de cierra que pertenecen a lo íntimo de cada ser humano. Estos padres, en efecto, que habían perdido un hijo, habían congelado su dolor en el interior de ellos mismos, querían proteger a su hijo. Habían hecho frente por él, no podían nada más que ignorar que el niño había perdido también una hermana. Para este niño pequeño, un acontecimiento que le concernía quedó en sufrimiento de palabras. Un camión había venido en lugar de un decir sobre la ausencia del bebé esperado por sus padres durante 9 meses. Enseguida otro bebé llegó, que estaba ahí, instalado con su madre en la alfombra. La caja de música no es mirada por el niño, es ahí que se murmura el silencio de los adultos, el de la madre, del padre, de los abuelos en el momento de la muerte de la niña.

Cuando tiene entre sus manos esta caja de música en forma de corazón, sus ojos se giran hacia el interior porque le habla del "bebé" que murió de una enfermedad del corazón, lo que ciertamente ha entendido.

Lo que es importante para este niño es poder comprender un acontecimiento familiar que le concierne. Si sus padres guardan silencio: ¿es el único niño en una familia de dos hijos, un niño y una niña? Si sus padres le hablan de su primera hija pequeña, es el hijo mayor de unos padres que han tenido tres hijos: un niño y dos niñas, de las cuales una murió en el nacimiento, lo que concierne también a su hermana pequeña de 7 meses que nació después de otra hija.

Por tanto vemos porque este niño pequeño venía con obstinación plantear la pregunta sobre este bebé desaparecido a través del franqueamiento de la línea roja que funciona como regla en la **Maison Verte**.

«El enigma de la historia humana, el niño lo aborda entre dos o tres años. Cree que el adulto imagen acabada de él, va a darle respuestas al enigma del sentido de la vida, y es estas cartas mal dadas, esta mala comprensión en donde cada uno espera del otro una respuesta que nadie le puede dar que hace que haya problemas en las relaciones Padres/ Hijos.

Este enigma en su relación, de nuestro cuerpo, de los cuerpos de los otros y por el lenguaje, a los otros sujetos, a través las mediaciones de las cosas las más sustanciales, hasta las más sutiles de las miradas y de los sonidos, este enigma permanece» [34].

En la **Maison Verte**, hace 35 años, hicimos la apuesta porque los adultos que acompañan a los niños, canguros, padres, abuelos o todo adulto son receptivos a todo cuestionamiento respecto a sus hijos cuando perciben de pronto que la cólera del niño, su capricho, su tozudez puede ser descifrado.

Es debido a que las preguntas de los niños insisten que este dispositivo existe.

34 Françoise Dolto, L'Image inconsciente du corps, París, Seuil, 1984

Transmisión de un trabajo, transmisión de una práctica

Testimonios

Agnieszka Pacak

Fue en 2009 cuando oí hablar por primera vez de la Maison Verte. En esa época empezaba mi actividad profesional como psicóloga en una guardería y tomé parte en un coloquio organizado por la **Fundation Zielone Domy**. Desde entonces sigo regularmente los proyectos de la Fundación que sirven para mejorar las competencias de los profesionales de la pequeña infancia. La participación de psicólogos y de psicoanalistas con buena formación y procedentes de Francia, Bélgica e Italia, es siempre muy apreciada. El objetivo consiste en sensibilizar a los profesionales en la escucha del niño pequeño y sus padres. Durante estos encuentros, valoro mucho la posibilidad de intercambiar, compartir ideas, vivencias y experiencias. En el marco del **Proyecto Leonardo de Vinci "Acogida del niño pequeño, parentalidad y vínculo social"** he tenido la ocasión de visitar una guardería parental en París y dos lugares de acogida niños-padres, uno de ellos la histórica **Maison Verte**, creada hace 35 años por **Françoise Dolto** y un grupo de analistas y educadores.

Tengo un recuerdo inolvidable de estas visitas, encuentros y discusiones con los participantes del proyecto internacional. He descubierto un lazo excepcional entre la teoría y la práctica. He sentido una gran satisfacción de sentirme bien acogida con atención y alegría.

Sara Rodowicz-Ślusarczyk

Visitando el lugar de acogida en España "L'Espai de Mar", me he sentido conmovida por una nueva experiencia, que ha resonado en mí como un eco con lo que se puede llamar la ética del bien-decir. El modo de funcionar de este lugar y los pequeños intercambios en los que asistí, me han hecho pensar en la necesidad de distinguir las demandas, las preocupaciones de los padres en relación a sus hijos y la demanda del niño, es decir lo que podría ser en efecto la verdadera fuente de los problemas para el niño pequeño.

En el **Espai de Mar**, tuve la impresión de ser un espacio abierto, donde los aco-

gedores están atentos y disponibles observando y escuchando "con los ojos" pero siempre de un modo que no es intrusivo.

También tuve un breve intercambio con una madre francesa que va al **Espai de Mar** con su hijo de tres años. Durante las dos horas que estuve en el lugar de acogida, el pequeño se mostraba violento con los otros niños pero era siempre como por casualidad, se caía encima de sus compañeros y les golpeaba de pasada. La madre hizo varias observaciones a su hijo para hacerle ver que no tenía que hacer aquello, y creo que la madre estaba cansada de aquella situación repetitiva. Parecía molesta por su comportamiento pero no llegó ni a pararlo ni a levantarle la voz.

Cuando ya se estaba marchando, me dirigí a ella y le pregunté: "¿Se va?"

Vistiendo a su hijo me respondió: "Me voy con mi pequeño diablo". Manteniendo la conversación le dije: "¿Pequeño diablo?" y le pregunté si él estaba enfadado. Respondió que sí. Le dije lo que se me ocurrió: que los niños tienen diferentes formas de enfadarse y también diferentes razones. Rápidamente me respondió que su hijo estaba nervioso desde hacía dos semanas, desde que su papá había empezado a trabajar en Barcelona y regresaba muy tarde a casa. Dijo que su hijo preguntaba "¿Dónde está papá? ¿Dónde está papá?" durante todo el día. Enseguida ella se marchó.

Puede ser que yo vaya demasiado lejos, pero supongo que ella estaba igualmente molesta por la ausencia de su esposo.

¿Qué es lo que ha podido pasarle a ella y a su hijo en el marco de este lugar? Lo que es cierto, es que nadie ha tratado de calmar a su hijo ni educarlo. He tenido más bien la impresión de ser un espacio que permite un encuentro y una verbalización alrededor de lo que molesta a los padres o a los niños, haciendo posible un encuentro entre ambos y el reconocimiento por parte de los padres de la subjetividad de los niños. Con los intercambios entre padres y acogedores, son también los niños quienes pueden aprovechar los momentos en que los padres se dirigen a los otros, comentando aquello que les incomoda. Un dispositivo así es muy sutil y en efecto imposible de transmitir fuera de la experiencia. Sin embargo, me pareció como un lugar con la posibilidad de alivio, de descarga, distinto a otros.

Bérengère Liaigre

Descubrimiento e inmersión en el seno de un lugar de acogida niños/padres La Caragole en París, distrito 10

Profesional dedicada a la pequeña infancia, participo en un grupo de intercambios pluri-culturales de París en relación al acompañamiento de los niños pequeños y

de sus padres. Así es como he llegado a esta colaboración europea que se preocupa por la transmisión y la formación.

Tenía un conocimiento teórico de los dispositivos de acogida niños-padres y un cierto interés por los valores que comportan, así como las transmisiones del grupo.

Mi posición "de alumna" en este proyecto Leonardo me ha permitido ir al encuentro de uno de estos singulares lugares: "**La Caragole**" en el décimo distrito de París.

He vivido una tarde intensa que ha hecho vacilar mi posición en relación a mi práctica habitual en la consulta. Esta inmersión ha puesto mi cuerpo en tensión (rigidez, crispación frente a esta pérdida de referencias). Mi garganta se ha secado a lo largo de esta tarde a pesar de mis intentos de rehidratarme. He estado cierto tiempo sin voz, sin hablar. "¿Por qué?" me diréis. En primer lugar, pienso que la ausencia de demanda explícita y la posición de no-intervención a priori, nos coloca en una situación incómoda en la que el marco tranquilo de la conversación nos confronta poco. Estar allí, disponible, atento pero también activo a lo que pueda surgir en la relación es una práctica sutil y necesaria.

Rápidamente sentí que el sentido de la acogida y la función del acogedor situaban en lo posible al niño y los padres en el lugar de no poner en juego las relaciones conocidas en la situación de consulta. Se propone un marco ágil y flexible donde cada uno puede hacer lo que desea, según la necesidad.

Este espacio-tiempo social, contenedor, estructurante y libre, abre al niño la posibilidad de expresar, de dialogar (con palabras, con sus actos, con el juego) sobre lo que le preocupa. Hay una atención al tiempo del niño que le permite sostener su construcción y sus inquietudes para crecer, separarse, tener autonomía que lo confrontan y que podrían enquistarse (la llegada de un hermanito, qué hace papá cuando no está allí, explorar el mundo que me rodea a pesar de la mirada inquieta de mi mamá, encontrar mi lugar en un grupo de niños de edad diferente…)

El padre y la madre pueden liberar su palabra y el niño viene a poner de relieve lo que puede ocasionar dificultades, sufrimientos.

El niño pequeño se construye con una actividad sensorio-motriz, corporal y psíquica intensa que transmite a los adultos. Me parece que hay allí alguna cosa de la particularidad de trabajar en este período precoz de la vida, de lo que nos hacen (re) vivir los niños pequeños, lo que es para mí esencial delimitar en la formación y el trabajo con la pequeña infancia y la parentalidad. Esta inmersión y el trabajo a lo largo del **proyecto Leonardo** han sido pues enriquecedores, fuentes de enseñanza que han alimentado mi práctica. En efecto, al margen de la transmisión de este dispositivo que son los lugares de acogida Niños-Padres, he podido profundizar y asegurar mi práctica y mis reflexiones profesionales a través de la experiencia de otros países.

A pesar de que esto no puede trasladarse directamente al marco de la consulta, pienso que los lugares de acogida niños-padres nos muestran que la escucha y el acompañamiento del niño pequeño y de sus padres reenvían a una escucha y un acompañamiento específico que nos muestran unos valores de apertura, de acogida de lo imprevisto y el conocimiento del pensamiento del niño pequeño; lo que es necesario para todo profesional que trabaja en el campo de la pequeña infancia.

Federica Coniglio

Estudiante en el Servicio Social. Universidad Católica del Sacro Cuore, Milan

Compartiendo el pensamiento de Gibran, que dice que "ciertas cosas uno no puede escribirlas sólo puede justamente compartirlas" [35], voy a intentar expresar que tipo de sentimiento, la corta experiencia de observación que he vivido en "Pollicino" ha producido en mi corazón y en mi espíritu.

Más de una vez he sido feliz de encontrar las sonrisas de los niños y de sus padres, de asistir a los abrazos entre los padres y sus hijos, así como de percibir el deseo en ambos de querer detener el tiempo para este derecho de visita.

Sentía una pequeña bola en la garganta al constatar la mirada confusa de aquel que estaba en el interior del pensamiento por su porvenir… pero también con un poco de alegría, la palabra *porvenir* sin embargo ha sido pronunciada… ¿Una debilidad del operador? Puede ser.

"Pollicino" me ha hecho darme cuenta de que todos somos "personas en desplazamiento": por una razón o por otra, con una finalidad o con otra, con unas herramientas o con otras.

Pero lo importante es esto: ¿quién va a ocuparse de aquellos que ya no pueden salir, porqué ellos están perdidos o no recuerdan cómo hacerlo, pero que lo quieren todavía con todo su ser?

¿Quién va a ocuparse de aquellos que, inocentemente están implicados en este "laberinto de rutas"?

He aquí, **Pollicino** me ha revelado estas cuestiones así como el deseo de encontrar las respuestas en mi experiencia de vida y por consiguiente, de trabajo.

Pero me gustaría concluir con una reflexión sobre el servicio ofrecido. Para mi mayor gozo, de hecho puedo decir que **Pollicino** es un verdadero servicio a la PERSONA. En Italia y puede que no solamente allí, desde hace varios años se utiliza de manera loable este término (el servicio a la persona) para designar el

35 *Khalil Gibran, poète libanais (1983-1931)*

conjunto de la realidad social y sanitaria que de hecho debería tener, en el centro de su intervención, la persona.

Lamentablemente, esto no siempre es fácil de realizar. En **Pollicino**, no obstante, me he percatado que ya sea la persona, pequeña o mayor, es ella quien es el centro de la intervención y del cambio.

Es un lugar donde uno se encuentra. En las palabras de **Nathaniel Hawthorne**: "Cada uno de nosotros tiene un lugar para llenar en este mundo y es una persona importante por algunos aspectos tanto si ha elegido de serlo o no".

En **Pollicino**, uno capta una vez más la naturaleza de su propio ser, respectando los tiempos y sin correr, compartiendo un viaje de confianza mutua. Gracias.

Autores

Emanuela Incerti-Viazzoli
Presidenta de l'Oasi (Associazione per la prevenzione e l'autonomia della prima infancia -Infanzia e Parentalitá- (Chiasso). SUIZA

Léa Édith Cohen-Tanugi
Acogedora en Pollicino (en Suiza) Psicoanalista y psicóloga clínica en guarderías (en Francia). SUIZA

Gabriele Solcà
Acogedor en Pollicino, Psicólogo clínico, Psicoanalista. SUIZA

Matilde Pelegrí
Psicóloga, Psicoanalista. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Pilar Dupré
Psicóloga. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Mayka Giménez
Psicóloga, Psicoterapeuta. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Montserrat Guardiola
Psicóloga. Acogedora en L'Espai de Mar. (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Leo Solís
Educadora. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Julià Raventós
Psicólogo. Acogedor en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Johanna Cadiot
Psicoanalista. Acogedora en La Caragole (París). FRANCIA

Annemarie Hamad
Psicoanalista, anteriormente Acogedora en La Maison Verte (París). FRANCIA

Bérengère Liaigre
Psicóloga Clínica en CASMP (0-6 años) y protección de la infancia (3-18 años). FRANCIA

Marie Hélène Malandrin
Educadora y Psicoanalista. Co-fundadora de La Maison Verte (París). FRANCIA

Agnieszka Pacak
Psicóloga en guarderías. POLONIA

Sara Rodowicz-Slusarczyk
Psicoanalista. POLONIA

Magdalena Majos
Logopeda, traductora. POLONIA

Participantes

Emanuela Incerti-Viazzoli
Presidenta de l'Oasi (Associazione per la prevenzione e l'autonomia della prima infancia - Infanzia e Parentalitá- (Chiasso). SUIZA

Léa Édith Cohen-Tanugi
Acogedora en Pollicino (en Suiza) Psicoanalista y psicóloga clínica en guarderías (en Francia). SUIZA

Gabriele Solcà
Acogedor en Pollicino, Psicólogo clínico, Psicoanalista. SUIZA

Silvia Busnelli
Psicóloga, Psicoanalista. Encargada de los cursos de UNITRE sobre temas de psicoanálisis y educación. SUIZA

Lidia Canonico
Presidenta de la Asociación La Sorgente. SUIZA

Giacinto Colombo
Sociólogo. SUIZA

Matilde Pelegrí
Psicóloga, Psicoanalista. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Pilar Dupré
Psicóloga. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Mayka Giménez
Psicóloga, Psicoterapeuta. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Montserrat Guardiola
Psicóloga. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Leo Solís
Educadora. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Ana Cesario
Psicóloga, Psicoanalista. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Marina Boix
Educadora. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Ester Clamosa
Psicóloga, psicoanalista. Acogedora en L'Espai de Mar (Vilanova i la Geltrú). ESPAÑA

Johanna Cadiot
Psicoanalista. Acogedora en La Caragole (París). FRANCIA
Annemarie Hamad
Psicoanalista, anteriormente Acogedora en La Maison Verte (París). FRANCIA
Bérengère Liaigre
Psicóloga Clínica en CASMP (0-6 años) y protección de la infancia (3-18 años). FRANCIA
Marie Hélène Malandrin
Educadora y Psicoanalista. Co-fundadora de La Maison Verte (París) FRANCIA
Marie Faucaud
Psicóloga. FRANCIA
Paola Gonzalez
Psicóloga en maternidad. FRANCIA
Ursula Lefkowitz
Psicoanalista. FRANCIA
Isabelle Erangh-Ipendo
Psicóloga. Acogedora en L'Arbre Bleu (París). FRANCIA
Juliana Machado
Psicóloga, Acogedora en La Caragole (París) FRANCIA
Iliana Sabo
Psicóloga clínica. FRANCIA

Agnieszka Pacak
Psicóloga en guarderías. POLONIA
Sara Rodowicz-Slusarczyk
Psicoanalista. POLONIA
Wanda Albinska
Presidenta de la Fundación Zielone Domy. POLONIA
Magdalena Majos
Logopeda, traductora. POLONIA
Monika Matysiak
Historiadora y Traductora (Varsovia). POLONIA
Joanna Zapalska-Brud
Psicóloga. POLONIA